

LOS CUENTOS DE JACINTO OCTAVIO PICÓN EN EL CONTEXTO DE SU OBRA (IV). LOS CUENTOS

Por Esteban Gutiérrez Díaz-Bernardo

1. TEXTOS Y CONTEXTOS

Si, tal como venimos sosteniendo¹, la obra de Picón es merecedora de mucho más de lo que hasta ahora le ha concedido la posteridad, en el caso de sus cuentos el olvido se hace más sangrante por más injusto. Confiamos en que el conocimiento de los textos que hemos editado recientemente², así como esta misma serie de artículos, contribuirá de manera inapelable a corroborar nuestro aserto, y, por ahí, a basar una nueva estimación de la narrativa breve del autor madrileño.

Desde luego, los prejuicios que lastraban —y lastran aún— la consideración del cuento, haciendo de él un género menor en todos los órdenes, poco han ayudado a reparar la injusticia, si bien algunos buenos conocedores de la narrativa del narrador madrileño (González de Amezúa o Cejador, por ejemplo) supieron calibrar la preeminencia de estos relatos breves en el conjunto de su producción.³

¹ Véanse las tres entregas anteriores de esta serie, en *CILH*, 34, 2009, pp. 243-329; 35, 2010, pp. 15-81; y 37, 2012, pp. 141-261, que citaremos en lo sucesivo abreviadamente *CJOPCO I*, *CJOPCO II* y *CJOPCO III*, respectivamente.

² Jacinto Octavio Picón, *Cuentos completos*, edición crítica de Esteban Gutiérrez Díaz-Bernardo, Madrid: FUE, 2008, 2 vols., 441 + 460 págs. (Investigaciones Bibliográficas sobre Autores Españoles, 15); *Después de la batalla y otros cuentos*, edición de Esteban Gutiérrez Díaz-Bernardo, Madrid: Cátedra, 2011, 355 págs. (Letras Hispánicas, 678).

³ Véase Esteban Gutiérrez Díaz-Bernardo, «Los caminos de la crítica», en su libro *El cuento español del siglo XIX*, Madrid: Ediciones del Laberinto, 2003, pp. 307-313. Digamos, no obstante, que en los últimos años se apunta un decidido impulso en los estudios sobre el género, del que destacaremos por ahora los trabajos llevados a cabo por el Grupo de Investigación del Cuento Español del Siglo XIX (GICES XIX: <<http://gicesxix.uab.es/>>), fundado por el llorado profesor Sergio Beser y dirigido actualmente por Montserrat Amores García, que, entre otras realizaciones, tiene ya concluida

En todo caso, digamos de entrada que se trata de un conjunto más que estimable por su calidad y también por su cantidad: 124 cuentos, que corresponden a 132 títulos, de los que hemos recogido un total de 522 ediciones o versiones, traducciones aparte. Lejos, claro, de los casi 600 textos de Pardo Bazán, pero superior al centenar aproximado de Clarín, por cotejarlo con los dos grandes cuentistas del momento.⁴

Del momento, decimos, pues no solo Picón es coetáneo de ambos narradores — o casi: Alas también había nacido en 1852; doña Emilia, un año antes, en 1851—, sino que su participación en la forja y desarrollo del relato breve realista-naturalista, su contribución a *la moda del cuento*, sitúa a nuestro autor en primerísima línea.

Una aproximación cronológica comparada nos ilustra cumplidamente sobre el protagonismo de don Jacinto en esta eclosión, tanto en lo que concierne a sus inicios en el género, como a su consagración o dedicación a él.

Aparte el texto juvenil *Un matrimonio del siglo XIX* (1866), el primer cuento de Pardo Bazán, *El príncipe Amado*, data de 1879, y es además el único publicado por la escritora coruñesa en este decenio de los setenta⁵. Por su parte, Clarín hará las primeras armas con *Estilicón (vida y muerte de un periodista)*, que vio la luz en *El Solfeo* en julio de 1876⁶; en tanto que Picón se había iniciado cinco meses antes,

la catalogación de los cuentos aparecidos en el *Semanario Pintoresco Español* (1836-1857) y *El Museo Universal* (1857-1869).

Respecto de la aludida preeminencia de los cuentos en la obra piconiana, remitimos a Agustín González de Amezúa, «Apuntes biográficos de don Jacinto Octavio Picón», en *Vida y obras de don Diego Velázquez. Obras completas, X*. Madrid: Renacimiento, 1925, pp. VII-XLIV (pp. XVI-XVII); y Julio Cejador y Frauca, *Historia de la Lengua y Literatura Castellana*, IX, Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1918, p. 240. El caso de Cejador, por cierto, resulta sintomático del citado prejuicio, pues, aun considerando a Picón mejor cuentista que novelista, no trae una sola línea sobre su narrativa breve.

⁴ Reelaboramos en este apartado inicial (y también en el número 3, unas páginas más abajo) lo expuesto parcialmente en «Dos notas para un pórtico: los cuentos de Jacinto Octavio Picón en su obra y en su tiempo», que es el breve estudio introductorio al volumen segundo de nuestra edición de J.O. Picón, *Cuentos completos*, pp. 11-14. Asimismo, del artículo que el lector tiene en sus manos se nutre el estudio introductorio de nuestra reciente edición de *Después de la batalla y otros cuentos*, pp. 9-111, que, aunque aparecido antes, es posterior en el tiempo.

⁵ En los números 4, 5 y 6 de *La Niñez*. Tomamos el dato, como los que siguen sobre los relatos de Pardo Bazán, de Nelly Clémessy, *Les contes d'Emilia Pardo Bazán (Essai de classification)*, Paris: Centre de Recherches Hispaniques, 1971.

⁶ Concretamente en el número 8, del 9-VII-1876. Para estas precisiones bibliográficas nos valemos del útil cuadro cronológico que inserta Carolyn Richmond en su edición de Clarín, *Cuentos completos*, Madrid: Alfaguara, 2000, 2 vols. (II, pp. 615-625).

cuando *El Globo* acogió en sus páginas *El epitafio del Doctor*⁷. Añadamos que antes de 1880, frente a la única muestra de Pardo Bazán, Picón ya habrá compuesto y publicado cinco cuentos, cantidad que se eleva hasta nueve en el caso de Alas.

No obstante, el primer texto de Clarín recogido después en libro, y en verdad destacable, es de 1879, *Pipá*, posterior en dos años a *En la puerta del cielo*, de Picón. Además, no hay duda de que en estos ensayos iniciales el narrador madrileño captará antes que el asturiano la esencia del género: *El modelo* (1877), *La lámpara de la fe* (1878) o *Un recuerdo de viaje* (1879) son *más cuentos* —y algunos de ellos, *mejores cuentos*— que *Post prandium* (1876), *La vocación* (1877), *Fray Melitón* (1877), *De burguesa a cortesana* (1878), *De burguesa a burguesa* (1878) o *Cartas de un estudiante* (1879), textos aún muy apegados al periodismo costumbrista y satírico.

Es también Clarín quien frecuenta más la especie en los años ochenta (hasta 25 textos entre 1880 y 1889), por encima de Picón (18) y doña Emilia (12), pero esta se avanzará a ellos en su consagración a la especie, esto es, en su entrega a *la moda del cuento*, lo que no debe extrañar conociendo el prurito de novedad que siempre acompañó a la escritora gallega. Lo cierto es que si bien será en el decenio de los noventa cuando los tres compongan lo más de su producción cuentística, Pardo Bazán se lanza, si vale el término, al género en 1891, año en que publica 16 cuentos, mientras que Picón lo hace en 1892 (17 textos), y Alas en 1893 (también con 17 relatos breves).

Las fechas de publicación de cuentos en libro aproximan también a los tres autores: aunque se incluye alguna muestra —que es más bien artículo-cuento— en *Solos de Clarín* (1881) y en *...Sermón perdido* (1885), el primer libro que Alas consagra a sus narraciones cortas es *Pipá*, de 1886, al que seguirán, en vida del autor, *Doña Berta. Cuervo. Superchería* (1892), *El Señor y lo demás, son cuentos* (1893) y *Cuentos morales* (1896). Por lo que respecta a Pardo Bazán, *La dama joven y otros cuentos*, de 1885, tendrá continuidad en 1891 con *Cuentos escogidos*, y, a partir de entonces, sobre todo con diversos volúmenes de sus *Obras completas*: *Cuentos de Marineda* (1892), *Cuentos nuevos* (1894), *Cuentos de amor* (1898), *Cuentos sacroprofanos* (1899), *Un destripador de antaño* (1900)... Y en el caso de Picón, a los 13 textos que hallarán acomodo en su *Juan Vulgar* (1885), seguirán *Novelitas* (1892), *Cuentos de mi tiempo* (1895), *Tres mujeres* (1896), *Cuentos* (1900), *La Vistosa* (1901), *Drama de familia* (1903)...

⁷ *El Globo*, año II, núm. 323, 18-II-1876, pp. 191-192. En las referencias bibliográficas de las versiones periodísticas de los cuentos de Picón consignaremos explícitamente año (y tomo, en su caso), número, fecha (ésta sin paréntesis) y páginas, si procede. No obstante, en las menciones incidentales no repetiremos unos datos que el lector encontrará al final, en el apartado bibliográfico.

Los datos, no hay duda, resultan elocuentes: Picón no solo escribió cuentos —y cuentos de calidad, como veremos—, sino que formó en la avanzadilla que, en el último cuarto del XIX, llevó al género a cotas de difusión y estimación nunca antes alcanzadas.

2. EL CUENTO LITERARIO: HISTORIA Y LITERATURA

Baste como primera aproximación. Pero no será ocioso esbozar un rápido panorama que nos lleve hasta esta especie narrativa tal como en los años de su juventud se ofrece a Jacinto Octavio Picón.

Bajo el marbete *cuento*, ya desde antiguo, se ocultan más que se revelan acepciones que convergerán en las de ‘relato o narración (acción de relatar, o su efecto)’ o ‘narración breve de ficción’⁸, lo que ocurre ya pasada la Edad Media, época en que la que aparecen *fábula*, *fabla*, *fabliella*, *enxiemplo*, *apólogo*, *proverbio*, *castigo*, *estoria* y otros, pero no *cuento*⁹, término este que sí se emplea en el siglo XVI, aunque aludiendo a lo que hoy más bien llamaríamos chistes: anécdotas, agudezas, relaciones de casos extravagantes, refranes explicados..., en los cuales se busca la gracia al referirlos y no la originalidad: «El cuento, por tanto, nada tiene de creacional, es propiedad común, por todos utilizable, siempre que se observe propiedad en su uso»¹⁰. Y examinando los textos, salta a la vista a la vez su carácter oral y su naturaleza tradicional, rasgos que penetrarán en el siglo XIX de la mano de los ilustrados, como pone de relieve Pablo de Jérica y Corta, tanto en sus *Cuentos jocosos en diferentes versos castellanos* (1804), como en su *Colección de*

⁸ Descontando otras, en las que no nos detenemos, que lastran al término con connotaciones de mentira, falsedad, inutilidad... Así, entre no muchas más, el *Diccionario del español actual* dirigido por Manuel Seco (Madrid: Aguilar, 1999, 2 vols.) trae: ‘mentira’, ‘pretensión, o afirmación de veracidad no demostrada’, ‘afectación o fingimiento con que alguien trata de exagerar la importancia propia, o de lo que hace, o de lo que pasa’, ‘apariencias’, ‘chisme, o noticia desfavorable acerca de una persona’, ‘cosa dicha inútil y fastidiosa.’

⁹ Véanse los trabajos ya clásicos de Juan Paredes Núñez, «El término ‘cuento’ en la literatura románica medieval», *Bulletin Hispanique*, LXXXVI (1984), pp. 435-451; y *Formas narrativas breves en la literatura románica medieval: Problemas de terminología*, Granada: Universidad, 1986, últimamente reeditado en su librito *Para una teoría del relato. Las formas narrativas breves*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2004, pp. 31-51. Añádase el artículo de Borja Rodríguez Gutiérrez, «Sobre el relato breve y sus nombres. Evolución de la nomenclatura española de la narración breve desde el Renacimiento hasta 1850», *Revista de Filología Románica*, XXII (2005), pp. 143-160, ahora fácilmente accesible en la versión electrónica de:

<<http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=29271>>.

¹⁰ Mariano Baquero Goyanes, *El cuento español en el siglo XIX*, Madrid: CSIC, 1949, p. 43. Seguimos en este apartado el hilo de lo expuesto en nuestro libro *El cuento español del siglo XIX*, pp. 15-39.

cuentos, fábulas, descripciones, diálogos selectos, etc., dedicada a la juventud española (1831).¹¹

Será en la época romántica, y sobre todo en revistas como el *Semanario Pintoresco Español* (1836-1857) y *El Museo Universal* (1857-1869)¹², cuando, al calor de su abundancia, se irá abriendo paso la designación *cuento* como título o subtítulo de relatos no solo populares o tradicionales, sino infantiles, históricos, legendarios y sobre todo fantásticos¹³; ampliación que la etapa realista-naturalista acabará ensanchando, al aplicarla ya a cualquier tipo, y a cualquier tema, de relato breve; también, claro está, al que por entonces va surgiendo: la narración literaria, original, artística, volcada sobre todo en la realidad contemporánea.

Observamos con ello cómo el discurrir del vocablo no es más que la otra cara de la evolución del género mismo, que desde los cuentecillos folclóricos, los *exempla* y los relatos procedentes de la cuentística oriental¹⁴, acabará dando creaciones inolvidables en la pluma de Valera, Bécquer, Galdós, Pardo Bazán, Clarín y tantos más, entre los que no cabe olvidar, desde luego, a Jacinto Octavio Picón.

En contra de lo que podría parecer a primera vista, no hay en el fondo tanta diferencia entre el punto de partida y el de llegada, como nos enseña Gonzalo So-bejano:

¹¹ Pablo de Jérica y Corta, *Cuentos jocosos en diferentes versos castellanos*, ed. Esteban Gutiérrez Díaz-Bernardo, Vitoria: Diputación Foral de Álava, 1987. Sobre este autor, muy desatendido por la crítica, véase ahora el trabajo de Marieta Cantos Casenave, «Un escritor de las Cortes de Cádiz: Pablo de Jérica y Corta», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, XII (2004), pp. 122-138.

¹² Hay edición electrónica facsimilar completa de una y otra revista en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <<http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=22516>> (*Semanario Pintoresco Español*) y <<http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=22748>> (*El Museo Universal*). Además, y como se indicó, el Grupo de Investigación del Cuento Español del Siglo XIX, de la Universitat Autònoma de Barcelona (GICES XIX: <<http://gicesxix.uab.es/>>), ha concluido el proceso de catalogación de los cuentos aparecidos en ambas revistas.

¹³ Bastará remitir a los varios trabajos de Montserrat Trancón Lagunas, sobre todo *La literatura fantástica en la prensa del Romanticismo*, Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 2000, y directamente a su índice de pp. 257-277, así como a la tesis doctoral de David Roas Deus, *La recepción de la literatura fantástica en la España del siglo XIX* [1999], Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 2001 (Microforma).

¹⁴ Disculpará el lector la simplificación —brevedad obliga—, que puede salvar con la ayuda de los estudios y antologías de Lacarra, Hernández Valcárcel, Cantos Casenave y Rodríguez Gutiérrez, respectivamente: *Cuento y novela corta en España. 1. Edad Media*. Edición de María Jesús Lacarra. Prólogo general de Maxime Chevalier. Barcelona: Crítica, 1999; María del Carmen Hernández Valcárcel, *El cuento español en los Siglos de Oro*, Murcia: Universidad, 2002, 2 vols.; Marieta Cantos Casenave (ed.), *Antología del cuento español del siglo XVIII*, Madrid: Cátedra, 2005; Borja Rodríguez Gutiérrez (ed.), *Cuentos españoles del siglo XVIII*, Madrid: Akal, 2008; del mismo editor, *Antología del cuento romántico*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2008.

La más sencilla definición del cuento, según existió desde antiguo hasta hoy, sería 'la narración de un suceso notable' (en *narración* se incluye descripción, diálogo y reflexión; el *suceso* puede ser más o menos rico en acción y comprender también la forma en que los personajes viven los hechos; *notable* quiere decir que el suceso que se narra sea digno de ser contado por exhibir algún atributo de novedad).¹⁵

Lo que irá cambiando en esencia con el tiempo será la consideración de aquello que resulta *notable*, y así se producirán dos tipos fundamentales de cuento, que el mismo Sobejano llamará, respectivamente, cuento *fabulístico* y cuento *novelístico*, el segundo de los cuales es el cuento moderno o literario:

El cuento *fabulístico* (que es el tradicional, aunque experimente renovaciones en nuestros tiempos) transfigura el mito, ejemplo, maravilla o fantasía; expone una trama, por breve que sea, a través de la cual se logra trascender la realidad comunicando al lector un reconocimiento, una iluminación, una interpretación; y en él lo que más importa es la buena trama, el choque moral, el humor, el vuelo imaginativo y los primorosos efectos. En cambio, el cuento *novelístico* (que es el cuento moderno a partir de 1880 aproximadamente [...]) configura algo *de un mundo* (*una parte* de mundo) como impresión, fragmento, escena o testimonio; expone un mínimo de trama, si así puede llamarse, a través de la cual se alcanza una comprensión de la realidad, transmitiendo al lector la imagen de un retorno, una repetición, una abertura indefinida o una permanencia dentro del estado inicial; y en él lo que importa más es el reconocimiento de lo acostumbrado, la identificación con los personajes y la ampliación y refuerzo de nuestra capacidad de simpatía. Si llamo *fabulístico* al primer tipo es porque se aproxima a la *fábula* (conseja, parábola, apólogo, alegoría, milagro, leyenda, enigma, fantasía, maravilla), y si llamo *novelístico* al segundo tipo es porque se aproxima a la *novela* moderna, de la que viene a ser una sinécdoque (la parte por el todo), de donde su carácter partitivo (o participativo).¹⁶

No siempre este cuento novelístico o moderno escapa de lo folclórico, de lo infantil, de lo ejemplarizador..., convirtiéndose con ello en un género de naturaleza proteica, de borrosos contornos en ocasiones¹⁷, no solo cercano a la novela corta — de la que con alguna frecuencia resulta imposible de discriminar—, sino también al cuadro de costumbres, y hasta a algunas formas líricas —el poema en prosa— o

¹⁵ Gonzalo Sobejano, «El cuento a la luz de la novela». Estudio preliminar a Leopoldo Alas, «Clarín», *Cuentos*, ed. Ángeles Ezama, Barcelona: Crítica, 1997, pp. IX-XXIV (p. IX).

¹⁶ Gonzalo Sobejano, *Clarín en su obra ejemplar*, Madrid: Castalia, 1985, p. 88.

¹⁷ Ángeles Ezama Gil, *El cuento de la prensa y otros cuentos. Aproximación al estudio del relato breve entre 1890 y 1900*, Zaragoza: Universidad, 1992, pp. 57 y ss. Insiste en ello en su artículo «Datos para una poética del cuento en la España de la Restauración: los prólogos de las colecciones», en Peter Fröhlicher y Georges Güntert (eds.), *Teoría e interpretación del cuento*, Berna: Peter Lang, 1997, 2.ª ed., pp. 261-277.

dramáticas —el cuento teatral o dramatizado—; pero en el que los teóricos tienden a aceptar los tres caracteres fundamentales que en ya en 1842 estableció uno de los grandes maestros, Edgar Allan Poe: brevedad, intensidad y unidad de efecto.

Parece indudable que la brevedad es condición precisa del cuento. Diversos autores o estudiosos de ayer y de hoy han marcado límites cuantitativos: hasta dos horas de lectura (Poe)¹⁸, hasta 30.000 palabras (Anderson Imbert)¹⁹. Pero la brevedad parece menos causa que consecuencia; consecuencia de la intensidad o la tensión que el cuento suscita y sostiene, como escribe Julio Cortázar:

Un buen cuento es incisivo, mordiente, sin cuartel desde las primeras frases... Tomen ustedes cualquier cuento que prefieran, y analicen su primera página. Me sorprendería que encontrarán elementos gratuitos, meramente decorativos. El cuentista sabe que no puede proceder acumulativamente, que no tiene por aliado el tiempo; su único recurso es trabajar en profundidad, verticalmente, sea hacia arriba o hacia abajo del espacio literario.²⁰

Intensidad asociada por el mismo Cortázar al boxeador, que en el cuento gana por *k.o.*, frente a la novela, en que gana por puntos. Y no muy lejos de este carácter intensivo se halla la unidad de efecto o efecto único que postuló Poe, relacionándolo también con la brevedad: «en casi todas las composiciones, el punto de mayor importancia es la unidad de efecto o impresión. Esta unidad no puede preservarse adecuadamente en producciones cuya lectura no alcance a hacerse de una sola vez». Y añade:

Un hábil artista literario ha construido un relato. Si es prudente, no habrá elaborado sus pensamientos para ubicar los incidentes, sino que, después de concebir cuidadosamente cierto *efecto* único y singular, inventará los incidentes, combinándolos de la manera que mejor lo ayude a lograr el efecto preconcebido. Si la primera frase no tiende ya a la producción de dicho efecto, quiere decir que ha fracasado el primer paso. No debería haber una sola palabra en toda la composición cuya tendencia, directa o indirecta, no se aplicara al designio preestablecido.²¹

¹⁸ E.A. Poe, «Hawthorne» [1842], *Ensayos y críticas*, ed. y traducción Julio Cortázar, Madrid: Alianza, 1973, pp. 125-141 (p. 135).

¹⁹ Enrique Anderson Imbert, *Teoría y técnica del cuento*, Buenos Aires: Marymar, 1979, p. 44.

²⁰ Julio Cortázar, «Algunos aspectos del cuento» [1963], *La casilla de los Morelli*, ed. Julio Ortega, Barcelona: Tusquets, 1981, 3.^a ed., pp. 131-152 (p. 138).

²¹ E.A. Poe, «Hawthorne», pp. 135-136. No obstante, un crítico y cuentista tan cualificado como Clarín se alejaba notablemente de estos postulados en su reseña de los *Cuentos nuevos* de Pardo Bazán —en 1894, en plena *moda del cuento*— cuando condenaba a los directores de periódicos porque «hacen mal en dos cosas», una de las cuales era «exigir a los verdaderos *cuentistas* que sus cuentos sean siempre muy cortos, muy cortos. Los de doña Emilia se suelen resentir de esta inconveniencia, de esta tasa antiartística. El cuento muy *corto* a la fuerza se amana, toma cierta tiran-

Muy cerca todo ello de lo que Horacio Quiroga aconsejaba en su quinto mandamiento de *El decálogo del perfecto cuentista*: «No empieces a escribir sin saber desde la primera palabra adónde vas. En un cuento bien logrado, las tres primeras líneas tienen casi la importancia de las tres últimas».²²

Este es el género que Picón y los escritores del momento acaban por moldear de forma prácticamente definitiva para la literatura española moderna:

Hase ganado el cuento en buena lid, por méritos de sus nuevos cultivadores, lugar preferente en la amena literatura; entonado del artículo de costumbres, hijo legítimo de la novela, permite libertades a la fantasía equivalentes a las dificultades de ejecución; abarca en su infinita variedad lo real y lo fantástico, el resultado de la observación y las vaguedades del ensueño, el estudio de carácter y la anotación del episodio, la concisión dramática y la riqueza descriptiva; exige, en cambio, como cualidades indispensables, brevedad, vigor e interés.²³

Género diverso en su misma existencia, no se deja con facilidad reducir a pautas fijas: pueden ofrecerse casi tantas definiciones como creadores o estudiosos se han ocupado de él o se han ocupado en él. Nos quedaremos con la que nos parece más válida, pensando sobre todo en nuestra época de estudio, la de la etapa realista-naturalista. Pertenece a Guillermo Meneses, destacado narrador venezolano contemporáneo: «Bien se podría afirmar que cuento es una relación corta, cerrada sobre sí misma, en la cual se ofrece una circunstancia y su término, un problema y su solución».²⁴

tez geométrica, cierta sequedad en que todo se suele supeditar al *rasgo ingenioso*, a una ocurrencia final. No se da tiempo a la poesía, al carácter, a la *rêverie*, a la descripción; la exposición se precipita, se parece a los *datos* de un problema; se va a la *solución* como a la de una charada. El cuento, *siempre así*, fatiga al lector y al autor. Lo que ha sido una buena idea, llegará a convertirse en una plaga». Citamos su «Revista literaria», *El Imparcial* (26-III-1894), de Leopoldo Alas, *Clarín, Obras completas, VIII. Artículos (1891-1894)*. Edición de Yvan Lissorgues y Jean-François Botrel. Oviedo: Nobel, 2005, pp. 710-711.

²² Citamos por Carlos Pacheco y Luis Barrera Linares (compiladores), *Del cuento y sus alrededores. Aproximaciones a una teoría del cuento*. Caracas: Monte Ávila, 1997, 2.^a ed., p. 335.

²³ Luis Ruiz de Velasco, «Un nuevo libro de Picón. *Cuentos de mi tiempo*», *El Correo* (25-XI-1895).

²⁴ Guillermo Meneses, «El cuento: un problema y su solución», en C. Pacheco y L. Barrera Linares (comp.), *Del cuento y sus alrededores...*, pp. 409-421 (p. 418), volumen este que constituye una destacadísima aportación al estudio del cuento contemporáneo, y que recoge una muy nutrida muestra de textos sobre el género, debidos tanto a teóricos como a narradores: desde Poe, Chéjov o Quiroga, hasta Hanson, Reid o Millás, pasando, entre otros, por Moravia, Mastrángelo, Castagnino y Baquero Goyanes. Para el lector que desee ampliar esta breve exposición nuestra sobre el género, con especial atención a la literatura en castellano, nos permitimos recomendarle, además de los ya citados, los siguientes estudios: Mariano Baquero Goyanes, *Qué es el cuento*, Buenos Aires: Columba, 1967, más accesible en el volumen *Qué es la novela. Qué es el cuento*. Murcia: Universi-

Añadamos un apunte final, que no debemos obviar: el desarrollo, la fijación y la consolidación del género en el XIX no habría sido posible sin el medio que le sirve de vehículo principal y en muchas ocasiones único —también en don Jacinto—: la prensa.

La razón última de esta dependencia es algo que la especie arrastra desde sus orígenes y viene dada por la brevedad misma de los textos. Dejando aparte los cuentos transmitidos oralmente, en todas las épocas estas piezas se habían agrupado en libros (desde el *Calila e Dimna* al *Novelero de los estrados*), o se habían asomado a la novela (*Lazarillo*, *Buscón*, *Quijote...*) o al teatro (Lope, Calderón, Moreto...) en diversas formas y con diversas funciones.

Y a la prensa, prácticamente desde sus inicios en el siglo XVIII. En todo caso, el auge de las publicaciones periódicas en el XIX comportará el auge mismo del género, que encuentra en ellas un medio de difusión tan poderoso como apropiado. Siempre con la función de entretener, y andando los años también como complemento informativo o formativo, recorrerá en nuestra centuria un camino sin duda esplendoroso. Los antecedentes de la *Minerva o el Revisor General* (1817-1818), el *No Me Olvides* de los exiliados españoles en Londres (1824-1829), el *Correo Literario y Mercantil* (1825-1833), o las *Cartas Españolas* (1832), se verán potenciados de manera extraordinaria en la etapa progresista, desde 1834, y si en algunas de las publicaciones citadas hallábamos relatos frecuentes, mayormente sin firma, en muchos de los que seguirán, como *El Observador* (1834-1835), *El Artista* (1835-1836) el *No Me Olvides* madrileño (1837-1838), *El Siglo XIX* (1837-1838), *El Entreacto* (1839-1841), *El Laberinto* (1843-1845), *La Revista Española de Ambos Mundos* (1853-1855), *Educación Pintoresca* (1857-1858)..., y sobre todo el *Semanario Pintoresco Español* (1836-1857), *El Museo de las Familias* (1843-1867), *La Ilustración* (1849-1857) y *El Museo Universal* (1857-1869); en muchos de ellos, decimos, y entre centenares de cultivadores, irán colaborando Espronceda, Eugenio de Ochoa, Salas y Quiroga, Hartzenbusch, Zorrilla, García Gutiérrez, Escosura, Juan de Ariza, Fernán Caballero, Ros de Olano, Carlos Rubio, Pedro Escamilla, Antonio de Trueba, Pedro Antonio

dad, 1988, pp. 97-154; Raúl H. Castagnino, 'Cuento-artefacto' y artificios del cuento, Buenos Aires: Nova, 1977; Juan Paredes Núñez, *Algunos aspectos del cuento literario (Contribución al estudio de su estructura)*, Granada: Universidad, 1986, ahora recogido en su librito *Para una teoría del relato...*, pp. 13-29; José María Pozuelo Yvancos, «Escritores y teóricos: la estabilidad del género cuento», en Carmen Becerra Suárez y otros (eds.), *Asedios ó conto*, Vigo: Universidade, 1999, pp. 37-48; y Ana L. Baquero Escudero, *El cuento en la historia literaria: la difícil autonomía de un género*, Vigo: Academia del Hispanismo, 2011.

de Alarcón...²⁵ En los últimos cincuenta y primeros sesenta publicaba Bécquer sus leyendas en *La Crónica*, *La Crónica de Ambos Mundos*, *El Contemporáneo* y *La América*. En 1870, Galdós juzgaba inmensa la producción de cuentos en la prensa literaria²⁶, como se demostraba con su mismo ejemplo, recién publicados *Una industria que vive de la muerte* (1865), *Manicomio político-social* (1868) y *La conjuración de las palabras* (1868) en *La Nación*; y próximos a aparecer *Una especie de novela* (1871) en *El Debate*, *El artículo de fondo* en la *Revista de España*, *La novela en el tranvía* en *La Ilustración de Madrid* (los tres en 1871), *La pluma en el viento o el viaje de la vida* (1872) en *El Correo de España...*; dando alas a un fenómeno que no haría sino crecer en los ochenta y los noventa, fechas en que podríamos documentar buena parte de los cuentos de Pardo Bazán en la *Revista Ibérica*, *La Ilustración Ibérica*, *La España Moderna*, *Blanco y Negro...*; de Clarín en *El Solfeo*, *La Unión*, *La Ilustración Artística*, *La Ilustración Española y Americana...*; o de Picón, como veremos, en *El Imparcial*, *Madrid Cómico*, *El Liberal*, *Vida Nueva...*; bastantes de ellos, incluso, en secciones fijas que algunos diarios y revistas irán creando: los «Cuentos propios» y «Cuentos ajenos» de *El Liberal*, los «Cuentos del domingo» de *La Correspondencia de España*, los «Cuentos políticos» de *El País*, los «Cuentos de vieja» de *La Iberia*, los «Cuentos nuestros» y «Cuentos de todo el mundo» de *Germinal*, los «Cuentos ilustrados» de *Blanco y Negro*, etc.²⁷ Todo lo cual se prolonga aún en los suplementos

²⁵ Disculpe el lector lo apretado y heterogéneo de estas listas. Bastante información sobre el particular puede recabarse en la clásica monografía de Baquero Goyanes, *El cuento español en el siglo XIX, passim*, así como, por lo que respecta a los orígenes del cuento literario, en el reciente libro de Borja Rodríguez Gutiérrez, *Historia del cuento español (1764-1850)*, Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2004, y la también reciente selección, y estudio, de M. Cantos Casenave (ed.), *Antología del cuento español del siglo XVIII*, cit. Asimismo, el Grupo de Investigación del Cuento Español del Siglo XIX (GICES XIX: <<http://gicesxix.uab.es/>>) trabaja en la actualidad en la catalogación de los cuentos publicados en las revistas de esta época.

²⁶ Benito Pérez Galdós, «Noticias literarias (...)». *Proverbios ejemplares y proverbios cómicos* de D. Ventura Ruiz Aguilera», *Revista de España*, III, tomo XV, núm. 57 (1870), pp. 162-193, que citamos por la edición de Laureano Bonet: Benito Pérez Galdós, *Ensayos de crítica literaria*, Barcelona: Península, 1972, pp. 115-132 (p. 124).

²⁷ Véase el apartado que Ezama Gil dedica a los medios de difusión del cuento en su estudio *El cuento de la prensa...*, especialmente pp. 26-35. A los testimonios reunidos por Ezama, vale la pena añadir este de Clarín (otra vez de su «Revista literaria», *El Imparcial*, 26-III-1894, en *Obras completas*, VIII, cit., p. 710) sobre la inflación de cuentos y cuentistas en la prensa: «Los periódicos populares piden cuentos, y hacen bien; pero hacen mal en dos cosas: primera, en pedírselos a *todo el mundo*. Yo he leído por esos papeles cuentos de generales, de capitanes, de banqueros y hombres de *sport*, y si no recuerdo mal, *La Correspondencia* hasta ha publicado alguno de don Matías López o del marqués de Comillas» (el segundo aspecto que condena será el de la brevedad, citado en la anterior nota 17 de este mismo estudio).

ilustrados, los números extraordinarios y los almanaques, como tendremos ocasión de comprobar, en un éxito de tal magnitud, que ya los inicios del nuevo siglo verán la aparición de publicaciones dedicadas en exclusiva al género: *El Cuento Semanal* (1907-1912) inaugurará —con un relato de Picón, por cierto— una larga serie de la que formarán parte *Los Contemporáneos* (1909-1926), *El Cuento Galante* (1913), *El Cuento Popular* (1914), *La Novela de Bolsillo* (1914-1915), *La Novela Corta* (1916-1925), y tantas más.

3. LOS CUENTOS EN LA OBRA DE PICÓN

En su obra de creación literaria Picón fue exclusivamente narrador, y no resulta aventurado otorgarle mayor rango como cuentista que como novelista. No solo cualitativa o subjetivamente —por sus logros en el desempeño de uno y otro género, en nuestra opinión—, sino cuantitativa u objetivamente: tomando como norma la producción media de unos y otros (descontando si se quiere el montante colosal de Galdós en la novela y de Pardo Bazán en el cuento), las ocho novelas de don Jacinto constituyen una cantidad modesta, en tanto que sus 124 cuentos completan un conjunto considerable.

La dedicación al género de don Jacinto abarca toda su vida literaria, que se abre y cierra con cuentos, desde *El epitafio del Doctor*, publicado en *El Globo* a comienzos de 1876²⁸, hasta *Voluntad muerta*, que formó parte de *Los Contemporáneos* cuarenta años más tarde, en los inicios de 1916; el primero, seis años antes de *Lázaro*, y el último, dos después de *Sacramento*. Y no se trata de hacer con ello un planteamiento simbólico, pues puede observarse que hay en el cultivo del cuento una continuidad esencial en la obra de nuestro autor. En una rápida ojeada a la cronología de su producción —sin anticipar aspectos en los que entraremos en seguida y tomando como cabo el cambio de siglo, momento a partir del cual escribirá muy poco—, salta a la vista que apenas si hay año en el que no componga algún cuento.

En todo caso, y yendo a lo menudo, es un hecho que el joven Picón probará primero sus armas en el relato corto, y así, a la altura de 1882, fecha de *Lázaro*, su primera novela (novela de reducidas dimensiones, por cierto, lo que la acerca a los

²⁸ Fecha que aún podría retrotraerse un año largo si atendemos al carácter narrativo, que lo tiene, de *Una fiesta en el anfiteatro de Flavio Vespasiano*, aparecido en la primavera de 1875 en la *Revista de España* (año VIII, tomo XLIII, núm. 170, marzo-abril 1875, pp. 229-239) y fechado el 18 de enero de ese año. Puede leerse ahora en J.O. Picón, *Cuentos completos*, cit., Apéndice 1, vol. II, pp. 431-438.

cuentos: *casi novela* la llamará con humildad el autor), habrá compuesto ya la no desdeñable cifra de 13 cuentos. Pero en los años sucesivos, sin abandonar del todo la narración breve, se empleará con preferencia en la larga, esto es, en la novela, en la que se volcará hasta completar lo más de su producción en el género, cuando van apareciendo en sucesión ininterrumpida *La hijastra del amor* (1884), *Juan Vulgar* (1885), *El enemigo* (1887), *La honrada* (1890) y *Dulce y sabrosa* (1891). Son años, entre 1883 y 1891, en los que no compone en total más de 11 cuentos originales. Pero tras *Dulce y sabrosa*, la dedicación al relato corto se hace literalmente única por lo que respecta a su obra de creación, y, nuevas ediciones aparte (que no serán pocas, como veremos), en el decenio siguiente dará a luz hasta un total que se aproxima de cerca al centenar de cuentos originales, 94 exactamente: 16 en 1892, 13 en 1893, 11 en 1894, 9 en 1895, otros tantos en 1896, 11 más en 1897, 6 en 1898, 9 en 1899, 5 en 1900, y 5 más en 1901. Desde este año inicial del nuevo siglo —y tal vez a causa de su dedicación a la política activa— serán contadas sus incursiones en el género, con solo cinco relatos originales seguros, si bien entre ellos figuran dos de sus obras maestras, *Desencanto*, de 1906, y *Rivales*, de 1908. Volverá, sin embargo, a la novela (¡casi veinte años después de *Dulce y sabrosa!*) con *Juanita Tenorio* (1910) y *Sacramento* (1914), para cerrar su obra narrativa original, como antes señalábamos, con ese texto que titula *Voluntad muerta*, fechado en 1915 y publicado en los primeros días del año siguiente.

En síntesis, hallamos con ello que hay en la narrativa de Picón una dedicación principal al cuento por encima de la novela, aunque con las modulaciones ya reseñadas, excepción hecha de esos dos períodos de los años 1883-1891 y 1909-1914.

Es de lamentar que no contemos con apreciaciones del autor acerca de la estima en que tuvo a sus cuentos, pero hay pruebas indirectas de que las novelas gozaron a sus ojos de mayor consideración. Lo que no ha de extrañarnos, pues bien sabido es que el cuento era tenido —y así sigue siendo— por un género menor. No es momento de detenerse en lo injusto de tal valoración —y esto lo escribe quien pretende reivindicar el género y a uno de sus maestros del XIX—, pero lo cierto es que a la conquista de la gloria literaria conducía entonces el camino de la novela y no el del cuento. De todos modos, las declaraciones de don Jacinto acerca de sus preferencias respecto de su propia obra nada contienen sobre sus relatos breves.²⁹

²⁹ Así, en la entrevista que le hace en 1914 El Caballero Audaz («Nuestras visitas: Jacinto Octavio Picón», *La Esfera*, I, núm. 28, 11-VII-1914), cita a *Lázaro* como su «primera obra seria», a *Dulce y sabrosa* como la novela más vendida, y a *El enemigo*, con alguna vacilación, como el libro suyo que más le gusta; aunque a la pregunta acerca de la obra que ha escrito con más cariño responderá: «Yo en mis libros he puesto, al hacerlos, igual cantidad de ilusión y de entusiasmo».

Pero el silencio de las palabras contrasta con la elocuencia de los hechos. Y nos parece muy significativo lo que se desprende de la edición de sus *Obras completas*. Obviamente, no hay por qué pensar que su ordenación y distribución en volúmenes no dependiese, en todo o en parte, del propio autor. Pues bien, lo cierto es que en vida de Picón fueron saliendo uno tras otro hasta nueve volúmenes, que, con la excepción de *Mujeres* (tomo IV, de 1911), son todas las novelas antes publicadas: *Dulce y sabrosa* (I, 1909), *La honrada* (II, 1910), *Lázaro y Juan Vulgar* (VI, 1918), *La hijastra del amor* (VII y VIII, 1921) y *El enemigo* (IX, 1922), entre las que incluyó las dos nuevas, que vieron la luz ya formando parte de esta serie de *Obras completas*: *Juanita Tenorio* (III, 1910) y *Sacramento* (V, 1914). La muerte sorprendió a don Jacinto refundiendo su *Vida y obras de don Diego Velázquez* (X, 1925), y, por consiguiente, quedaron sin recopilar los 107 relatos que no se contaban entre los 17 de *Mujeres*.

¿Era intención del narrador madrileño darles cabida en volúmenes sucesivos, al menos los que ya habían sido editados antes en libro? Tal vez; pero lo seguro es que hasta ese tomo X del *Velázquez* —ya fallecido Picón, recuérdese— no se anuncian, «en preparación», los tomos XI y XII, de *Cuentos*, que es el título que allí figura. ¿Dejó Picón en vida dispuestos esos volúmenes? Y en caso afirmativo, ¿hasta qué punto? Volveremos sobre ello. Lo cierto es que acabaron por ser tres, y no dos: *Desencanto* (XI, 1925), *Cuentos de mi tiempo* (XII, 1925) y *Novelitas* (XIII, 1928), y que su situación en el conjunto no indica precisamente una posición destacada.

4. SU DIFUSIÓN EN LA PRENSA

Como no podía ser de otro modo, también en el caso de Picón el destino inicial de sus cuentos fue la prensa. De los 124 cuentos originales reunidos, contamos con ediciones periodísticas de 108 de ellos, lo que equivale casi al noventa por ciento de los que salieron de la pluma del autor. En cuanto a los 16 relatos restantes, es más que posible que alguno fuera inédito en el momento de su edición en libro, pero parece seguro que esta no es la tónica general: lo más probable es que en buena parte de estos casos simplemente no hemos dado con la primera versión publicada en la prensa.

La vinculación al periódico tiene para el cuento —y, en lo que nos concierne, para el cuento de Picón— implicaciones de importancia en diversos órdenes³⁰. No

³⁰ Las estudió excelentemente —en parte también mediante Picón— A. Ezama Gil, *El cuento de la prensa...*, sobre todo en el capítulo «El cuento periodístico: la determinación del medio sobre el género», pp. 41-56.

en todos los casos, claro está, pero sí en un número bien significativo. La festividad del día, la época del año, la conmemoración histórica y hasta la actualidad política, social, periodística en suma, condicionan una parte no desdeñable de estos textos, que nacen así con esa vocación de tributo a lo inmediato, como cuentos de circunstancias, que no necesariamente, ni mucho menos, quedan por ello afectados en su interés o su calidad. Lo veremos con creces en don Jacinto, quien cultiva el cuento de Navidad o Nochebuena (*La Nochebuena del guerrillero*, *La Nochebuena de los humildes*, *El nieto*, *El milagro*), el de Nochevieja y Año Nuevo (*El que va y el que viene*, *Lo que queda*), de Reyes (*Cosas de ángeles*), de Carnaval (*Aventura*), del Domingo de Ramos (*Santificar las fiestas*), del Primero de Mayo (*El hijo del camino*), de verano, veraneo o balneario (*Hidroterapia y amor*, *La prueba de un alma*, *Los decadentes*); o compone varios relatos al calor de la guerra de Cuba y de la consiguiente pérdida de las colonias en el 98 (*Voz de humildad*, *La Perla*, *Ayer como hoy*, *La lección del Príncipe*). Algunos números monográficos, como el de *El Liberal* del 29 de noviembre de 1896 dedicado a la moral, o el almanaque de *Blanco y Negro* del 1.º de enero de 1900 consagrado a las flores, están en el origen de cuentos como *Moral al uso* o *La flor de la patata*, respectivamente.

La dependencia temática o ideológica del periódico —sin que ello suponga traición alguna a sus ideas— fundamenta un buen número de los textos con los que Picón colaboró en *El Liberal* en los años noventa. Es el caso, por ejemplo, de *La cuarta virtud*, *Dichas humanas*, *Lobo en cepo*, *El hijo del camino*, *Sacramento*, *La hoja de parra*, el recién aludido *Moral al uso...*, varios de ellos reunidos después en el volumen *Cuentos de mi tiempo*, en cuyo prólogo escribe el autor: «Empezó *El Liberal* a publicar cuentos y me honró pidiéndome algunos. A ser periódico exclusivamente artístico y literario, hubiera yo trabajado para él de otra suerte: mas imaginé que en un diario político, debía escribir luchando, como soldado raso, contra las ideas casi vencidas de lo pasado y a favor de las esperanzas de lo porvenir, no triunfantes todavía».³¹

La estructura externa misma del cuento se revela alguna vez tributaria de su medio de difusión. Así ocurre, por ejemplo, en *La prueba de un alma* o *La novela de una noche*, cuyas dos partes o capítulos respectivos se corresponden en cada

³¹ «La primer cuartilla», prólogo a *Cuentos de mi tiempo*, Madrid: Imp. de Fortanet, 1895, p. XIV (va reproducido en el Apéndice 7 de nuestra edición de *Cuentos completos*, II, p. 458). Ezama señala a este propósito: «La vinculación ideológica entre cuentos y prensa en el caso de Picón no es muy frecuente, pero resulta innegable en el caso de los relatos publicados en *El Liberal*, que presentan un tono de denuncia (social o religiosa), un sello combativo, ausente de los aparecidos en otras publicaciones, según confesión del propio autor [...]. Semejante vinculación puede detectarse en algunos de los relatos de Picón publicados en *Vida Nueva*, que presentan idéntico tono de crítica social y política» (A. Ezama Gil, *El cuento de la prensa...*, pp. 49-50).

caso con los dos números de la madrileña *La Ilustración Española y Americana* (núm. 20 y 21 de 1894) y la barcelonesa *Hispania* (núm. 2 y 3 de 1899), revistas en las que fueron publicados en su versión original.

Se cuentan por decenas las revistas y periódicos en los que Picón colaboró con sus cuentos. Son diarios como *El Globo*, *El Imparcial*, *El Liberal*, *La Correspondencia de España*, *El Día*, *La Época* o *El Diario Ilustrado*; revistas ilustradas, casos de *La Revista Moderna*, *La Ilustración Española y Americana*, *Blanco y Negro*, *Hispania* o *Pluma y Lápiz*, algunas de ellas artísticas o literarias (*La Ilustración Artística*, *La Lectura*, *Letras de Molde*), de humor o de entretenimiento (*Madrid Cómico*, *Barcelona Cómica*, *La Semana Cómica*, *Los Madriles*, *La Pecera*, *La Gran Vía*), y hasta políticas (*Vida Nueva*). Son también a veces almanaques de varias de estas y otras publicaciones, como los de *El Globo*, *La Ilustración Española y Americana*, *La Semana Cómica*, *La España Moderna* y *El Motín*; o suplementos de diarios, casi siempre el célebre «Los Lunes de El Imparcial» de su amigo y compañero Ortega Munilla.

En cuanto a la asiduidad de Picón en sus apariciones en las páginas de estas publicaciones periódicas, tres se destacan con mucho del resto: los diarios *El Imparcial* y *El Liberal* y la revista *Madrid Cómico*, que reúnen conjuntamente casi la mitad de la producción total de don Jacinto, hasta sumar un total de 61 cuentos: 20 en cada uno de los dos diarios citados, y 21 en *Madrid Cómico*. Del resto cabe mencionar las 13 presencias en la revista *Lecturas*, de Barcelona (siempre reediciones), las 10 de *La Semana Cómica* (también barcelonesa y también con cuentos ya antes publicados), las nueve de *La Ilustración Española y Americana* (casi siempre en almanaques), y las siete de *Vida Nueva* o de *Barcelona Cómica*.

En relación con lo recién expuesto, el examen de los cuentos de Picón en la prensa nos ilustra sobre el éxito del género en el medio periodístico, y, claro está, sobre el propio éxito del propio autor. Aparte reediciones o nuevas versiones en libro —aspecto en el que nos detendremos en el siguiente apartado—, no escasean los cuentos de don Jacinto que merecieron segundas ediciones o reimpressiones en la prensa misma³². Son casos como los de *El padre* (que, del almanaque de *Barcelona Cómica*, 1898, pasó dos veces a *Vida Nueva*, en 1899, y dos más a *La Esfera* y a *El Liberal Ilustrado* de Bogotá, respectivamente, ambas en 1914); de *Un cuento en una carta* (que, procedente de la *Revista Ibérica*, 1883, y ya bajo el título *El retrato*, se publicó de modo sucesivo en *El Imparcial*, 1885, *La Semana Cómica*, 1890, y *Lecturas*, 1927, póstumo); de *La prueba de un alma* (que mucho después

³² Una visión panorámica, en la «Tabla cronológica de cuentos» que insertamos en nuestra edición de J.O. Picón, *Cuentos completos*, I, pp. 57-61.

de su edición en *La Ilustración Española y Americana*, 1894, fue recuperada por *La Novela Corta*, 1918, de donde llegó, otra vez póstumamente, a *La Novela Semanal* y a *Lecturas*, ya en 1925); de *Santificar las fiestas* (que saltó de *El Imparcial*, 1895, a *El Cojo Ilustrado* de Caracas, 1896; con posterioridad, a *Barcelona Cómica*, 1898, y mucho después, a *Lecturas*, 1922)...

Son, como decíamos, evidencias de la demanda de cuentos por parte de la prensa del momento, a la vez que muestras del aprecio que a los editores de periódicos —y a los lectores, claro está— merecían los cuentos de Picón. En este asunto de las nuevas publicaciones destacan cuatro revistas que en diferentes momentos se interesan por estos textos: el recién citado *El Cojo Ilustrado*, de Caracas, que en 1896 reedita cinco cuentos del autor; y tres barcelonesas: *La Semana Cómica*, que llegará a reimprimir en 1890 hasta ocho cuentos; *Barcelona Cómica*, que insertará cinco relatos en 1898, de los que solo uno, *El padre*, era original; y *Lecturas*, que entre 1922 y 1928 —por tanto en los últimos meses de vida y en los años siguientes a la muerte del autor— volvió a publicar nada menos que 13 textos. Volveremos de nuevo sobre ellos.

Otro índice de este éxito es la frecuencia misma con que aparecen en el periódico estas piezas, en especial durante los años noventa, los de *la moda del cuento*, lo que debe ser convenientemente sopesado, sobre todo considerando el hecho de que Picón —un escritor meticuloso, lento, premioso— se somete de grado a un alto ritmo de producción. Algunos datos avalarán lo que afirmamos. Seis cuentos del autor aparecerán tanto en enero de 1894 como en ese mismo período de 1898, y cinco más en las semanas iniciales —momento particularmente favorable a causa de la edición de almanaques y de números especiales de Año Nuevo y Reyes— de 1897. Y hasta se da el caso de ver la luz en el mismo día más de un cuento en más de un periódico. Es lo que sucede el 1.º de enero de 1898, fecha en la que los lectores tuvieron en las manos nada menos que cinco relatos breves de don Jacinto: tres en sendos almanaques de *La Ilustración Española y Americana*, *Barcelona Cómica* y el *Álbum Lokner* (que son *Cadena perpetua*, *El padre* y *El que va y el que viene*), y dos más en los números de ese día de *La Revista Moderna* (*La casa de lo pasado*) y *Madrid Cómico* (*Un crimen*); y ocurre también, en menor cuantía, el 27 de enero de 1894, cuando aparecen en tiempo simultáneo *Sacrificio* (en *Blanco y Negro*) y *El gorrión y los cuervos* (en *Madrid Cómico*); o el día de Navidad de ese mismo año, con *El nieto* y *El milagro* en las páginas de dos de los principales periódicos de Madrid, *El Imparcial* y *El Liberal*, respectivamente; y, otra vez, el día de Año Nuevo, ahora de 1900, en que hallamos *La flor de la patata* en el almanaque de *Blanco y Negro*, y *El guarda del monte* en *La Ilustración Artística*.

El lector avisado habrá caído en la cuenta de que la mayor parte de los periódicos citados al hilo de nuestra exposición son madrileños. Permítasenos un apunte sobre el particular. En efecto, fue en los diarios y revistas de la capital donde Picón publicó en su versión original la inmensa mayoría de sus cuentos (hecho que reafirma el notorio madrileñismo del autor). Los hallamos por decenas: desde *Apuntes* hasta *Vida Nueva* —por seguir el orden alfabético—, pasando por *Blanco y Negro*, *La Correspondencia de España*, *El Día*, *El Diario Ilustrado*, *La Época*, *La Esfera*, *Gente Conocida*, *El Globo*, *La Gran Vía*, *La Ilustración Española y Americana*, *El Imparcial*, *Instantáneas*, *La Lectura*, *Letras de Molde*, *El Liberal*, *Madrid Cómico*, *Los Madriles*, *Nuevo Mundo*, *La Pecera*, *Revista Ibérica*, *La Revista Moderna* y *Vida Galante*.³³

Alcanza también un grado significativo, pero mucho menor, su acomodo en las páginas de la prensa barcelonesa. No obstante, hay narraciones originales en *Álbum Salón*, *Hispania*, *La Ilustración Artística*, *Pluma y Lápiz* y *Pro Patria*, y reediciones, más abundantes, como queda dicho, en *La Semana Cómica*, *Barcelona Cómica* y *Lecturas*, además de una esporádica en *Natura*. Apenas si aparecen periódicos de otras ciudades españolas, salvo en dos reimpressiones puramente circunstanciales: se reducen a *Acción Libertaria* de Gijón y *El Liberal* de Sevilla, aunque es casi seguro que se nos habrá pasado por alto alguna otra muestra de la que no nos ha llegado noticia.

Es lo que debe de suceder, y quizá en mayor grado, en la prensa americana, de la que contamos también con unos pocos textos, siempre de cuentos reeditados, no originales, como los antes mencionados de *El Cojo Ilustrado* de Caracas, a los que deben añadirse otros en *El Gráfico*, *El Liberal Ilustrado* y la *Revista Gris*, publicaciones las tres de Bogotá, y en el *Ateneo de Honduras* de Tegucigalpa. Tenemos la certeza de que no publicó cuentos en las revistas estadounidenses³⁴, a la vez que nos parece probable que sí lo hiciera en periódicos bonaerenses, sobre todo en *La Nación*, pero nuestras pesquisas a distancia —bien que insistentes— han quedado por ahora condenadas al fracaso.³⁵

³³ Obviamos aquí el detalle de los cuentos publicados en cada uno, las fechas precisas y otros datos que podrá encontrar fácilmente el lector en el apartado bibliográfico que cierra el presente estudio.

³⁴ Gracias a la tesis doctoral de Mercedes Caballer Donarza, *La narrativa española en la prensa estadounidense (1875-1900)*, Madrid: UNED, 2003.

³⁵ Nuestras sospechas, que esperamos concretar en el futuro, nacen de la seguridad de que Picón fue conocido ampliamente en la República Argentina, y en especial a través de su obra cuentística. ¿Cómo interpretar, si no, el hecho de que la Biblioteca de La Nación editase nada menos que cuatro volúmenes de sus cuentos: *Juan Vulgar*, *Doña Georgia*, *Drama de familia* y *Los triunfos del dolor*, en 1913, 1914, 1915 y 1915, respectivamente? Volveremos sobre ello.

Pero no son escasos los cuentos no editados en libro: nada menos que 35, lo que equivale a casi tres de cada diez relatos del total. En la mayor parte de ocasiones (*El epitafio del Doctor*, *El modelo*, *Cosas de antaño*, *El pecado de Manolita*, *Las apariencias*, *La vengativa*, etc.) se trata de ediciones únicas, a las que, obviamente, nos atenemos. En otros, sin embargo, existe más de una impresión periodística: a veces repitiendo la misma versión, si acaso con retoques mínimos en la puntuación, corrección de algún laísmo y poco más (*La cita*, *Un suicida*, *Por si acaso*, *Cosas de ángeles*), y en otras ocasiones dando una nueva versión, con cambios de importancia (*Lo que queda*, *El padre*, *La jovencita*).

Existen también ediciones periodísticas de textos antes publicados en libro, incluso algunos que siguen la secuencia editorial prensa-libro-prensa-libro (como varios de los de *La Semana Cómica*, que vienen de *Juan Vulgar* y pasarán más tarde a *El último amor*), en una casuística diversa que no podemos puntualizar aquí³⁶. Normalmente, la versión en libro suele ser el último estadio del texto, pero se da algún caso en que no sucede así, sino que la edición en la prensa corrige y mejora el texto de la edición o ediciones en volumen. Pensamos sobre todo en la serie publicada en *Lecturas* en los meses finales de la vida de don Jacinto —desde noviembre de 1922—, con textos alguna vez rehechos (*Un sabio*) y otros corregidos con esmero (*Santificar las fiestas*, *El milagro*, *Los triunfos del dolor*, *La chica de la caja*, *Lo más excelso*), lo que confiere a estas colaboraciones no solo una importante carga sentimental, sino el valor textual de constituir las últimas versiones de relatos revisados por el autor.

5. LOS LIBROS DE CUENTOS

Buena parte de estos cuentos fue reunida en libros, que iremos examinando a continuación. Y de entrada se impone una consideración de la máxima importancia en relación con nuestro tema: Picón es autor de cuentos, no de libros de cuentos. Queremos decir con ello que, aunque no faltan elementos que a veces vienen a unificar y dar cohesión a los textos dentro de los volúmenes, este es en general un rasgo sobrevenido o buscado a posteriori, sea en la selección, sea en la distribución de los relatos en el conjunto. Por otra parte, y como acabamos de señalar, nada menos que 35 de los cuentos del autor no habían salido hasta nuestros días de las páginas de la prensa, con lo que si atendiéramos solo a los textos publicados en libro estaríamos mutilando gravemente la obra cuentística de Jacinto Octavio Picón.

³⁶ Para las cuestiones textuales, remitimos a la «Introducción» de nuestra edición de *Cuentos completos*, I, pp. 11-61, y al aparato crítico de cada uno de los cuentos.

En todo caso, la publicación de volúmenes de cuentos abarca de nuevo en la práctica toda la carrera literaria del narrador madrileño, desde 1885, solo tres años después de su estreno como novelista con *Lázaro*, hasta 1925 (reediciones aparte), cuando aparecía póstumo *Desencanto*, dos años después de la muerte de don Jacinto, completando una serie de 13 tomos, diversos en calidad, en formato, en número de textos que acogen en sus páginas..., y que nos disponemos a presentar al lector.

5.1. Los cuentos de *Juan Vulgar*

Bien modesta fue la aparición en libro de los primeros cuentos de Picón: 13 textos que completaban el volumen en el que veía la luz *Juan Vulgar*, la tercera de las novelas de don Jacinto, impresa en 1885³⁷. Desde luego más modesta de lo que el autor hubiera deseado, como parece desprenderse del anuncio que Picón había hecho el año anterior, cuando en *La hijastra del amor* avanzaba la publicación, además de *La sotana* —que es la novela que después titularía *El enemigo*—, de un tomo de *Cuentos en prosa*³⁸, que no hay duda de que iban a componer estos de *Juan Vulgar*, quién sabe si con el añadido de alguno más ya aparecido en la prensa, como *El epitafio del Doctor*, *El modelo*, *Cosas de antaño*, *¡Venganza!* o *El pecado de Manolita*.

Los 13 cuentos eran, en el orden en que figuraban en el libro: *Lo ideal*, *Se vende*, *La lámpara de la fe*, *En la puerta del cielo*, *El cementerio del diablo*, *El retrato*, *Después de la batalla*, *Eva*, *Boda deshecha*, *El santo varón*, *¿.....?*, *Sabandijas literarias* y *La muerte de un justo*. Orden que no se atenía a la cronología de los textos, indicada por el autor al final de cada uno con la mención del año de su redacción.³⁹

Tenemos constancia de una previa edición periodística de la mayor parte de ellos:

- *En la puerta del cielo*: en *El Imparcial*, 17-IX-1877.
- *La lámpara de la fe*: en el *Almanaque (...) de El Globo para 1878*.

³⁷ Jacinto Octavio Picón, *Juan Vulgar*, Madrid: Est. Tip. de El Correo, a cargo de F. Fernández, 1885. Los cuentos ocupaban las pp. 177-316.

³⁸ Note el lector el interés histórico de este título frustrado, que si bien puede connotar el realismo de los textos o su carácter de historias comunes, implica también la pervivencia del cuento en verso, que se extendió a lo largo de todo el siglo. Un solo ejemplo significativo sería el que nos proporciona el subtítulo del libro de Francisco Serrano de la Pedrosa, *A medios pelos. Cuentos en prosa y verso*, que es de 1890. Más datos sobre los relatos decimonónicos en verso pueden hallarse en E. Gutiérrez Díaz-Bernardo, *El cuento español del siglo XIX*, pp. 62-63.

³⁹ Excepto en el caso de *Se vende*, que no va fechado.

- ¿.....?: en el *Almanaque de La Ilustración para (...) 1880*, con el título *Un recuerdo de viaje*.
- *Lo ideal*: en *Ilustración Artística*, 3-IX-1882, titulado *El ideal*.
- *El cementerio del diablo*: en el *Almanaque de La Ilustración para el año de 1881*.
- *Después de la batalla*: en *El Imparcial*, 23-X-1882.
- *Sabandijas literarias*: en *El Imparcial*, 4-XII-1882.
- *El retrato*: en la *Revista Ibérica*, 16-V-1883, bajo el título *Un cuento en una carta*.
- *La muerte de un justo*: en *El Imparcial*, 11-VIII-1884.

Pero desconocemos apariciones anteriores de *Eva*, *Boda deshecha*, *El santo varón* (fechados los tres por el autor en 1882) y *Se vende* (del que no consta el año de redacción). Es posible que fueran inéditos, y más tratándose de cuentos tempranos, pero creemos más probable, con sinceridad, que anden esperando al investigador entre las páginas de algún periódico o almanaque que no hemos sabido encontrar.

En los textos, cuya ordenación parece buscar la variedad o la alternancia, domina el tema amoroso, desde el idealizado (*Lo ideal*, ¿.....?) hasta el sensual o erotizado (*Después de la batalla*), pasando por diversas situaciones en relación con la mujer y el matrimonio (*Eva*, *El retrato*, *Boda deshecha*); a la vez que aparecen también aspectos de la religión (*La lámpara de la fe*, *En la puerta del cielo*) y de la moral (*El santo varón*, *La muerte de un justo*), con un enfoque en ocasiones satírico (*El cementerio del diablo*, *Sabandijas literarias*) y en algún caso nostálgico (*Se vende*).

La crítica del momento —Ortega Munilla, Álvarez Sereix, Orlando— se ocupó de la novela, pero pasó por alto los cuentos⁴⁰. Una nota anónima de *El Motín*, en el apartado de «Libros recibidos», habla de la «hermosa novela que acaba de publicar Jacinto Octavio Picón en un elegante tomo, que contiene además trece cuentos, y que se vende a tres pesetas en las principales librerías», para añadir, en referencia al «libro» (lo que parece incluir también a los cuentos):

Como todos los que brotan de la pluma de Picón, se distingue este libro por su estilo correcto y franco, sus admirables descripciones, la verdad y relieve de las figuras, y ese *algo* que no se define pero que arrastra, subyuga y me obliga a re-

⁴⁰ Nos referimos a las reseñas y críticas de José Ortega Munilla, «Madrid», *El Imparcial* (9-III-1885); R. Álvarez Sereix, «Variedades. Publicaciones», *Revista Contemporánea*, XI, tomo LVI (marzo-abril 1885), pp. 226-227; y Orlando, «Revista literaria», *Revista de España*, XVIII, tomo CIII (marzo-abril 1885), pp. 465-467. Ninguna de ellas trae una sola palabra sobre los cuentos.

comendarlo eficazmente a los lectores de *El Motín*, creyendo hacer un favor al que por esta mi recomendación lo adquiriera.⁴¹

A comienzos de esa misma semana, «Los Lunes de El Imparcial» habían reproducido el primer capítulo del relato que daba título al volumen, precedido de una breve nota en que se decía que la obra se publicaba ese mismo día —que era el 2 de marzo de 1885—, y que seguían a la novela «varios cuentos ingeniosísimos y delicadamente escritos»⁴². Y hay que llegar casi hasta hoy para que los cuentos de *Juan Vulgar* se conviertan en objeto único de estudio, lo que hace Yolanda Latorre en un valioso artículo, que basa en «la impulsiva búsqueda de ideal manifestada por muchos de sus protagonistas novelescos», y que aquí aplica precisamente a los de estos sus primeros cuentos.⁴³

Como señalábamos en el capítulo anterior, *Juan Vulgar* logró un éxito espectacular en su lanzamiento⁴⁴, agotándose los ejemplares en pocos días o semanas; se reeditó de inmediato⁴⁵, y aún gozó de una nueva impresión pocos años después⁴⁶. Casi treinta más tarde, el libro —en su misma composición inicial, esto es, incluyendo los trece cuentos junto a la novela— mereció una edición en la República Argentina⁴⁷, la última como tal hasta nuestros días. En la edición de las *Obras completas*, *Juan Vulgar*, despojado de los cuentos, formó tomo con *Lázaro*⁴⁸, en tanto que aquellos se sumaron a la nueva edición de *Cuentos de mi tiempo*, no sabemos si por voluntad del autor.⁴⁹

⁴¹ «Libros recibidos», *El Motín* (8-III-1885).

⁴² *El Imparcial* (2-III-1885).

⁴³ Yolanda Latorre, «El espíritu como búsqueda en los cuentos de J.O. Picón», en Jaume Pont (ed.), *El cuento español en el siglo XIX. Autores raros y olvidados*, Lleida: Universitat, 2001, pp. 157-170.

⁴⁴ Jacinto Octavio Picón, *Juan Vulgar*, Madrid: Est. Tip. de El Correo, a cargo de F. Fernández, 1885.

⁴⁵ Jacinto Octavio Picón, *Juan Vulgar*. Segunda edición. Madrid: Tip. de El Correo, 1885.

⁴⁶ Jacinto Octavio Picón, *Juan Vulgar*. Tercera edición. Madrid: La España Editorial, s.a. Como señalamos en el anterior artículo de esta serie (*CJOPCO III*, 4, p. 178, nota 93), no es cierto que esta edición sea del mismo año 1885 (Noël Valis, «Una primera bibliografía de y sobre Jacinto Octavio Picón», *Cuadernos Bibliográficos*, XL, 1980, p. 173, error que ha pasado a Y. Latorre), sino bastante posterior: se publica después de *Novelitas* (1892) y antes de *Cuentos de mi tiempo* (1895), tal vez dentro del mismo 1892.

⁴⁷ Jacinto Octavio Picón, *Juan Vulgar*, Buenos Aires: Imp. de La Nación, 1913 (Biblioteca de La Nación, 561). Los cuentos, en pp. 167-302.

⁴⁸ Jacinto Octavio Picón, *Lázaro. Juan Vulgar. Obras completas, VI*. Madrid: Renacimiento, 1918, pp. 175-352.

⁴⁹ Jacinto Octavio Picón, *Cuentos de mi tiempo. Obras completas, XII*. Madrid: Renacimiento, 1925, pp. 171-271. Figuran al final del tomo, en el mismo orden que en ediciones anteriores, con la excepción de *Después de la batalla*, ausente por haber sido incluido ya en *Mujeres*. Antes, habían ido

5.2. Novelitas

El segundo de los volúmenes de relatos breves —a partir de ahora ya siempre coleccionados en libros de cuentos en exclusiva, sin otras piezas narrativas mayores o extensas— marca con firmeza el inicio de esa dedicación absorbente que le ocupará en los años noventa⁵⁰. Su título, más que a renovar la terminología del género, viene a transparentar lo impreciso aún de la designación *cuento*, que no ha perdido del todo las adherencias orales, infantiles, folclóricas y románticas.⁵¹

El libro apareció en el verano de 1892 y reúne relatos, por lo que sabemos, muy cercanos en el tiempo, fechables entre 1889 (*La prudente*, titulado *Genoveva* en su primera versión) y el mismo 1892 (*Todos dichosos*), que justamente abren y cierran el volumen. Entre ellos se insertan, en este orden, *Confesiones*, *Caso de conciencia*, *La monja impía*, *Un sabio*, *Doña Georgia*, *Virtudes premiadas* y *El peor consejero*. De nuevo, desconocemos versiones periodísticas anteriores de varios de ellos, y no es imposible que alguno fuera inédito⁵². Las que conocemos son estas:

- *La prudente*: en el *Almanaque de La Semana Cómica para 1890*, con el título *Genoveva*.
- *Virtudes premiadas*: en *Novelas y caprichos. Almanaque de La España Moderna para el año 1892*.
- *El peor consejero*: en *Almanaque de La Ilustración para el año de 1892*.
- *Todos dichosos*: en *Madrid Cómico*, 2-I-1892.

Parece probable que en esta ocasión la situación de los relatos en el volumen siga el orden cronológico de composición, aunque con alguna alteración leve, como se desprende de las fechas que el autor hace constar al pie de varios de los textos⁵³. Domina en ellos el análisis de diversas conductas humanas, casi siempre en relación con el amor o el matrimonio, amén de algún apunte sociorreligioso (*La monja impía*), histórico-político (*Virtudes premiadas*) y literario (*Doña Georgia*).

apareciendo en buena parte en *La Semana Cómica*, de Barcelona, que reeditaría nueve de ellos a lo largo de 1890.

⁵⁰ Jacinto Octavio Picón, *Novelitas*, Madrid: La España Editorial, 1892, 267 págs.

⁵¹ Aunque las perderá en los años inmediatos (véanse los datos que apuntamos en nuestro estudio *El cuento español del siglo XIX*, pp. 19-20). Por otra parte, si bien es verdad que algunos de los relatos de la colección resultan relativamente extensos, estos casos no justifican el rótulo general.

⁵² Pero seguimos ateniéndonos a lo escrito sobre el particular en el apartado anterior.

⁵³ Todas estas referencias se precisan en nuestro apartado bibliográfico. Para el detalle de las circunstancias de cada cuento, véanse las fichas que encabezan las respectivas ediciones de los textos en J.O. Picón, *Cuentos completos*, cit.

Conocemos dos reseñas o críticas del libro, de fecha inmediata a la de su publicación, ambas de muy destacados periodistas: una de Francisco Fernández Villegas, *Zeda*, y otra de Mariano de Cavia; conservador (templado) el primero, liberal el segundo.

Comienza aquél criticando el pesimismo característico de la literatura del momento, para señalar a Picón entre los «contados escritores libres de aquel negro contagio», y añadir:

No contempla la realidad de un modo exclusivo; no fija solamente su vista lo malo y en lo feo [*sic*], como es uso y costumbre en los escritores modernos, sino que abarca lo que hay de hermoso y de deforme en la vida, y sabe presentar en el íntimo maridaje con que en el mundo aparecen la virtud y el pecado, la desesperación y la esperanza, los dos principios fundamentales que al decir de los filósofos están siempre en íntima y continua lucha.⁵⁴

Palabras que avala con estas otras del propio Picón, aquí a través de su *alter ego* doña Georgia, del relato de igual título:

Hoy pintan ustedes con asfalto; pretendiendo interpretar la Naturaleza, la calumnian, porque ella, siempre sabia, produce la belleza por contrastes. El sol hace brillar como si fueran de plata fundida los bordes de la más atezada nube; en el fondo de la sima más espantable no faltan nunca granos de arena relucientes como piedras preciosas, y la más enfurecida ola es la que arroja a la playa mayor número de nacaradas conchas.⁵⁵

Insiste en que en *Novelitas* «se ve perfectamente marcada esta manera justa y sintética de ver la realidad». Y agrega:

El asunto que sirve de tema a cada una de estas *Novelitas* es siempre sencillo; nada de intrigas complicadas, nada de crímenes espantosos, ni de tremendas catástrofes, ni de pasiones epilépticas; unos amores vulgares, una historia de las que a todas horas oímos, le basta al Sr. Picón para cautivar al lector y para recrearle durante unos cuantos minutos, merced principalmente a su arte de narrar, a la pureza y distinción de su estilo, y a la corrección y limpieza de su lenguaje.

Porque es de advertir que, en punto a estas cualidades, el autor de las *Novelitas* no tiene nada que envidiar a los más celebrados autores contemporáneos.

No entra el crítico en el análisis detallado de los relatos, pero sí destaca tres de ellos: *Un sabio*, «modelo de ternura y de elevación de sentimientos», que asocia en su delicadeza a Bret Harte; *La monja impía*, «que abunda en la gracia maligna de

⁵⁴ Francisco F. Villegas, «Impresiones literarias. *Novelitas*, por Octavio Picón», *La España Moderna*, IV, núm. 44 (agosto 1892), pp. 202-204.

⁵⁵ Citamos según *Cuentos completos* (I, p. 285), pues Villegas altera levemente el pasaje.

nuestros buenos escritores del siglo XVI, aunque con un marcado dejo de descreimiento»; y *Confesiones*, «parecida, salvo las diferencias de tiempo, a un cuento de Boccaccio». Condena, sin embargo, el «espíritu materialista y antirreligioso» de casi todos estos cuentos, que centra en su «refinada sensualidad» y en «el aire zumbón con que el autor satiriza las cosas santas», lo que no parece a Villegas «propio de la serenidad del arte, ajeno por completo a los donaires motinescos». Y concluye a modo de síntesis: «En suma: las *Novelitas* del señor Picón, aparte su tendencia sensualista y nada religiosa, son de una labor tan primorosa y delicada, poseen tal encanto y con tanta elegancia, no reñida con la sencillez, están escritas, que no es posible dejarlas de la mano una vez comenzadas. Yo las he leído de un tirón».

Por su parte, Mariano de Cavia comienza asociando el libro a las frutas veraniegas, para destacar en estas *Novelitas* «lo jugoso, lo nutritivo, lo robusto, lo bien coloreado, lo bien redondeado, hasta *lo carnal* de esas frutas del huerto de Picón»; añadiendo: «Nada de aguachirles y empachantes, nada de empalagos y flojeras... Las *Novelitas* de Picón son de casta y raza. Muy modernas, pero muy españolas; bien trabajadas, pero bien sentidas».⁵⁶

Considera Cavia que el título es el término que el autor propone implícitamente para designar a la novela corta o *nouvelle*, cosa que aplaude, manifestando que «el nombre del último libro de Picón ‘debe quedar’». No obstante, juzga que solo algunos de los textos son *novelitas*, mientras que otros constituyen cuentos estrictos.

De las primeras —y siguiendo el enfoque genérico planteado—, echa de menos en *La prudente* un «cuadro más amplio en que moverse [la protagonista] y mayor coro de figuras en torno de la soltera rica». Destaca *Un caso de conciencia* [*sic*], «de sana lección y edificante ejemplo, aunque en las sacristías se opine lo contrario», y *Virtudes premiadas*, «que tampoco parecerá muy bien en aquellas trastien- das religiosas, pero en donde hallarán de seguro su triste y lastimosa *vera effigies* muchos veteranos de las luchas fratricidas por Dios y por el Rey»; y completa su breve recorrido con *Un sabio*, «que es la que me gusta menos», y *El peor consejero*, «que es la que me gusta más. Ninguna de las otras llega a esta —si no lo entiendo al revés—, en punto a observación exacta, incitante amenidad y fluidez narrativa».

Los cuentos «no son de menos valor». Relaciona, por la sensualidad y epicureísmo de sus confidencias, a las damas galantes de *Confesiones* con las cortesanas de la antigüedad —apoyándose en «un crítico muy culto» que no sabemos identifi-

⁵⁶ Mariano de Cavia, «La vida literaria. Libros nuevos.—*Novelitas*, por Jacinto Octavio Picón...», *El Liberal* (31-VIII-1892).

car— y con las modernas de Catulle Mendès. Considera también cuento, «sin que le falte ninguna de las condiciones que pide el género», *La monja impía*, «narración volteriana, encaminada, como otras del tomo, a *limar las garras del monstruo*, según la frase del señor de Ferney a nuestro conde de Aranda». Y agrega: «Cuento es igualmente el *Todos dichosos*, y original y graciosísimo por cierto, en virtud del contraste que ofrece lo cómico del asunto con lo lúgubre del lugar. Este idilio semi-bufo y semi-fúnebre es de lo más saliente y característico del libro de Picón; con todo y con no tener más fondo ni más trazas que las trazas y el fondo de un bromazo literario».

Concluye, en su recorrido por todos los textos del volumen: «Hay, finalmente, en *Novelitas* algo que no es novela corta, ni cuento largo, ni lo uno ni lo otro, ni pescado ni carne, pero que tiene *chicha* y tiene *limoná*. Tal es *Doña Georgia*, ingenioso y delicado pretexto [...] para una especie de profesión de fe literaria o credo estético, cuya dorada corteza envuelve sustanciosa miga».

Hasta aquí los críticos. No nos ha llegado la reacción de los lectores, directa ni indirecta. Desde luego no alcanzó un éxito memorable de público, pero el hecho de que el libro no se reeditase en los años inmediatos no es más que lo que acostumbraba a suceder con los volúmenes de cuentos, incluso de los autores más celebrados, como podría ser ya entonces el propio Picón. La segunda edición, y última hasta nuestros días, fue la de las *Obras completas*, dentro de las cuales constituyó el decimotercero y postrer tomo, ya en 1928, cinco años después de la muerte de don Jacinto⁵⁷, incrementando los nueve relatos reseñados con dos más, *El agua turbia* y *La gran conquista*, que en 1900 habían compuesto el tomito de *Cuentos* de la Biblioteca Mignon al que nos referiremos más adelante. A propósito de lo cual nos asalta la pregunta: ¿obedecía a la voluntad del autor el hecho de incluir estos dos cuentos en el libro? Lo ignoramos en absoluto. Ni siquiera conocemos cuál fue su intervención en la preparación o planificación de estos últimos tomos de cuentos de sus *Obras completas*, pero nos inclinamos a pensar que más bien poca. Tendremos ocasión de volver sobre ello.

También volveremos en su momento sobre dos volúmenes que constituyen, en cierto modo, reediciones singulares de *Novelitas*, ambos publicados en América. Nos referimos a *La prudente y otros cuentos* y a *Doña Georgia*. Integra el primero una brevíssima antología de los cuentos de don Jacinto, con cinco textos, todos los cuales proceden de *Novelitas*: *La prudente*, *Un sabio*, *La monja impía*, *Todos di-*

⁵⁷ Jacinto Octavio Picón, *Novelitas. Obras completas, XIII*. Madrid: Renacimiento, s.a. (1928), 280 págs.

chosos y *Virtudes premiadas*⁵⁸. El segundo contiene *Doña Georgia*, *La prudente*, *Caso de conciencia*, *La monja impía*, *Un sabio*, *Virtudes premiadas*, *El peor consejero*, *Todos dichosos* y *Las consecuencias*; es decir, todos los títulos de *Novelitas*, con la excepción de *Confesiones*, la inclusión de *Las consecuencias* —que había aparecido en *La Ilustración Española y Americana* en enero de 1896—, y la colocación en cabeza del texto que daba título al libro.⁵⁹

5.3. Cuentos de mi tiempo

Solo tres años después, en el otoño de 1895, aparecerá la tercera, y más célebre, de las recopilaciones de relatos breves del narrador madrileño, *Cuentos de mi tiempo*⁶⁰, que reunirá una parte sustancial de los textos que Picón había ido publicando en la prensa, sobre todo en *El Liberal* entre 1892 y 1895, en años de los de mayor vigencia de *la moda del cuento*. Componían el volumen estas 16 narraciones, así ordenadas: *La amenaza*, *La buhardilla*, *El olvidado*, *La cuarta virtud*, *Lobo en cepo*, *El hijo del camino*, *Los triunfos del dolor*, *Los favores de Fortuna*, *Las plegarias*, *El nieto*, *Dichas humanas*, *El milagro*, *Elvira-Nicolasa*, *Sacramento*, *Santificar las fiestas* y *La hoja de parra*. De todas ellas conocemos la edición periodística previa:

- *La amenaza*: en *El Liberal*, 27-VI-1892.
- *La buhardilla*: en *EL Liberal*, 17-VII-1892.
- *El olvidado*: en *El Liberal*, 23-VIII-1892.
- *La cuarta virtud*: en *El Liberal*, 4-XI-1892.
- *Dichas humanas*: en *Madrid Cómico*, 5-XI-1892.
- *Lobo en cepo*: en *El Liberal*, 12-IV-1893.
- *El hijo del camino*: en *El Liberal*, 1-V-1893.
- *Los triunfos del dolor*: en *El Liberal*, 24-X-1893.
- *Los favores de Fortuna*: en *El Imparcial*, 22-I-1894.
- *Las plegarias*: en *El Liberal*, 15-II-1894.
- *Elvira-Nicolasa*: en *Madrid Cómico*, 17-III-1894.
- *El nieto*: en *El Imparcial*, 25-XII-1894.
- *El milagro*: en *El Liberal*, 25-XII-1894.
- *Sacramento*: en *El Liberal*, 25-II-1895.

⁵⁸ *La prudente y otros cuentos* por Jacinto Octavio Picón. Edited with introduction, notes and vocabulary by William Thomas Faulkner. Boston: C.A. Koehler & Co., 1905, 155 págs.

⁵⁹ Jacinto Octavio Picón, *Doña Georgia*, Buenos Aires: Imp. de La Nación, 1914, 253 págs. (Biblioteca de La Nación, 629).

⁶⁰ Jacinto Octavio Picón, *Cuentos de mi tiempo*, Madrid: Imp. de Fortanet, 1895, 282 págs.

- *Santificar las fiestas*: en *El Imparcial*, 8-IV-1895.
- *La hoja de parra*: en *El Liberal*, 13-IV-1895.

Como se verá, el libro sigue el orden cronológico sin más que dos leves alteraciones, que buscan separar los dos cuentos de Navidad, *El nieto* y *El milagro*, y acercar *Elvira-Nicolasa* a *Sacramento*, tal vez para resaltar las que resultan dos facetas de la conducta amorosa de la mujer. Y se abre con un prólogo («La primer cuartilla») que viene a ser reflejo de la unidad del conjunto, tanto desde el punto de vista estético como ético, explicación del título y justificación del enfoque adoptado.

No hay duda para el autor: el arte debe pretender la consecución de la belleza:

Para instruirnos es la ciencia; para mejorarnos, la moral; para deleitarnos, el arte, donde hallan las fuerzas fatigadas alivio y el espíritu ennoblecido recompensa. Si la obra artística ilustra el entendimiento y depura la conciencia, tanto mejor; pero su misión es ser bella, y lo mismo puede realizarla inspirándose en la fe, descorazonada por la incredulidad, o herida por la duda.

Tal creo, y sin embargo quise poner en estas humildes páginas algo que levantara el ánimo y moviera la conciencia contra injusticias y errores de que el arte puede ser, si no remedio, espejo, si no enseñanza, aviso.⁶¹

Pero, como vemos, no ha de faltar necesariamente la intención moral, que justifica a continuación con detalle:

Empezó *El Liberal* a publicar cuentos y me honró pidiéndome algunos. A ser periódico exclusivamente artístico y literario, hubiera yo trabajado para él de otra suerte: mas imaginé que en un diario político, debía escribir luchando, como soldado raso, contra las ideas casi vencidas de lo pasado y a favor de las esperanzas de lo porvenir, no triunfantes todavía.

Entonces puse el pensamiento en aquella aspiración de justicia, ya escrita en los códigos, pero que aún es letra muerta en las costumbres.

De ellas me inspiré, intentando contribuir a la pintura de esta época, en que una letra de cambio, una obligación, un *cheque*, pesan en la balanza social más que cuanto representa trabajo, ciencia, estudio y arte.

Mis aciertos y mis errores, hijos son de mi tiempo: ni por estos mereceré censura, ni por aquellos soy digno de alabanza: de que enderecé al bien la voluntad, estoy seguro.

En coherencia con todo ello, los aspectos sociales y morales ocupan aquí lugar principal, ya en relación con el amor (*El hijo del camino*, *Los favores de Fortuna*, *Elvira-Nicolasa*, *Sacramento*), ya con el trabajo (*La amenaza*, *La cuarta virtud*, *Santificar las fiestas*), ya con la religión (*El olvidado*, *Lobo en cepo*, *Las plegarias*,

⁶¹ Citamos, aquí y a continuación, por nuestra edición de *Cuentos completos*, Apéndice 7, vol. II, p. 458. En relación con la estética piconiana, véase *CJOPCO II*, *passim*.

El milagro), y van imbuidos a veces de una dura carga crítica, por lo general implícita (*La buhardilla*, *Dichas humanas*, *La hoja de parra...*).

En su aparición, el libro cosechó comentarios y reseñas relativamente abundantes. Muy breve es la de la *Revista Contemporánea*⁶², que califica el libro de «joya», señalando que «cada cuento de los que contiene su última producción encierra un hermoso pensamiento, vestido con las ricas galas del saber profundo y la lozanía de la imaginación clara y fecunda de aquel castizo escritor»; todos ellos «son prodigios de observación y enseñanza, concebidos y trascritos con valor, sin gazmoña hipocresía y con la resolución que da la espontaneidad de un talento cultivado en el estudio y en la fe del bien obrar». Tan breve como encomiástica es también la de Mariano de Cavia, quien da cuenta en su artículo de varias joyas literarias —otra vez— del momento: *Juanita la Larga* de Valera, los *Cuentos morales* de Clarín, *Pachín González* de Pereda..., y este libro de Picón: «¿No es un rubí el tomo de los *Cuentos de mi tiempo*? Rubí es, con el cual, y con sin par intención y sin par agudeza, lucha a sangre y fuego el valeroso Jacinto Octavio Picón, por aquella “aspiración de justicia, ya escrita en los códigos, pero que aún es letra muerta en las costumbres”».⁶³

Más detalladas y destacadas son las críticas de Ruiz de Velasco, Luis Morote y Rodrigo Soriano. Comienza el primero perfilando con justeza al escritor madrileño: «Picón no duda: cree y lucha por sus creencias, a un tiempo mismo apóstol y soldado. Cada libro suyo es un *paso de armas* mantenido por el autor con brío y bizarría, justando con lanzas de punta. Fuerte en el acometer y certero en el herir, ni busca tregua, ni pide descanso, ni siente fatiga»⁶⁴. Combate Picón —prosigue el crítico— contra «la creencia de que la ley escrita y el uso comúnmente admitido son infalibles», y «dolorido por los sufrimientos y miseria de que son causa el fanatismo, la ignorancia y la rutina, quiere ayudar a su remedio; y busca la lección más en la pintura fiel que en el ingenioso comentario».

Encuentra Ruiz de Velasco plena demostración de estas afirmaciones en *Cuentos de mi tiempo*, destacando la variedad de asunto y procedimiento y la unidad de «el propósito que los informa y el arte con que están trabajados». Pasa revista con brevedad a los diversos cuentos, con que pretende el autor despertar «las conciencias adormecidas, para dirigir las por caminos de caridad y justicia», y distingue los

⁶² A., «Boletín bibliográfico. *Cuentos de mi tiempo*, por Jacinto Octavio Picón...», *Revista Contemporánea*, XXI, tomo C (octubre-diciembre 1895), pp. 549-550.

⁶³ Mariano de Cavia, «Letras de molde. Dos cartas nuevas del Caballero de la Tenaza», *Heraldo de Madrid* (14-II-1896).

⁶⁴ Luis Ruiz de Velasco, «Un nuevo libro de Picón. *Cuentos de mi tiempo*», *El Correo* (25-XI-1895).

procedimientos empleados: «mientras unos son traslados fieles de la realidad, instantáneas de absoluta verdad —*El milagro, Lobo en cepo, Los triunfos del dolor, Sacramento*—, mezclan otros la realidad y la fantasía, trasformando la verdad observada en símbolo —*El olvidado, La cuarta virtud, Las plegarias, Santificar las fiestas, Dichas humanas*—, no faltando alguno que es verdadera fantasía —*Los favores de Fortuna*—». Todos, no obstante, coinciden en las bellezas que su autor ha puesto en ellos, hacia quien Ruiz de Velasco no escatima elogios: «en unos y otros gallardea el primoroso estilo, el decir castizo, la precisión de dibujo y riqueza de colorido en la descripción, la fuerza y soltura de la narración, la exactitud y ligereza del diálogo, la sutileza y profundidad del análisis, los primores de factura por cuyo constante empleo es Picón reputado con justicia como uno de los mejores prosistas españoles contemporáneos».

Concluye el crítico apuntando una posible deficiencia: «Quizá tengan algunos de los cuentos que forman esta colección el defecto de ser sobradamente tendenciosos; y aun esto más que motivo de censura será objeto de alabanza para los partidarios de la finalidad moral en las obras de arte»; pero ese supuesto defecto «no proviene de censurable descuido», sino que «obedece a propósito deliberado expuesto con franqueza por el autor en la *primera cuartilla* del libro» (que es el prólogo antes transcrito). Y dictamina: «En su derecho estuvo al pretenderlo; realizó con acierto el honrado propósito; no ha de ser éste motivo para regatear aplausos a la perfección artística de la obra».

De esa *primer cuartilla* —por decirlo con la expresión literal de don Jacinto— parte también Luis Morote en la muy elogiosa crítica del que califica como «hermoso libro»⁶⁵, para afirmar, ateniéndose a las últimas palabras de ese prólogo, que puede estar seguro el autor de haber enderezado al bien la voluntad: «De todos sus cuentos emana un hondo perfume de bondad, de esa sana bondad que surge a la vez del corazón y del cerebro»; no hay cuento «en que no se condene una gran injusticia, en que no se aliente la piedad dirigida al remedio de profundas lástimas, desventuras, lágrimas [...]. Es un libro bello, pero es al propio tiempo un libro bueno y nuevo». Identificado de lleno con los postulados que Picón plantea en su prólogo y realiza en sus relatos, alaba «esa *novedad* moral, que consiste en valerse de las más puras, selectas, primorosas formas artísticas, para sacudir a los indiferentes, mover a los tibios y confortar a los buenos, hacia un ideal de mejor organización de los individuos y de las sociedades». Y defiende sin ambages la literatura *tendenciosa*: «El arte en nuestros tiempos es una función social y una función moralizadora, que de todos los medios necesita valerse la Naturaleza humana para mejor reformarse y

⁶⁵ Luis Morote, «*Cuentos de mi tiempo*», *El Liberal* (16-XII-1895).

purificarse. Y ningún medio como el de la belleza artística, para penetrar por los sentidos y producir emoción en el alma y crear corrientes de simpatía hacia los desheredados de la tierra».

Clasifica en tres grupos los textos de *Cuentos de mi tiempo: religiosos*, «que son aquéllos en que el autor critica la hipocresía, el fariseísmo» (y cita como ejemplos *El olvidado* y *Lobo en cepo*); *sociales*, «que son aquéllos en que el autor pone al descubierto las desigualdades, las tremendas iniquidades de una sociedad olvidada de la justicia» (*La amenaza*, *La buhardilla*, *El hijo del camino*); y *humanos*, «que son aquéllos en que se pintan las innatas tendencias de los seres individuales y de los seres colectivos a perpetuar la mentira social» (*La hoja de parra*, *Elvira-Nicolasa*); valorando: «El gran artista que es Picón pone en todos ellos tal suma de bellezas, tal caudal de perfecciones, que no en balde se le tiene hoy por una de las personalidades literarias vivas de mayores méritos, de más positiva calidad».

Varios meses más tarde, Rodrigo Soriano une en su crítica al Picón de *Cuentos de mi tiempo* con el Antonio de Valbuena de *Novelas menores*, al liberal republicano con el carlista intransigente, basando esta asociación en el hecho de «llevar [ambos] sus ideas con fe y con constancia a la literatura»⁶⁶. En la comparación, contrasta las armas de uno y otro: el mandoble y hasta el garrotazo o la pedrada en el caso de Valbuena, frente a «aquellas pulidas armas que dieron tanta fama a las fábricas toledanas y al taller de Benvenuto» que emplea Picón. Cala muy bien en la índole de la escritura piconiana cuando afirma: «Para “rendir torres altísimas” Picón rebusca el medio de llegar a lo hondo sin que lo note el adversario; su acero no relumbra ni acomete furioso; antes por el contrario, se cuele, silencioso, por la más apretada malla. Picón

⁶⁶ Rodrigo Soriano, «Crónicas literarias. Picón y Valbuena», *El Imparcial* (15-VI-1896). Por cierto que asociar por entonces a Picón con Valbuena resultaba verdaderamente pintoresco cuando sabemos que este, comparando a don Jacinto con Clarín, había tildado a aquel de «sectario [...] apasionado y furioso [...], que arremete a ojos cerrados contra todo lo que huele a catolicismo» (*Agridulces, políticos y literarios*, 2.^a toma [sic], Madrid, La España Editorial, 1893, p. 112). Sobre el curiosísimo personaje que fue Antonio de Valbuena y Gutiérrez (1844-1929), leonés, crítico y escritor mordaz que popularizó los seudónimos Miguel de Escalada y Venancio González, véase J. Cejador y Frauca, *Historia de la Lengua y Literatura Castellana*, IX, cit., pp. 374-376; así como los varios artículos de Jean-François Botrel: «Cartas a Antonio de Valbuena, ‘Miguel de Escalada’», *Tierras de León*, XIV (1971), pp. 13-35; «Antonio de Valbuena y la novela de edificación (1879-1903)», *Tierras de León*, LV (1984), pp. 131-144; «Antonio de Valbuena et la langue espagnole: critique et démagogie», *Bulletin Hispanique*, XCVI, núm. 2 (juillet-décembre 1994), pp. 485-496; y recientemente dos trabajos de Joaquín Serrano Serrano, «Polémicas de Antonio de Valbuena con sus contemporáneos sobre la corrección gramatical y los defectos del *Diccionario de la Academia*», *Estudios Humanísticos. Filología*, 28 (2006), pp. 185-220; y «Diez calas en la religiosidad del escritor leonés Antonio de Valbuena», *Studium Legionense*, 48 (2007), pp. 279-316. Últimamente se han reeditado algunas de sus páginas de crítica: *Prosa crítica*, ed. Nieves Algaba Palacios, León: Instituto Leonés de Cultura, 2001; *Rebojos*, León: El Búho Viajero, 2004; *Caza mayor y menor (no hay metáfora)*, León: Librería La Trastienda, 2004.

ha herido sentimientos respetabilísimos, valiéndose del apólogo, del cuento al parecer indiferente, de la crítica ligera, usando de un lenguaje elegante y frío, vistiéndose con el traje de gala y con la cincelada cota para el desafío».

Lo que aplica a *Cuentos de mi tiempo*, donde «sabe tocar finamente las negruras del problema social en el cuento *Una amenaza* [*sic*, por *La amenaza*]; el corazón de la clase pobre en *La buhardilla*, cuadro madrileño de grato sabor; el odio de clases en *Los hijos del camino* [*sic*, por *El hijo del camino*]; en *Las plegarias* las aspiraciones de ricos y pobres; en *Sacramento*, el mejor de los cuentos, el problema del adulterio triunfante; en *Eloísa Nicolasa* [*sic*, por *Elvira-Nicolasa*] la sórdida avaricia del aldeano».

Finalmente, y aun no siendo crítica ni reseña sino comentario puntual en un extenso artículo sobre el movimiento literario contemporáneo en España, no podemos pasar por alto el juicio de Clarín, quien califica los cuentos del tomo de «muy oportunos y muy bien escritos»⁶⁷. Lo que no es poco, dada la escasa inclinación del asturiano hacia la narrativa de don Jacinto.⁶⁸

El volumen, en su forma y composición iniciales, no ha vuelto a imprimirse hasta hoy, más de un siglo después. La edición de las *Obras completas* es en realidad otro libro —aunque bajo el mismo título de *Cuentos de mi tiempo*—⁶⁹, que a los relatos de 1895 añadía los de *Juan Vulgar* con la excepción de *Después de la batalla*, como ya se indicó más arriba⁷⁰. Entre ambas aparece la última de las ediciones bonaerenses de los cuentos de don Jacinto, que, ahora titulada *Los triunfos del dolor*, reúne exactamente los relatos de *Cuentos de mi tiempo*, sin más alteración que la de anticipar el texto que da título al volumen y manteniendo todos los demás en el orden primero⁷¹. Es decir: *Los triunfos del dolor*, *La amenaza*, *La buhardilla*, *El olvidado*, etc.

⁶⁷ Clarín, «Le mouvement littéraire contemporain», en *L'Espagne*. Numéro spécial encyclopédique de la *Nouvelle Revue Internationale*. París (2.º semestre 1900). Escribe Alas: «Picón vient de réunir sous le titre de *Cuartos [sic] de mi tiempo* des travaux de ce genre [el cuento] très opportuns et très bien écrits». Citamos por Leopoldo Alas, *Clarín, Obras completas, X. Artículos (1898-1901)*. Ed. Yvan Lissorgues y Jean-François Botrel. Oviedo: Nobel, 2006, pp. 790-810 (p. 798).

⁶⁸ Véase el trabajo de Esteban Gutiérrez Díaz-Bernardo, «Clarín y Picón: del desencuentro a la amistad», *Revista de Literatura*, LXVII, núm. 134 (2005), pp. 441-462; así como, en esta misma serie, *CJOPCO I*, 3.2.1, pp. 291-302.

⁶⁹ Jacinto Octavio Picón, *Cuentos de mi tiempo. Obras completas, XII*. Madrid: Renacimiento, 1925, 271 págs.

⁷⁰ En el anterior apartado 5.1, nota 49, del presente artículo.

⁷¹ Jacinto Octavio Picón, *Los triunfos del dolor*, Buenos Aires, Imp. de La Nación, 1915, 237 págs. (Biblioteca de La Nación, 650).

5.4. A caballo entre dos siglos: *Tres mujeres, Cuentos y La Vistosa*

En los años inmediatos, Picón no reúne sus cuentos, o la mayor parte de ellos, en volúmenes como los anteriores de *Novelitas* o *Cuentos de mi tiempo*, sino que da a la estampa tres libritos con dos o tres cuentos en cada uno de ellos, tomitos que coinciden también en su formato en dieciseisavo —pequeñísimo: 13 cm—, en el hecho de acompañar el texto de ilustraciones, y en formar parte de sendas colecciones. Da la impresión de que debió de popularizarse este tipo de entregas, muy cuidadas pero relativamente baratas —50 céntimos costaba *La Vistosa*; 75 céntimos, los *Cuentos*; de ambos trataremos a continuación—, que llegaron al éxito con la Biblioteca Mignon, y que sospechamos que debían de remunerar muy bien a los autores. Pero este es un extremo en el que no nos detendremos por ahora⁷². En otro orden de cosas, es de notar el protagonismo femenino —tan frecuente en Picón, como hemos visto y veremos— en todos estos relatos, y el tema amoroso en casi todos.

Así sucede en los cuentos que componen *Tres mujeres: La recompensa, La prueba de un alma y Amores románticos*⁷³. Los tres habían sido publicados antes en la prensa periódica:

- *La recompensa*: en el *Almanaque de La Ilustración para el año de 1893*.
- *Amores románticos*: en *La Correspondencia de España*, 10-IV-1893.

⁷² Indicaremos simplemente que la Biblioteca Mignon fue creada por el editor Bernardo Rodríguez Serra en 1899 y continuada por su viuda hasta 1910, llegando a editar un total de 56 tomitos, de entre 90 y 100 páginas casi siempre, entre los que abundan los consagrados al cuento o a la novela corta por autores muy destacados, tanto de la generación de Picón (Clarín, Palacio Valdés, Ortega Munilla), como de las anteriores (Alarcón, Valera, Pereda, Galdós) y posteriores (Arturo Reyes, Blasco Ibáñez, Baroja, Valle-Inclán). Puede verse el catálogo completo en A. Ezama Gil, *El cuento de la prensa...*, pp. 252-254. Un apunte sobre el éxito de estas publicaciones, en nuestro estudio *El cuento español del siglo XIX*, pp. 158-159 (libro en el que, por cierto, avanzamos algunos de los datos y enfoques sobre nuestro autor aquí desarrollados). A lo expuesto podemos agregar aún algo que ratifica el éxito consignado, y es el hecho de que, en ese mismo 1910 antes citado, la viuda de Rodríguez Serra reeditó el conjunto, no sabemos si total o parcialmente, al mismo precio de 0,75 pesetas el volumen, lo que se deduce de la propia reedición de estos *Cuentos* de don Jacinto, a la que nos referiremos a continuación.

⁷³ Jacinto Octavio Picón, *Tres mujeres. La recompensa. Prueba de un alma [sic]. Amores románticos*. Ilustraciones de Klong. Madrid: Fernando Fe, 1896, 180 págs. (Colección Klong). El volumen apareció en otoño de 1896, pues en carta de 27 de octubre de ese año, Valera lo cita como recién publicado (Juan Valera, *Ecce argentinos*, Madrid: Fernando Fe, 1901, p. 41).

— *La prueba de un alma*: en *La Ilustración Española y Americana*, 30-V-1894 y 8-VI-1894.

Se trata de relatos de alta calidad que tienen en común un cierto idealismo, siguiendo la línea de la *novela novelesca* que Picón había reivindicado, en la teoría y en la práctica, con *Doña Georgia*. Volveremos sobre ello.⁷⁴

El librito se abría con una «Advertencia», fechada en junio de 1896, que era una justificación del título y que, dada su brevedad, no estará de más transcribir aquí:

Cuando los novelistas franceses reúnen varios trabajos cortos en un tomo, le ponen por título el de la obrilla que va impresa en primer lugar; costumbre aquí seguida por algunos y censurada por no pocos, los cuales alegan que engolosinar al público con una portada que parece de novela formal y darle luego una docena de cuentecitos es hacerle víctima de un engaño. Para que no puedas, lector amigo, echarme en cara la misma acusación, te advierto de que estas *Tres mujeres* no son otros tantos tipos femeninos presentados en una sola y larga acción novelesca, de aquellas en que se pintan las costumbres y se estudian las pasiones, sino tres figuras abocetadas en narraciones cortas, donde lo imaginado para entretenerte algún rato pesa más que lo observado para moverte a pensar seriamente en las cosas graves de la vida.

Deseando hacerlas agradables a tus ojos, el editor ha vestido y adornado a estas *Tres mujeres* mejor de lo que merecen, dándoles en ropajes y galas lo que les falta de belleza. Premia su trabajo, perdona el mío, y como no creemos ser malos, ambos quedaremos agradecidos.⁷⁵

Tanto *La recompensa* como *La prueba de un alma* se reimprimirían en 1918 en ediciones exentas: aquella en la Biblioteca Estrella⁷⁶, esta en *La Novela Corta*⁷⁷, de donde pasaría aún a *La Novela Semanal* y a *Lecturas* años después, fallecido ya el autor.⁷⁸

Antes, *La prueba de un alma* había entrado a formar parte de *Mujeres* (1911), en el tomo cuarto de las *Obras completas*, en tanto que *La recompensa* y *Amores románticos* pasarían a la colección póstuma *Desencanto* (1925), también en las *Obras completas*, tomo undécimo, volúmenes ambos que consideraremos más abajo.

⁷⁴ Véase *CJOPCO II*, 2.2, pp. 40-51.

⁷⁵ J.O. Picón, «Advertencia», *Tres mujeres*, pp. 9-11, que transcribimos de J.O. Picón, *Cuentos completos*, Apéndice 8, vol. II, p. 459.

⁷⁶ Jacinto Octavio Picón, *La recompensa. Novela*. Madrid: Imp. Clásica Española, 1918, 72 págs. (Biblioteca Estrella, 11).

⁷⁷ Jacinto O. Picón, *La prueba de un alma*, en *La Novela Corta*, año III, núm. 148, 2-XI-1918.

⁷⁸ Jacinto Octavio Picón, *La prueba de un alma*, en *La Novela Semanal*, año V, núm. 207, 27-VI-1925, 55 páginas. Ilustraciones de Ernesto Durias. Jacinto Octavio Picón, «La prueba de un alma», *Lecturas*, año V, núm. 50, julio 1925, pp. 669-679.

De nuevo lo femenino y lo amoroso asocian los dos relatos que en la primavera de 1900 vieron la luz en *Cuentos*, *El agua turbia* y *La gran conquista*⁷⁹, ambos fechados en 1893, y el primero de ellos, magnífico, ya publicado antes en *El Imparcial* del 27 de noviembre de ese año, y reeditado incluso unos meses después en la revista barcelonesa *Pro Patria*.⁸⁰

Una vez más se iniciaba el tomito con un breve prólogo, esta vez muy jugoso, en el que don Jacinto mostraba tener plena conciencia de las transformaciones que había ido sufriendo el género cuento, y que él mismo había contribuido a protagonizar, por cierto:

Las novelas que se escribían hace medio siglo estaban fundadas, casi exclusivamente, en el interés de la acción: la mejor era la que se leía con más impaciencia de llegar al fin.

Comenzaron luego a escribirse obras del mismo género basadas, no en el interés de la acción misma, sino en la índole de los personajes, en el estudio de los caracteres y en la pintura de clases y tipos sociales. Y a estos libros se les siguió llamando novelas.

Lo mismo pasa con el cuento, que era antes la «relación de un suceso falso o de pura invención», y se ha convertido en la narración de un episodio de la vida real, o a lo menos tan bien imaginado que lo parezca. Pero se le sigue llamando cuento.⁸¹

El volumen mereció una breve reseña en la *Revista Contemporánea*, en la que el crítico, a más de elogiar los ocho números hasta entonces aparecidos de la Biblioteca Mignon, presentaba a Picón «no menos apreciable como crítico de arte que como novelista de justo renombre», y escribía sobre los textos en cuestión: «Los dos cuentecitos que el tomo encierra se titulan *Agua turbia* [sic] y *La gran conquista*, narraciones madrileñas hasta los tuétanos, con pintura de tipos de verdadera realidad», que plasma su autor «con rasgos felices y con la habilidad que tanto renombre le ha granjeado en obras de más empeño».⁸²

Del éxito del volumen, sin duda inducido por el de la propia Biblioteca Mignon, da fe su reedición en 1910 —desconocida hasta ahora pero indudable—⁸³, fecha a

⁷⁹ Jacinto O. Picón, *Cuentos*. Ilustraciones de Saiz Abascal. Madrid: B. Rodríguez Serra, 1900, 87 págs. (Biblioteca Mignon, 8).

⁸⁰ Jacinto Octavio Picón, «El agua turbia», *Pro Patria*, año I, cuaderno VI, junio 1894, pp. 446-457.

⁸¹ J.O. Picón, «Al lector», *Cuentos*, pp. 9-10. Tomamos el texto de J.O. Picón, *Cuentos completos*, Apéndice 9, vol. II, p. 460.

⁸² E., «Boletín bibliográfico. *Cuentos*, por Jacinto O. Picón...», *Revista Contemporánea*, XXVI, tomo CXVIII (abril-junio 1900), pp. 441-442.

⁸³ Jacinto O. Picón, *Cuentos*. Ilustraciones de Saiz Abascal. Madrid: Viuda de Rodríguez Serra-A. de San Martín, 1910, 90 págs. (Biblioteca Mignon, 8). Reprodujimos la cubierta original de esta edición en el capítulo de Ilustraciones de nuestra tesis doctoral, *Edición crítica y estudio de los Cuen-*

partir de la cual ninguno de estos dos cuentos volvió a ser publicado, hasta que se integraron, como queda dicho, en la segunda edición de *Novelitas* en 1928.⁸⁴

En *La Vistosa*, el primero de los tres relatos que componen el volumen (caso excepcional por ahora) dará título al breve conjunto, que integra además *Las coronas* y *Divorcio moral*⁸⁵. No es imposible en esta ocasión que el motivo sea el carácter inédito del texto en cuestión, y lo cierto es que solo conocemos versiones anteriores de los otros dos, que son estas:

- *Las coronas*: en *El Imparcial*, 14-I-1895.
- *Divorcio moral*: en *La Ilustración Artística*, 27-II-1899.

Volvemos a hallar en estos cuentos el protagonismo de la mujer en la relación amorosa bajo diferentes modulaciones: social (*La Vistosa*), humorística (*Las coronas*) y moral (*Divorcio moral*). Y volvemos a hallar estos dos últimos en nuevas impresiones periodísticas: *Las coronas* en la *Revista Gris* de Bogotá (en julio de 1895), y *Divorcio moral* en *Lecturas Populares*, también de Bogotá (en 1914), y en la barcelonesa *Lecturas* (ya en 1924). Antes, ambos relatos habían pasado al volumen de *Drama de familia*, que examinaremos a continuación. Añadamos aún que el cuento *La Vistosa* fue recogido por Sainz de Robles en su antología⁸⁶, y que a *Divorcio moral* le ha cabido el honor de dar título a la reunida y traducida al inglés por Fedorchek, sobre la que volveremos repetidamente en adelante.⁸⁷

5.5. *Drama de familia*

Muy poco después, Picón volvía a dar a la estampa, en un tomo en octavo, una amplia selección de los cuentos publicados en la prensa en los años anteriores⁸⁸,

tos completos de *Jacinto Octavio Picón (1852-1923)*, Universidad Complutense de Madrid, 2007, 2 vols. (I, p. 843, ilustración 55). El lector curioso puede encontrar en esta sección (I, pp. 827-854) hasta 92 ilustraciones, con retratos del autor, portadas de algunos de sus libros, facsímiles de cuentos, autógrafos...

⁸⁴ No reiteraremos lo ya avanzado en el anterior apartado 5.2 del presente artículo.

⁸⁵ Jacinto O. Picón, *La Vistosa*. Ilustraciones de L. Valera. Madrid: Miguel Poveda, 1901, 93 págs. (Biblioteca Moderna, 6).

⁸⁶ *Cuentistas españoles del siglo XIX*, ed. Federico Carlos Sainz de Robles, Madrid: Aguilar, 1945, pp. 419-439.

⁸⁷ «*Moral Divorce*» and *Other Stories by Jacinto Octavio Picón*, Lewisburg: Bucknell University Press, 1995, pp. 88-95. También dio título mucho antes al número 1197 de la colección *Little Blue Book: A Moral Divorce and Other Stories of Modern Spain*, Girard, Haldeman-Julius, 1927.

⁸⁸ Jacinto Octavio Picón, *Drama de familia*, Valencia: F. Sempere y C.^a, s.a. (pero 1903, como exponemos a continuación), 265 págs.

que titulaba de nuevo con el primer texto de la serie, al que seguían los que se relacionan a continuación, hasta un total de 18: *Drama de familia*, *Una venganza*, *Sacrificio*, *Un crimen*, *El deber*, *Hidroterapia y amor*, *Contigo pan y... pesetas*, *Las coronas*, *Lo imprevisto*, *La Nochebuena del guerrillero*, *Aventura*, *Divorcio moral*, *El socio*, *Cura de amores*, *Modesta*, *Candidato*, *Modus vivendi* y *Envidia*. Al frente reproducía el autor, con leves retoques, el prólogo «Al lector» que poco antes había formado parte de *Cuentos*.⁸⁹

Establecer su fecha de publicación es el primer problema que para nosotros presenta el libro⁹⁰. Anotemos de entrada (sin perjuicio de precisiones ulteriores) que los cuentos que lo componían habían ido apareciendo en la prensa entre 1892 (*El socio* y *La Nochebuena del guerrillero*) y 1901 (*Cura de amores*). Este último año constituiría, por tanto, el término *a quo*, o sea, el límite más remoto a partir del cual el libro pudo ser publicado; pero lo cierto es que las dos únicas fechas que se han manejado para la aparición del volumen han sido las de 1903 y 1906⁹¹. Se trata sobre todo, pues, de examinar ambas opciones y ver cuál de ellas debe ser aceptada, o, en su defecto, descartada.

En la relación de obras del autor, ordenada en sucesión cronológica, que aparece en la contraportada de los distintos volúmenes de sus *Obras completas*, *Drama de familia* figura siempre tras el *Discurso leído en la Academia de Bellas Artes para conmemorar el tercer Centenario de la publicación del Quijote* (que es de 1905), y en algún caso, hasta se fecha en 1906. Así en el tomo IV, de *Mujeres*, tanto en su primera (1911) como en su segunda edición (1916). Puesto que la fuente de estas listas es razonablemente el propio Picón, el dato parece seguro, y buenos conocedores del autor y su obra vienen a avalarlo: el conde de las Navas en su artículo biográfico, Ángeles Ezama en su excelente monografía sobre el cuento en la

⁸⁹ J.O. Picón, *Drama de familia*, p. 5, citado en el capítulo anterior. Lo editamos en *Cuentos completos*, Apéndice 9, vol. II, p. 460.

⁹⁰ Reelaboramos, en las líneas que siguen, una parte de lo expuesto en nuestro artículo «Tres notas bibliográficas sobre Jacinto Octavio Picón: la supuesta segunda edición de *Juanita Tenorio* (1912), la fecha de *Drama de familia* y las novelas no publicadas», aparecido en formato electrónico (febrero 2005) en la Biblioteca Miralles (<http://www.bibliotecamiralles.org/Originales/Notas_Gu.doc>).

⁹¹ Hay críticos que, sensatamente, no se han pronunciado sobre la cuestión, limitándose a consignar la ausencia de fecha conocida. Es el caso de Enrique Miralles, «La narrativa naturalista: Picón, Coloma y Ortega y Munilla», en Víctor García de la Concha (dir.) y Leonardo Romero Tobar (coord.), *Historia de la literatura española, 9. Siglo XIX (II)*, Madrid, Espasa Calpe, 1998, pp. 739-744; y, antes, los de Agustín González de Amezúa, quien no cita la obra en sus «Apuntes biográficos de don Jacinto Octavio Picón», y de Henri Peseux-Richard, en su estudio «Un romancier espagnol: Jacinto Octavio Picón», *Revue Hispanique*, XXX (1914), pp. 516-585.

prensa, y Robert Fedorchek en su traducción al inglés de una selección de los cuentos de don Jacinto.⁹²

No obstante, la fecha más repetida es la de 1903. Es la que hace constar Palau y Dulcet en su *Manual*⁹³; antes Cejador, la Enciclopedia Espasa, Concha Bretón y Federico Carlos Sainz de Robles⁹⁴, y después González López, Gutiérrez Díaz-Bernardo, William Rosa y Yolanda Latorre⁹⁵. En auxilio de esta datación vendría otra lista de obras del autor, ahora del propio volumen de *Drama de familia*, que cataloga con detalle todos los libros y folletos de Picón hasta esa fecha —sea la que sea—, y que se concluye con *El desnudo en el arte*, su discurso de entrada en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, que es de 1902⁹⁶. No aparece aquí reseñado el ensayo de 1905 sobre el *Quijote*.

¿Por qué? Porque, en efecto, *Drama de familia* es de 1903. Y viene a sacarnos de dudas el propio don Jacinto, quien, si bien al ofrecer a Victoriano Suárez los

⁹² Juan Gualberto López-Valdemoro, «De mis memorias. Jacinto Octavio Picón y Bouchet», *Boletín de la [Real] Academia Española*, XX, cuaderno XCVII (abril 1933), pp. 243-251 (p. 251). No obstante, hay que decir que este artículo contiene más de un error en las fechas, cuestión en la que ahora no nos detendremos. A. Ezama Gil, *El cuento de la prensa y otros cuentos...*, p. 246. Robert M. Fedorchek (ed.), «*Moral Divorce*» and Other Stories by Jacinto Octavio Picón, cit., p. 220. También fecha el libro en 1906, sin duda siguiendo a Ezama, Rafael Alarcón Sierra en su antología *De Bécquer a Galdós. Cuentos españoles de Navidad* [1998] (Madrid: Clan, 2004, 2.ª ed., p. 264), donde reproduce *La Nochebuena del guerrillero* (pp. 207-216), perteneciente a esta colección piconiana.

⁹³ Antonio Palau y Dulcet, *Manual del librero hispanoamericano*, XIII, Barcelona: Librería Palau, 1961, p. 212, ficha núm. 225262.

⁹⁴ J. Cejador y Frauca, *Historia de la Lengua y Literatura Castellana*, IX, p. 246; *Enciclopedia Universal Europeo Americana*, XLIV, Madrid: Espasa-Calpe, 1921, pp. 564-566 (no se extrañe el lector de la cita de esta enciclopedia, muy bien informada sobre don Jacinto, en un artículo redactado además en vida del autor, como se desprende de la fecha); Concha Bretón, *Jacinto Octavio Picón, novelista*. Tesis doctoral. Madrid: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, 1951, p. 4; Federico Carlos Sainz de Robles, *La novela española en el siglo XX*, Madrid: Pegaso, 1957, p. 52.

⁹⁵ He aquí las referencias bibliográficas: Emilio González López, *Historia de la Literatura Española. La Edad Moderna (Siglos XVIII y XIX)*. New York: Las Américas, 1965, p. 520; Esteban Gutiérrez Díaz-Bernardo, *Los cuentos de Jacinto Octavio Picón*. Memoria de Licenciatura. Universidad Complutense de Madrid, 1977, pp. 51 y 160, y «El cuento en el siglo XIX», en Emilio Palacios Fernández (dir.), *Historia de la literatura española e hispanoamericana*, VI, Madrid: Orgaz, 1980, p. 5; William Rosa, *Estudio temático y formal de los cuentos de Jacinto Octavio Picón*, Tesis doctoral. Ann Arbor: The Ohio State University, 1984, pp. 51-58; Y. Latorre, «El espíritu como búsqueda en los cuentos de J.O. Picón», p. 158. Agreguemos, para no mentir por omisión, que nosotros mismos, en nuestro libro *El cuento español del siglo XIX* (pp. 213, 317 y 339), habíamos puesto en duda esta fecha y escribíamos que se publicó «probablemente en 1906».

⁹⁶ Jacinto Octavio Picón, «Observaciones acerca del desnudo y su escasez en el arte español», en *Discursos leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en la recepción pública del señor don Jacinto Octavio Picón el día nueve de noviembre de 1902*, Madrid: Fortanet, 1902.

datos de sus obras para la relación de la contraportada tal vez confundió las fechas —o fue este, quién sabe, el que cometió el error—, no pudo equivocarse al datar de su puño y letra el volumen que había donado a la Biblioteca Nacional de Madrid. En efecto, uno de los dos ejemplares que conserva esta institución está firmado y fechado por el autor, quien escribe: «Jacinto Octavio Picón», y a renglón seguido: «25 de Marzo 1904»⁹⁷. Como no es creíble que Picón errase en su autógrafo, debe descartarse de modo definitivo la fecha de 1906. La conclusión obligada es que *Drama de familia* apareció en 1903.

Por otro lado, el hecho de que no hayamos encontrado ninguna versión periodística —como en el caso de *La Vistosa*— de *Drama de familia*, el texto que encabeza el volumen y le da título, nos hace pensar que no es improbable que se trate también en esta ocasión de un cuento inédito, al que, en parte por ello mismo, el autor elevaba hasta el lugar principal del libro. De todos los demás conocemos su primera edición en la prensa:

- *El socio*: en *Madrid Cómico*, 22-X-1892.
- *La Nochebuena del guerrillero*: en *El Imparcial*, 25-XII-1892.
- *Hidroterapia y amor*: en *El Liberal*, 14-VII-1893.
- *Contigo pan y... pesetas*: en *El Imparcial*, 4-XII-1893.
- *Envidia*: en *El Imparcial*, 15-I-1894.
- *Sacrificio*: en *Blanco y Negro*, 27-I-1894.
- *Modus vivendi*: en *Madrid Cómico*, 5-I-1895.
- *Las coronas*: en *El Imparcial*, 14-I-1895.
- *Candidato*: en *El Imparcial*, 28-X-1895.
- *El deber*: en *Madrid Cómico*, 27-VI-1896.
- *Modesta*: en *Madrid Cómico*, 2-I-1897.
- *Aventura*: en *El Liberal*, 28-II-1897.
- *Lo imprevisto*: en *El Liberal*, 18-VII-1897.
- *Una venganza*: en *El Liberal*, 15-VIII-1897.
- *Un crimen*: en *Madrid Cómico*, 1-I-1898.
- *Divorcio moral*: en *La Ilustración Artística*, 27-II-1899.
- *Cura de amores*: en *Pluma y Lápiz*, 1901.

Como vemos, dominan las tres publicaciones más frecuentadas por Picón en su narrativa breve (*El Imparcial*, *El Liberal* y *Madrid Cómico*) casi en pie de igualdad, dentro de un conjunto —recordémoslo— del que dos de sus textos ya habían aparecido en el volumen de *La Vistosa* (*Las coronas* y *Divorcio moral*).

⁹⁷ Biblioteca Nacional de Madrid: signatura 4/19753.

También podemos observar cómo el autor ha alterado sensiblemente el orden cronológico de composición de los relatos, buscando tal vez la variedad dentro de la que constituye una importante homogeneidad del libro, lo que queda marcado con nitidez desde el título, por cierto, que aúna los tres ámbitos característicos de la cuentística del autor: lo amoroso, lo social y lo moral, en diversos casos y situaciones que por lo común implican al matrimonio, y a veces a los hijos (*familia*), en un enfoque adverso o desgraciado (*drama*). Fundamentalmente morales son *El deber*, que plantea la moralidad por encima de la legalidad; *Envidia*, en un caso de rencor entre dos escritores amigos; y *La Nochebuena del guerrillero*, cuento navideño, de circunstancias, que ambienta en la guerra carlista el perdón del personaje. El amor inmoralizado por causa del interés económico o de la ambición social se plasma respectivamente en *Contigo pan y... pesetas* y *Candidato*; la intolerancia en el amor, en *Modesta*. El humor envuelve el fracaso amoroso de los personajes de *Aventura e Hidroterapia y amor*, que se convierte en triunfo del sentimiento en este último, en *Sacrificio* y en *Cura de amores*. Los demás —y algunos de los anteriores— responden al *Drama de familia*: diversas peripecias, enredos, infidelidades hay, además del que da título a la serie, en *Una venganza*, *Un crimen*, *Lo imprevisto*, *El socio* y *Modus vivendi*.

En contra de lo que resulta habitual en casos anteriores, muy pocos de estos cuentos gozaron de reimpresiones en los periódicos. Ello se comprende al considerar que después de 1903 ha pasado a la historia *la moda del cuento* en la prensa, que apenas si demanda ya originales. Y así, solo dos de ellos reaparecieron mucho después: *Divorcio moral*, en las *Lecturas Populares* de Bogotá (1914), y en las *Lecturas* barcelonesas, póstumo (1924); y *Sacrificio*, poco antes (diciembre de 1923), en esta misma revista catalana. Ambos relatos, por cierto, pasarían también a otro libro, *Mujeres* (1911), junto con *Un crimen* y *Cura de amores*.

Drama de familia constituyó un éxito editorial de cierta importancia —que, como casi siempre, contrasta con el absoluto olvido posterior—, puesto que a la impresión original se sumaron tres más, la primera de ellas en Argentina en 1915⁹⁸, mientras que las dos restantes son reediciones valencianas, también sin fechas, como la de 1903, pero de hacia 1915 y 1922, respectivamente⁹⁹. Lo que no es poco, como vamos observando, para un volumen de cuentos.

⁹⁸ Jacinto Octavio Picón, *Drama de familia*, Buenos Aires: Imp. de La Nación, 1915, 303 págs. (Biblioteca de La Nación, 641). Reproduce los cuentos de la primera edición, con el añadido, al final, de *Tentación*, que procedía del *Álbum Salón* (1-II-1899, pp. 34-35).

⁹⁹ Las dos, publicadas también en Valencia, por F. Sempere y Compañía y por Prometeo Sociedad Editorial, respectivamente. Ambas constan de 220 páginas y solo difieren en algunas leves correcciones, tanto de la puntuación como del texto.

5.6. *La prudente y otros cuentos*

Prosiguiendo nuestro recorrido cronológico, nos detendremos con brevedad en este libro, ya citado antes, que solo hasta cierto punto pertenece de hecho a Picón. Como señalábamos, se trata de una edición parcial de *Novelitas*, o, si se quiere, de una breve antología de cuentos del autor que reúne cinco de los nueve relatos que habían integrado ese volumen en 1892¹⁰⁰. Constaba, en este orden, de *La prudente*, que daba título al libro, seguido de *Un sabio*, *La monja impía*, *Todos dichosos* y *Virtudes premiadas*. Los cuentos, en versión original castellana, iban precedidos de una breve introducción del editor, de cuatro páginas, en inglés, y seguidos por una buena cantidad de notas (que ocupaban 27 páginas), también en lengua inglesa, con equivalencias y comentarios lingüísticos, así como explicaciones históricas, geográficas, políticas, sociológicas..., a las que se añadía aún un extenso vocabulario (de 44 páginas), en orden alfabético, de términos castellanos con su traducción inglesa.

Todo lo cual configura un libro excelente si atendemos a la finalidad con que Faulkner lo concibe: el aprendizaje de nuestro idioma por los jóvenes estadounidenses. Sin embargo, no tiene para nosotros, como estudiosos y editores de Picón aquí y ahora, apenas ningún valor. Expongamos las razones de nuestra descalificación, a pesar de que, como señala el editor, el propio Picón no solo le autorizó la publicación de los cuentos, sino que le proporcionó datos para elaborar la introducción.

No es lo más grave que el citado preámbulo, en líneas generales acertado, contenga algunos errores (que no creemos que provengan de don Jacinto): el año de nacimiento, por ejemplo (que sitúa en 1853), o la fecha de aparición de *Novelitas* (1888, según Faulkner). Lo verdaderamente negativo se produce en la transcripción misma de los textos, que el editor altera según su voluntad. Nos explicaremos. No es que adapte alguna expresión o retoque algún pasaje en razón de la dificultad que presentarían para lectores extranjeros, lo cual bien podría aceptarse en un enfoque didáctico o pedagógico del asunto (siempre que el colector lo hubiera advertido, claro está), sino que, reproduciendo el original tal cual, omite expresiones, frases o párrafos enteros que, deducimos, le parecen inconvenientes por inmorales u obscenos. Es decir, no hay cambios sino supresiones, de donde se desprende la mentalidad del censor, no la del profesor.

¹⁰⁰ Véase nuestra anterior sección 5.2. No estará de más consignar la ficha completa del libro: *La prudente y otros cuentos* por Jacinto Octavio Picón. Edited with introduction, notes and vocabulary by William Thomas Faulkner, A.M., Professor of the Spanish language and literature in The National Correspondence Institute, Washington, D.C. Boston, Mass.: C.A. Koehler & Co., 1905, vi + 155 págs.

Bastarán dos ejemplos del primer capítulo del primer cuento, *La prudente*, para avalar lo que afirmamos. Cotejamos el texto de la edición en libro de 1892 (*N*) con el ofrecido por Faulkner (*F*). Leemos en el primero (son palabras del narrador):

Otras dos personas había con ella en el palco: un caballero que se pasó la noche leyendo periódicos y una señora vestida con todo el lujo que puede inspirar y pagar la más desalentada riqueza. Eran sus padres, pero la verdad es que no lo parecían. Ni uno ni otro daban señales de gozar con la música, y eso que la ópera puesta en escena era hermosísima.

Estuve observándoles gran parte de la noche. ¡Qué tipos tan diferentes! Los papás vulgares y ordinarios: la hija elegante y aristocrática. Mirando alternativamente al padre y á la chica se me ocurrieron ideas poco favorables á la fidelidad conyugal de la mamá: me costaba trabajo creer que aquella muchacha tan fina fuese obra de un hombre tan basto. Y sin embargo tal vez fuesen injustas mis suposiciones, porque las plantas de corteza más tosca suelen dar las flores más delicadas.

Al terminar la función salí al vestíbulo y les esperé en el arranque de la escalera. Bajó delante de sus padres, enseñando los pies que eran tan bonitos como las manos, envuelta en un magnífico abrigo de felpa blanca guarnecido de pieles negras, sin nada en la cabeza y dirigiendo á uno y otro lado miradas indiferentes, casi despreciativas (*N*, pp. 6-7).

Otras dos personas había con ella en el palco: un caballero que se pasó la noche leyendo periódicos y una señora vestida con todo el lujo que puede inspirar y pagar la más desalentada riqueza. Eran sus padres, pero la verdad es que no lo parecían. Ni uno ni otro daban señales de gozar con la música, y eso que la ópera puesta en escena era hermosísima.

Al terminar la función salí al vestíbulo y les esperé en el arranque de la escalera. Bajó delante de sus padres, enseñando los pies que eran tan bonitos como las manos, envuelta en un magnífico abrigo de felpa blanca guarnecido de pieles negras, sin nada en la cabeza y dirigiendo á uno y otro lado miradas indiferentes, casi despreciativas (*F*, p. 2).

Y poco más abajo (habla un personaje):

—Es hija de esos que van detrás; riquísima; heredará unos cuantos millones de pesetas. Y sin embargo ni se ha casado, ni se casa ni se casará probablemente jamás.—Y como yo hiciese un gesto de asombro añadió:—No, no creas que ha perdido ni malgastado lo que Dumas llamó el capital de las muchachas. Dicen que es muy fría. En fin..... no quiero contarte la causa de esa doncellería forzada: lo encantador es oírsele á ella misma, como se lo he oído yo. Procura que te presenten, haz lo posible por inspirarle confianza, y si accede algún día á referirte los motivos en que funda su decisión de morir soltera pasarás un buen rato. Manolita es lo que llaman los novelistas de ahora un documento humano (*N*, p. 8).

—Es hija de esos que van detrás; riquísima; heredará unos cuantos millones de pesetas. Y sin embargo ni se ha casado, ni se casa ni se casará probablemente ja-

más.—Y como yo hiciese un gesto de asombro añadió:—Dicen que es muy fría. En fin..... no quiero contarte la causa de esa doncelléz forzada: lo encantador es oírsele á ella misma, como se lo he oído yo. Procura que te presenten, haz lo posible por inspirarle confianza, y si accede algún día á referirte los motivos en que funda su decisión de morir soltera, pasarás un buen rato. Manolita es lo que llaman los novelistas de ahora un documento humano (*F*, p. 3).

Disculpará el lector que nos hayamos permitido facilitarle la tarea subrayando lo suprimido. No hay duda de que Faulkner (un párrafo en el primer caso, una frase en el segundo) evita lo que resulta a su juicio lúbrico, impúdico. Nótese que, por lo demás, solo una coma varía entre texto y texto. Por tanto, es fiel al original..., siempre que el autor no traspase los límites de lo permitido... por Faulkner.

En consecuencia, no presenta este libro, como decíamos, ninguna validez textual. Pero debemos reseñarlo al detallar la historia externa de los cuentos del narrador madrileño, así como subrayar, a través del caso, la alta consideración que la narrativa breve de Picón merecía, incluso fuera de nuestras fronteras, donde se presentaba nada menos que como modelo (idiomático; no moral, por lo que parece) a los estudiantes de español.

5.7. *El último amor*

En 1910, coincidiendo en el tiempo con el regreso del autor a la novela en su *Juanita Tenorio*, ve la luz este tomito en el que Picón reunía diez cuentos, casi todos ellos ya publicados en volumen. Digamos de entrada que se trata de un libro hoy rarísimo, que citaba Palau en su *Manual*, y que nadie —al menos de quienes nos habíamos ocupado del narrador madrileño— había visto¹⁰¹. En nuestro minucioso rastreo pudimos hallar un ejemplar, tal vez único, al que hemos tenido acceso.¹⁰²

Se trata físicamente de un librito muy modesto, en octavo, que recoge los siguientes cuentos: *El último amor*, *El pobre tío...*, *Lo más excelso*, *La chica de la caja*, *Se vende*, *El retrato*, *Eva*, *La muerte de un justo*, *En la puerta del cielo* y

¹⁰¹ A. Palau y Dulcet, *Manual del librero hispanoamericano*, XIII, pp. 212-213, ficha núm. 225269. Da la impresión de que el propio Palau tampoco lo había visto, pues lo presenta como publicado sin fecha, cuando esta aparece claramente en la portada del volumen.

¹⁰² Jacinto Octavio Picón, *El último amor*, Barcelona: Sociedad General de Publicaciones, 1910, 139 págs. El ejemplar se encuentra en la Biblioteca Daniel Cosío Villegas, de El Colegio de México, en México, D.F., bajo la signatura CE/863.6/P595u. Hemos podido obtener una copia microfilmada tras muy laboriosas gestiones, culminadas por nuestro querido amigo Carlos Sáenz García, hoy abogado general de la Universidad de Chihuahua, y por Arnau Gutiérrez Camps, hijo de quien esto escribe. Quede aquí, con sus nombres, consignado nuestro agradecimiento hacia ambos.

¿.....?¹⁰³ Es el único de los volúmenes de cuentos de Picón publicado en la capital catalana, que, recordemos, había frecuentado y frecuentaría aún de manera destacada con sus colaboraciones, sobre todo en los años noventa, en *La Ilustración Artística* (1882 y 1899-1900), *La Semana Cómica* (1890), *Pro Patria* (1894), *Barcelona Cómica* (1898), *Álbum Salón* (1899), *Hispania* (1899), *Pluma y Lápiz* (1901) y *Lecturas* (1922-1928).¹⁰⁴

Con el tomo de *El último amor*, Picón continuaba la práctica, iniciada en *La Vistosa* y prolongada en *Drama de familia*, de titular con el primer cuento de la serie, e inauguraba la de mezclar casi a partes iguales textos inéditos (cuatro) en libro con reediciones (seis). Los que se publicaban en volumen, tras la versión periodística inicial, eran estos:

- *El último amor*: en *Apuntes*, 5-VII-1896.
- *El pobre tío...*: en *El Liberal*, 27-VI-1897.
- *Lo más excelso*: en *El Imparcial*, 3-IV-1899.
- *La chica de la caja*: en *Blanco y Negro*, 27-I-1900.

Como se verá, se trataba de cuatro de los cuentos más relevantes que no habían tenido cabida en los libritos de fines de los noventa ni en *Drama de familia*, ordenados siguiendo la cronología de su composición y publicación en la prensa, a los que se agregaban seis más procedentes remotamente del volumen de *Juan Vulgar*, y más directamente de las páginas de *La Semana Cómica*, revista en la que Picón los había reeditado en 1890, ordenados por cierto según la fecha de aparición en esta publicación barcelonesa: *Se vende* (20-VI-1890), *El retrato* (5-IX-1890), *Eva* (12-IX-1890), *La muerte de un justo* (19-IX-1890), *En la puerta del cielo* (10-X-1890) y *¿.....?* (30-X-1890).

La selección y distribución de los relatos no deja lugar a la duda en cuanto a la intervención del autor en la preparación del libro. Menos todavía si entramos en los textos mismos, con correcciones numerosas y de relieve en casi todos ellos, y, más aún, en los casos de *El último amor* y de los seis cuentos procedentes de *Juan Vulgar* y *La Semana Cómica*, que presentan las versiones que acabarán siendo defini-

¹⁰³ Mantenemos los títulos en la forma en que figuran en el volumen. *El pobre tío...*, sin embargo, que conservaba los puntos suspensivos de la edición periodística de *El Liberal*, acabará perdiéndolos en la versión definitiva de la segunda edición de *Mujeres*. Consulte el lector la ficha previa al texto en nuestra edición del cuento (*Cuentos completos*, II, p. 178).

¹⁰⁴ A las que debe añadirse, fuera ya de los cuentos, su novela *La honrada*, publicada en una cuidadísima edición de la casa Henrich y Compañía en 1890.

tivas. Por ello, se trata de un librito de importancia textual máxima en el conjunto de la obra cuentística de don Jacinto.¹⁰⁵

De estas diez narraciones, *El último amor* no volvería a ser editada, a diferencia de todas las demás, que pasaron en un caso a *Mujeres (El pobre tío...)* y en seis más (las de *Juan Vulgar*) a la edición póstuma de *Cuentos de mi tiempo* en las *Obras completas*, en tanto que *El retrato*, *Lo más excelso* y *La chica de la caja* gozarían aún de una nueva impresión barcelonesa en la revista *Lecturas* poco antes de la muerte del autor (*La chica de la caja* y *Lo más excelso*, en los números de mayo y julio de 1923, respectivamente) o varios años después (*El retrato*, en mayo de 1927).

No conocemos críticas ni reseñas sobre el volumen, pero desde aquí insistiremos en la calidad de sus textos (sobre todo la de los antes inéditos en libro, y en especial *El último amor*, obra maestra indiscutible) y en su relevancia textual, por todo lo cual debe ser considerado como uno de los libros fundamentales en la bibliografía de la narrativa breve de Octavio Picón. Comprenderá el lector que su rescate nos haya llenado de satisfacción.

5.8. *Mujeres*

Con ser grande la importancia de *El último amor*, lo es mayor aún la de *Mujeres*, la colección de relatos que, como tendremos ocasión de comprobar, más y mejor proyecta en conjunto la narrativa breve del autor. En parte, por la cantidad misma de los textos, en número semejante (17) al de *Cuentos de mi tiempo* (16) o *Drama de familia* (18), pero sobre todo por su calidad, representatividad, extensión temporal y validez textual, al ser el último de los libros de cuentos que Picón planeó, dio en persona a la imprenta y hasta corrigió para su reedición.

El volumen vio la luz en 1911, como tomo cuarto de las *Obras completas*, y primero y único de cuentos publicado en vida de su autor dentro de la serie¹⁰⁶. Contenía, así ordenados, relatos que se extendían a lo largo de más de veinticinco años —casi toda su carrera como escritor de cuentos—, en fechas que Picón hacía constar al final de cada texto¹⁰⁷: *Después de la batalla*, *Lo pasado*, *La prueba de un*

¹⁰⁵ Lo comprobará el lector acudiendo a los textos de nuestra edición de los respectivos relatos (*Cuentos completos, passim*).

¹⁰⁶ Jacinto Octavio Picón, *Mujeres. Obras completas, IV*. Madrid: V. Prieto y Compañía, 1911, 280 págs.

¹⁰⁷ Con un error, puesto que da 1896 como fecha de *La prueba de un alma*. Y lo es, pero de su primera edición en el libro (*Tres mujeres*), no en la prensa, como se observa en la relación que sigue. En todos los demás casos, sin embargo, el año que se consigna es el de la edición periodística.

alma, La última confesión, Almas distintas, Redención, Fruta caída, El pobre tío..., La dama de las tormentas, Sacrificio, Boda de almas, Los decadentes, Un crimen, Divorcio moral, Narración, Cura de amores y El ideal de Tarsila. La amplitud cronológica de la muestra, así como el hecho de que varios de los cuentos ya habían aparecido en libro, nos hace sospechar (pero nos guardaremos mucho de afirmarlo) que este iba a ser tal vez uno de los contados volúmenes dedicados al relato breve en las *Obras completas*, que reunirían así entonces todas las novelas y solo una muestra de los cuentos (al fondo una vez más la escasa consideración del género, incluso para su autor).¹⁰⁸

De casi todos ellos conocemos la primera versión periodística. En orden cronológico:

- *Después de la batalla*: en *El Imparcial*, 23-X-1882.
- *El ideal de Tarsila*: en *Madrid Cómic*, 1-I-1888.
- *Sacrificio*: en *Blanco y Negro*, 27-I-1894.
- *La prueba de un alma*: en *La Ilustración Española y Americana*, 30-V-1894 y 8-VI-1894.
- *Fruta caída*: en *Madrid Cómic*, 4-I-1896.
- *Redención*: en *El Imparcial*, 22-VI-1896.
- *Los decadentes*: en *El Imparcial*, 6-VII-1896.
- *El pobre tío...*: en *El Liberal*, 27-VI-1897.
- *Un crimen*: en *Madrid Cómic*, 1-I-1898.
- *Almas distintas*: en *El Imparcial*, 9-I-1899.
- *Divorcio moral*: en *La Ilustración Artística*, 27-II-1899.
- *La dama de las tormentas*: en *Letras de Molde*, 19-II-1900.
- *Cura de amores*: en *Pluma y Lápiz*, 1901.
- *Lo pasado*: en *La Lectura*, 1901.
- *Narración*: en *El Cuento Semanal*, 3-I-1908.

No hemos sabido documentar, si es que no eran inéditos, la primera aparición de los relatos *Boda de almas* (1899) y *La última confesión* (1901). Y varios más, como quizá recuerde el lector, habían formado parte de libros anteriores. Son los casos de *Después de la batalla* (*Juan Vulgar*); *El pobre tío...* (*El último amor*); *Sacrificio*, *Un crimen* y *Cura de amores* (*Drama de familia*); y hasta se daba el

¹⁰⁸ Ninguno de los libros de cuentos anteriores, si atendemos a las ediciones periodísticas, abarca un arco cronológico que vaya más allá de los nueve años, y lo más frecuente es que la distancia temporal entre el primero y último de los cuentos de cada serie sea bastante menor.

caso, con *Divorcio moral*, de una triple edición (antes en *La Vistosa* y en *Drama de familia*).

Con *Mujeres*, Picón vuelve al título genérico, comprensivo del conjunto, que pone a la vez de relieve el que constituye uno de los elementos más destacados de toda la obra narrativa del autor, el personaje femenino, eje absoluto de la colección, que parece marcada en su ordenación por los cuentos de amor sensual, frívolo o regocijado, situados en primero y último lugar (*Después de la batalla* y *El ideal de Tarsila*) y en el centro exacto (*La dama de las tormentas*); en todos ellos, no obstante, hallamos protagonistas activas del suceso amoroso, muchas veces seductoras (*Fruta caída*, *Redención*, *Narración*) y otras veces víctimas (*El pobre tío...*, *La última confesión*, *Lo pasado*, *Boda de almas*).

No conocemos ecos en forma de críticas o reseñas al hilo de su aparición, lo que no significa en modo alguno que no suscitase la obra el interés de los lectores. A corroborarlo vienen ediciones posteriores de varios cuentos en periódicos, revistas, series o colecciones: *Después de la batalla*, *Divorcio moral* y *Almas distintas*, junto a *La amenaza* (de *Cuentos de mi tiempo*), integrarán, conservando el título *Mujeres*, uno de los números de 1914 del suplemento literario de *El Tiempo* de Bogotá; una versión dramatizada del primero de esos cuentos aparecerá en *Los Contemporáneos* del 15 de enero de 1915; *La prueba de un alma* pasará sucesivamente por *La Novela Corta* (2-XI-1918), *La Novela Semanal* (27-VI-1925) y *Lecturas* (julio de 1925), la revista que antes había reeditado *Sacrificio*, *Boda de almas* y *Divorcio moral*, en diciembre de 1923 y enero y julio de 1924, respectivamente.

Y sobre todo las reediciones del tomo mismo. Ya en 1916 salió una segunda edición, corregida por el autor —y por ello de una gran importancia a la hora de fijar el texto crítico de estos cuentos—¹⁰⁹, a la que sucedió aún una tercera, tras la muerte de don Jacinto pero al calor de los últimos volúmenes de cuentos de las *Obras completas*¹¹⁰. Y hasta una cuarta, ya en nuestros días, muy humilde desde todos los puntos de vista, pero tan valiosa, paradójicamente, como para ser la única edición española de uno de los libros de cuentos de Picón publicada en los últimos 80 años¹¹¹. Lo que no es liviano mérito entre tanta penuria.

¹⁰⁹ Jacinto Octavio Picón, *Obras completas, IV. Mujeres*. Madrid: Renacimiento, 1916, 2.ª edición, 288 págs. Sobre su relevancia textual, véase la Introducción a nuestra edición de *Cuentos completos*.

¹¹⁰ Jacinto Octavio Picón, *Obras completas, IV. Mujeres*. Madrid: Renacimiento, s.a. (pero no anterior a 1928), 3.ª edición, 286 págs. El calor al que nos referimos era el proporcionado por las ediciones, ya citadas, de los últimos tomos (XI, XII y XIII) de las *Obras completas* del narrador madrileño, correspondientes respectivamente a *Desencanto*, *Cuentos de mi tiempo* y *Novelitas*.

¹¹¹ Jacinto Octavio Picón, Madrid: Koty, 2000, 186 págs.

5.9. Las ediciones bonaerenses de los años diez

A caballo de las dos impresiones de *Mujeres* aparecidas en vida de Picón, entre 1913 y 1916 vieron la luz sucesivamente en Buenos Aires cuatro tomos de cuentos a los que nos hemos ido refiriendo en páginas anteriores y en los que centraremos ahora de manera fugaz nuestra atención para dar continuidad a la perspectiva cronológica. Todos ellos, publicados en la extensa colección que iba formando el periódico *La Nación*, parecen abonar una importante recepción de los relatos breves de Picón en la República Argentina, pero es algo que no sabemos documentar, y bien que lo lamentamos¹¹². Por otra parte, son fieles a las ediciones originales de los libros de que proceden, de los que apenas si se apartan, lo que lleva a pensar que Picón se limitó a enviar a la imprenta las versiones previas ya publicadas sin más que algunos retoques en la puntuación. El resultado es el de unos tomos modestos, en octavo, pero editados con pulcritud y que ofrecen textos fiables.

Juan Vulgar supone la cuarta edición del libro de 1885, y contiene, como este, la novelita que da título al volumen y los trece cuentos que la acompañan¹¹³, manteniendo tal cual el orden de los textos, de *Lo ideal* a *La muerte de un justo*.¹¹⁴

En cambio, *Doña Georgia* y *Los triunfos del dolor* alteran el orden buscando un nuevo rótulo a libros anteriores que sin duda Picón deseaba no quemar, quién sabe si pensando en la edición de las *Obras completas*, empresa a la que estaba consagrado a la sazón.

*Doña Georgia*¹¹⁵ contenía los siguientes cuentos: *Doña Georgia*, *La prudente*, *Caso de conciencia*, *La monja impía*, *Un sabio*, *Virtudes premiadas*, *El peor consejero*, *Todos dichosos* y *Las consecuencias*; esto es, los mismos de *Novelitas*, el volumen de 1892, con la exclusión de *Confesiones*, el segundo de los relatos de esta serie, y con el añadido, cerrándola, de *Las consecuencias*, además del cambio de situación de *Doña Georgia*, ahora en cabeza y antes en sexto lugar.¹¹⁶

¹¹² Véase antes, capítulo 4, nota 35. Recuérdese aún que la misma colección había publicado también *Lázaro* en 1914 (Biblioteca de La Nación, 592).

¹¹³ Jacinto Octavio Picón, *Juan Vulgar*, Buenos Aires: Imp. de La Nación, 1913, 302 págs. (Biblioteca de La Nación, 561). De los dos únicos ejemplares localizados, en la Biblioteca General de la Universidad de Málaga y en la British Library, aunque aquél carece de cubierta y éste la conserva muy deteriorada, colegimos con relativa claridad el número de la colección, 561, que solo figura en el exterior del libro.

¹¹⁴ La lista, por tanto, es la ya relacionada antes (apartado 5.1).

¹¹⁵ Jacinto Octavio Picón, *Doña Georgia*, Buenos Aires: Imp. de La Nación, 1914, 253 páginas (Biblioteca de La Nación, 629).

¹¹⁶ Para mayores precisiones, véase antes, el apartado 5.2. En cuanto a *Las consecuencias*, procedía de *La Ilustración Española y Americana* (8-I-1896) y era inédito en libro.

*Los triunfos del dolor*¹¹⁷ estaba compuesto por el cuento que daba título al volumen, seguido, en este orden, de *La amenaza*, *La buhardilla*, *El olvidado*, *La cuarta virtud*, *Lobo en cepo*, *El hijo del camino*, *Los favores de Fortuna*, *Las plegarias*, *El nieto*, *Dichas humanas*, *El milagro*, *Elvira-Nicolasa*, *Sacramento*, *Santificar las fiestas* y *La hoja de parra*; por tanto, se trataba con exactitud de los textos de *Cuentos de mi tiempo*, con el solo cambio de la ubicación de *Los triunfos del dolor*, que pasaba del séptimo al primer lugar.

Estas nuevas colecciones dan pie a un par de consideraciones de interés. Deriva la primera de lo recién apuntado acerca de la variación del orden de estos cuentos iniciales y de su consiguiente función como título de los volúmenes respectivos, lo que supone su puesta en valor: *Doña Georgia* y *Los triunfos del dolor* —nos referimos a los relatos, claro está— quedan así destacados, elevados por encima del conjunto, valorados de forma implícita por Picón, de quien no conocemos estimaciones expresas sobre sus cuentos.

Por otra parte, no hay duda de que ambos volúmenes fueron preparados por el autor, y si bien se mantienen los textos sin apenas alteraciones, sí hay retoques en la puntuación, que en conjunto mejora sensiblemente la de versiones anteriores. Con ello, desde el punto de vista textual, nos hallamos ante libros muy valiosos, que suponen, con pocas excepciones —*Confesiones* y *Un sabio* para el primero; *Los triunfos del dolor*, *El milagro* y *Santificar las fiestas* en el caso del segundo—, las últimas versiones de dos de los libros capitales de la cuentística piconiana: *Novelitas* y *Cuentos de mi tiempo*.

Entre uno y otro aparecía una nueva edición de *Drama de familia*, volumen, por cierto, que hasta nuestros días había pasado inadvertido para los estudiosos de Picón¹¹⁸. Contenía los cuentos de la publicación original de 1903 con el añadido, al final, de *Tentación*, un texto de 1899 inédito en libro.¹¹⁹

5.10. *Desencanto*

Llegamos por fin en nuestro recorrido cronológico al último de los libros de cuentos de Picón, póstumo, no sabemos si dispuesto por él antes de morir, pero en todo caso con algunas de sus obras maestras en el género de la narración breve. Apare-

¹¹⁷ Jacinto Octavio Picón, *Los triunfos del dolor*, Buenos Aires: Imp. de La Nación, 1915, 237 páginas (Biblioteca de La Nación, 650).

¹¹⁸ Jacinto Octavio Picón, *Drama de familia*, Buenos Aires: Imp. de La Nación, 1915, 303 págs. (Biblioteca de La Nación, 641).

¹¹⁹ *Álbum Salón*, año III, núm. 35, 1-II-1899, pp. 34-35.

ció dentro de las *Obras completas*, al igual que el anterior *Mujeres* y los posteriores *Cuentos de mi tiempo* y *Novelitas*.¹²⁰

El volumen contenía, así ordenados, estos doce relatos: *Desencanto*, *Rivales*, *La recompensa*, *Amores románticos*, *La novela de una noche*, *Lo ignorado*, *Cadena perpetua*, *Lo mejor del hombre*, *La verdadera*, *Escrúpulos*, *Rosa la del río* y *La flor de la patata*. Nada sabemos de *Lo mejor del hombre*, que no creemos inédito. El resto había ido apareciendo en la prensa, en almanaques o en series, en una amplia cronología que, como se verá, se extiende a lo largo de más de quince años:

- *La recompensa*: en *Almanaque de La Ilustración para el año de 1893*.
- *Amores románticos*: en *La Correspondencia de España*, 10-IV-1893.
- *Escrúpulos*: en *Almanaque de La Ilustración para el año de 1897*.
- *Cadena perpetua*: en *Almanaque de La Ilustración para el año de 1898*.
- *Lo ignorado*: en *Vida Nueva*, 18-XII-1898.
- *La novela de una noche*: en *Hispania*, febrero y marzo de 1899.
- *La verdadera*: en *Blanco y Negro*, 6-V-1899.
- *La flor de la patata*: en *Blanco y Negro*, 1-I-1900.
- *Rosa la del río*: en *Nuevo Mundo*, 4-IV-1900.
- *Desencanto*: en *El Cuento Semanal*, 4-I-1907.¹²¹
- *Rivales*: en *El Cuento Semanal*, 15-V-1908.

Dos de ellos —tal vez lo recuerde el lector—, *La recompensa* y *Amores románticos*, habían formado parte del librito *Tres mujeres* (1896)¹²², y dos más, *Desencanto* y *Rivales*, conocieron aún reimpressiones en *El Cuento Azul* (21-XII-1929) y *La Novela Semanal* (26-XII-1925), respectivamente.

El título de la recopilación, como otras veces, viene dado por el del primer relato de la serie, aunque, como ocurría en *Drama de familia*, no parece gratuito constatar que, contemplado el conjunto, el título adquiere nuevo valor, pues ese sentimiento, el *desencanto*, atraviesa en la práctica todo el volumen. Se deba a quien se deba, no caben dudas de que el rótulo resulta un verdadero hallazgo.

¹²⁰ Jacinto Octavio Picón, *Obras completas, XI. Desencanto*. Madrid: Renacimiento, s.a. (1925), 310 págs.

¹²¹ Recuérdese que es el relato al que le correspondió el honor de abrir la serie de *El Cuento Semanal*. Este de primeros de enero de 1907 es el número 1. Véase el artículo inicial de esta serie, *CJOPCO I*, p. 264, nota 70.

¹²² De *La recompensa* hay aún una edición previa a la de *Desencanto* dentro de la Biblioteca Estrella (Madrid: Imp. Clásica Española, 1918).

La disposición del todo deriva de la extensión de sus partes: tras *Desencanto* y *Rivales* (de 64 y 71 páginas, respectivamente, en la edición de las *Obras completas*) siguen tres piezas intermedias (que ocupan entre las 24 páginas de *Amores románticos* y las 34 de *La recompensa*), para continuar con las más breves (entre las 8 de *Escrúpulos* y las 16 páginas de *Cadena perpetua*).

Amor, matrimonio y adulterio centran las más de estas narraciones, con un fondo general, frecuente en el autor, de melancolía, tristeza y hasta dolor, de ese *desencanto*, en suma, ante la desdicha en el matrimonio, ante los papeles sociales del hombre y la mujer, ante la mojigatería moral... La contraposición en el amor entre el cuerpo y el espíritu preside *Rivales* y *La novela de una noche*. El adulterio une a *Lo ignorado* con *Rosa la del río* y *Cadena perpetua*, cuento este que plantea una solución tan ingeniosa como convincente: Nicolás condena el matrimonio de Javier y Antonia a la *cadena perpetua* de una convivencia de desamor ante la imposibilidad legal del divorcio. Algunos presentan casos morales: *Escrúpulos* abunda en el tema del conflicto entre legalidad y conciencia, resuelto a favor de esta con una moraleja casi explícita del narrador. No muy lejos de la propuesta de *Lo mejor del hombre*: el médico está obligado a curar al loco, contribuyendo así a su infelicidad. *La verdadera* es la caridad que compromete a los ricos ante los pobres, en un cuento que tiene mucho de apólogo; algo que se da también en *La flor de la patata (Para los niños de los ricos)*, alegoría social a la vez que formulación estética implícita, y que viene a mostrarnos cómo la literatura de almanaque puede alcanzar una muy alta calidad.

6. ENTRE LA PRENSA Y EL LIBRO

Aunque en cierto modo andan dispersas por apartados anteriores, queremos sistematizar aquí las referencias a algunos medios de difusión de los cuentos de Picón —y de tantos otros autores del momento— que se encuentran a caballo entre los periódicos y revistas por un lado, y los libros por otro. Nos referimos a almanaques, álbumes, misceláneas, series, colecciones, folletos..., no siempre fáciles de clasificar con precisión.

Como hemos ido viendo, el camino habitual de los textos va —cuando va— de la prensa al libro: los cuentos suelen tener como destino inmediato el periódico o la revista, desde donde, y andando el tiempo, alcanzan a veces la pequeña gloria de ser agrupados en conjuntos más o menos homogéneos y publicados en volumen.

Pero existen medios afines a unos y otros, o que son incluso propiamente a veces prensa y a veces libro. Es lo que sucede con los almanaques, o números

especiales con los que muchas publicaciones periódicas inician el año: en ocasiones, se trata de la misma revista o diario, con algunas o bastantes páginas más, pero sin dejar de ser el ejemplar del periódico del día en cuestión (del día de Año Nuevo en el caso de los diarios, de ese mismo o cercano en el de las revistas), con la numeración correspondiente; en otras, sin embargo, constituyen de hecho verdaderos libros al margen de la secuencia diaria, semanal, quincenal, mensual..., de la publicación.

Ediciones periodísticas de varios cuentos de Picón responden a uno y otro supuesto. Sin ánimo de agotar los ejemplos: *Instantánea* (luego titulado sucesivamente *El desafío* y *La jovencita*) y *La flor de la patata* formarán parte de sendos números almanaque del día 1.º de enero de 1899 y de 1900 de las revistas *Instantáneas* y *Blanco y Negro*. Algo semejante ocurre en los casos de *Lo que queda* (*El Día*, 1-I-1895) o *El guarda del monte* (*La Ilustración Artística*, 1-I-1900) con los llamados números extraordinarios de Año Nuevo, que se prolongan en otros afines con motivo de la Navidad (*La Nochebuena del guerrillero*, en *El Imparcial*, 25-XII-1892) o del verano (*Hidroterapia y amor*, en *El Liberal*, 14-VII-1893). Y sobre todo en los números almanaque de *Madrid Cómico*, en los que el narrador madrileño se prodigarán bastante: *¡Venganza!* (6-I-1884), *El pecado de Manolita* (4-I-1885), *El ideal de Tarsila* (1-I-1888), *Todos dichosos* (2-I-1892), *La Nochebuena de los humildes* (7-I-1893), *Un suicida* (6-I-1894), *Modus vivendi* (5-I-1895), *Fruta caída* (4-I-1896), *Modesta* (2-I-1897) y *Un crimen* (1-I-1898) aparecieron en esas circunstancias.

En el marco de otras publicaciones, los almanaques vienen a ser auténticos libros, por la cantidad de páginas, por el formato y a veces hasta por la encuadernación. Así publica Picón desde muy pronto en el almanaque de *El Globo* de 1878¹²³ (*La lámpara de la fe*), y, al correr de los años, en los de *El Motín* de 1883 (*Cosas de antaño*) y 1896 (*La hoja de parra*), en los de *La Semana Cómica* de 1890 (*Genoveva*, titulado después *La prudente*) y 1891 (*Después de la batalla*, en la que era ya su cuarta edición en diversos medios), en el de *La España Moderna* de 1892 (la obra maestra *Virtudes premiadas*), en el de *Barcelona Cómica* de 1898 (*El padre*), y alguno más. Pero sobre todo en el de *La Ilustración Española y Americana*, el rey indiscutible de los almanaques de la época, por lo general bajo el título de *Almanaque de La Ilustración para el año de...* Aquí participó Picón en siete de ellos con otros tantos cuentos: *Un recuerdo de viaje*, más tarde titulado *¿.....?* en su ver-

¹²³ Citamos aquí genéricamente, pues los títulos son a veces algo más complicados que el escueto *Almanaque de...* Por ejemplo: *Almanaque histórico, político, científico y literario de El Globo para 1878* o *Almanaque de La Ilustración para el año bisiesto de 1880*. Vea el lector las fichas completas de cada uno de los citados a continuación en nuestro apartado bibliográfico final.

sión definitiva (1880)¹²⁴, *El cementerio del diablo* (1881), *El peor consejero* (1892), *La recompensa* (1893), *Los grillos de oro* (1894), *Escrúpulos* (1897) y *Cadena perpetua* (1898).

Menos cuantiosa, pero tal vez más significativa, resultó la colaboración de don Jacinto en el que fue otro tipo de publicación periódica, el de las series o colecciones que inauguró *El Cuento Semanal*, estreno que se hizo justamente con su *Descanto* el 4 de enero de 1907¹²⁵, y que se revela en sí mismo significativo del prestigio de la figura de Picón todavía en esas fechas, ya lejos de la plenitud realista-naturalista. Un año justo después volvía a asomarse a estas páginas, ahora en un número almanaque especial y abriendo el volumen, con *Narración* (3-I-1908), y poco más tarde (15-V-1908) y en un número común publicaba *Rivales*, otra de sus obras maestras. Con *El guarda del monte*, de nuevo en un extraordinario (30-XII-1910, cuento antes editado en otro extraordinario, el de *La Ilustración Artística* del Año Nuevo de 1900), se cierran sus colaboraciones en esta colección.

También participó en *Los Contemporáneos*, la otra serie periódica principal del momento, e igualmente de manera notoria: aquí publica una versión teatral del cuento *Después de la batalla* (15-I-1915, en colaboración con Fernando Periquet); aquí aparece el último cuento salido de su pluma —que es a la vez su postrera obra

¹²⁴ Los años entre paréntesis corresponden a los de los títulos de los almanaques, no a los de edición del libro, que es en estos casos el año anterior. Dicho de otro modo y a manera de ejemplo: el almanaque de 1880 se imprimía en los últimos días o semanas de diciembre de 1879, y así rezaba en el pie de imprenta o en el colofón del tomo.

¹²⁵ Véase la inmediata nota 121 y la referencia en ella contenida, donde comentamos el dato, y también el éxito de este número inaugural con la obrita de Picón. Acerca de *El Cuento Semanal*, véase el ya clásico libro de Federico Carlos Sainz de Robles, *La promoción de «El Cuento Semanal». 1907-1925* (Madrid: Espasa-Calpe, 1975), muy rico en informaciones sobre esta y otras colecciones. Trae el catálogo completo de los 263 números de la serie, así como unas breves fichas de sus autores (en las hojas de Apéndices que van tras la p. 220), la obra colectiva del Grupo de Investigación de la Universidad de París VIII-Vincennes, dirigida por Brigitte Magnien, *Ideología y texto en El Cuento Semanal. 1907-1912* (Madrid: Ediciones de la Torre, 1986). No dejaremos pasar la ocasión de dar cuenta aquí del ambicioso proyecto, ya muy avanzado, dirigido por Alberto Sánchez Álvarez-Insúa (recientemente fallecido) y realizado por solventes estudiosos, en la Colección Literatura Breve del CSIC, que viene publicando los catálogos de buena parte de las casi innumerables colecciones de este tipo que vieron la luz tras *El Cuento Semanal*, algunas ya mucho más tarde. Tenemos conocimiento hasta ahora de la edición de *La Novela Teatral* (1996), *La Novela Mundial* (1997), *La Novela Cómica* (1997), *La Novela Corta* (2000), *La Novela Semanal* (2000), *La Novela de Vértice* y *La Novela del Sábado* (2000), *El Libro Popular* (2001), *La Novela Semanal Cinematográfica* (2002), *Nuestra Novela* (2002), *Lecturas* (2003), *La Novela del Sábado* (2004), *La Novela Semanal* (2004), *La Novela de Hoy*, *La Novela de Noche* y *El Folletín Divertido* (2005), *Teatro Frívolo* y *Teatro Selecto* (2005), y *Biblioteca Teatral* (2007). Para una nómina y datos de ellas, véase el repertorio del mismo Álvarez-Insúa, *Bibliografía e historia de las colecciones literarias en España (1907-1957)*, Madrid, Libris, 1996.

literaria escrita—, *Voluntad muerta* (7-I-1916); y, lo que vuelve a ser significativo por demás, aquí se reeditan sus *Confesiones* (3-I-1918), el viejo relato de *Novelitas*, cuando los responsables de la serie dan inicio a una nueva etapa de aquella.¹²⁶

De este año de 1918, en concreto del 2 de noviembre, data asimismo su colaboración, única esta vez, en *La Novela Corta*, con otra obra maestra de sus relatos breves, *La prueba de un alma*, que, procedente de *La Ilustración Española y Americana* (30 de mayo y 8 de junio de 1894), había pasado antes por las páginas de *Tres mujeres* y de *Mujeres*. Y que volverá a pasar por otra de las colecciones a las que nos vamos refiriendo, como es en este caso *La Novela Semanal*, en la que, ya póstuma, aparecerá no solo *La prueba de un alma* (27-VI-1925), sino *Rivales* (26-XII-1925), que también había salido en *El Cuento Semanal* —acabamos de indicarlo—, y más cerca aún en el tiempo, en el volumen de *Desencanto*, publicado pocas semanas o meses antes. Este título, *Desencanto* —ahora del relato, no del libro—, viene a cerrar perfecto el círculo, que él mismo había abierto otra vez en *El Cuento Semanal*, con su reedición en *El Cuento Azul*, ya en las Navidades de 1929 (21-XII), seis años después de la muerte del autor.¹²⁷

A caballo también entre la prensa y el libro hallamos tres folletos: las 11 páginas del número 2 de la Colección Amena (que en Barcelona publicaban Presa y Rosón en los primeros años del novecientos), donde aparecieron *Las plegarias*¹²⁸ (antes en *El Liberal*, 15-II-1894, y luego en *Cuentos de mi tiempo*); las 32 páginas del número 7 de la Biblioteca Miralles (que también en la capital catalana, y también por esos años, editaba Hermenegildo Miralles, el director y propietario de *Hispania*), donde vio la luz *La novela de una noche*¹²⁹ (que había salido previa-

¹²⁶ Así lo proclaman en el breve prólogo, no firmado: «Entran *Los Contemporáneos*, desde el presente número, en una nueva etapa de su ya larga existencia» (lo que no tiene duda, pues se trataba del número 470, nueve años después de su aparición); para añadir más adelante: «Demostrando con hechos nuestros propósitos [los esfuerzos realizados para bajar el precio, para no descuidar el aspecto tipográfico y esmerarse en la selección de originales], ofrecemos en el presente número la deliciosa novela de Jacinto Octavio Picón titulada *Confesiones*, en la que resplandecen la insuperable amenidad y aristocrática galanura características del autor de *Dulce y sabrosa*» (año X, núm. 470, 3-I-1918, sin paginar). Precizando más lo antes apuntado, agreguemos que las novedades más evidentes eran la sustancial rebaja en el precio (pasaba de 30 a 10 céntimos) y el aumento de páginas (de 20 a 24).

¹²⁷ Vea el lector la ficha de cada uno de estos relatos en nuestro apartado bibliográfico.

¹²⁸ Jacinto Octavio Picón, *Las plegarias*, Barcelona: Centro Editorial de Presa y Rosón, s.a., 11 págs. (Colección Amena, 2). Por los datos que nos ofrece alguna otra colección que publicaban en la que consta la fecha (el número 8 de *Los Pequeños Grandes Libros* es de 1904), la actividad editorial de Presa y Rosón debió de desarrollarse en los primeros años del siglo XX, época en la que verosímilmente hemos de situar este folleto de *Las plegarias*.

¹²⁹ Jacinto Octavio Picón, *La novela de una noche*. Ilustraciones de C. Vázquez y Mas y Fontdevila. Barcelona, s.i, s.a., 32 págs. (Biblioteca Miralles, 7).

mente en la citada revista); y las otra vez 32 páginas de *Mujeres*, que, con el mismo marbete que el volumen de 1911, reunía para *Lecturas Populares*, el suplemento literario de *El Tiempo* de Bogotá, en 1914, los relatos *Después de la batalla*, *Divorcio moral*, *Almas distintas* y *La amenaza*.¹³⁰

Y ya técnicamente libro —o librito, si se quiere, de 72 páginas, y que nos permitimos recoger en este apartado al tratarse no de un libro de cuentos, sino de un cuento en libro— es el de *La recompensa*, que en 1918 reeditaba este relato antes aparecido en el *Almanaque de La Ilustración para el año de 1893* y en el volumen *Tres mujeres*.¹³¹

7. RECEPCIÓN: EDICIONES Y TRADUCCIONES

Aunque en lo expuesto hasta aquí han ido apareciendo noticias acerca de los relatos de mayor difusión editorial, pretendemos ahora plantear, clasificar y comentar algunas referencias sobre la cuestión.

De entrada, al contemplar el panorama de todos los cuentos de Picón, la medida del éxito de cada uno —que podemos cifrar en el número de ediciones o versiones, puesto que no contamos con testimonios directos de lectores— viene dada en buena parte por su ubicación en uno u otro libro, o, por el contrario, por su ausencia en ellos al haber quedado confinados en muchos casos en las páginas de la prensa.

Dicho esto, fácil es colegir que la mayor difusión ha correspondido en general a los relatos integrados en los volúmenes más antiguos en el tiempo (*Juan Vulgar*, *Novelitas*, *Cuentos de mi tiempo*) y, sobre todo, obviamente, a los más reeditados, que coinciden a veces con los anteriores (el mismo *Juan Vulgar*, *Mujeres* o *Drama de familia* alcanzaron cuatro ediciones; a tres llegó *Cuentos de mi tiempo*). Asimismo, y dadas las circunstancias que vivió Picón en sus últimos años y sobre todo el espeso silencio que se cernió sobre su figura al morir, se comprenden las dificultades que para abrirse camino tuvieron, por ejemplo, los relatos de *Desencanto*, muchos de los cuales pasaron del periódico al libro, en 1925, para quedar olvidados ya desde ese mismo momento.

El cuento más conocido de Picón ha sido y es, sin duda, *La amenaza*, que desde su primera aparición en la prensa (*El Liberal*, 27-VI-1892) ha llegado a ser impreso

¹³⁰ Jacinto Octavio Picón, *Mujeres*. En *Lecturas Populares*, serie II, núm. 24-944, pp. 351-382.

¹³¹ Es el aludido más arriba, que citamos ahora al detalle: *La recompensa. Novela*, por Jacinto Octavio Picón. Madrid: Imp. Clásica Española, 1918, 72 págs. (Biblioteca Estrella, 11).

la no desdeñable cantidad de 17 veces¹³², comenzando significativamente por entrar en la antología de Gómez Carrillo (1894)¹³³ antes que en los propios *Cuentos de mi tiempo* (1895). De ahí pasó a otras antologías, de ayer y de hoy, a la prensa socialista (*Acción Socialista*, 13-II-1915), e incluso a ser vertido al francés (por Renée Lafont, 1910) y al inglés (por Charles B. McMichael, 1917, y por Robert M. Fedorchek, 1995).

En una línea parecida se encuentran *Divorcio moral* (1899), con 15 ediciones, y *Después de la batalla* (1882), con 14, favorecidos ambos por haber sido impresos en más de un volumen (el primero, en *La Vistosa, Drama de familia y Mujeres*; el segundo, en *Juan Vulgar* y asimismo en *Mujeres*), pero con menos presencias en antologías. De los dos existen también versiones inglesas, así como otras impresiones reseñables, de las que citaremos solo la adaptación teatral de *Después de la batalla* publicada en *Los Contemporáneos* en enero de 1915, y la edición póstuma de *Divorcio moral* en la revista *Lecturas* en julio de 1924.

Hasta 12 veces vio la luz *Sacrificio* (1894), y en 11 ocasiones, *El retrato* (1883) y *Un crimen* (1898). Los dos primeros han sido traducidos en fecha reciente al inglés por Fedorchek, se beneficiaron de las reediciones en libro (aquel, en *Juan Vulgar*; este, en *Drama de familia y Mujeres*), y se contaron también entre los relatos que el Picón viejo mandó a *Lecturas* en los años veinte. Para *El retrato*, nada menos que cuatro de estas apariciones son periodísticas, con la curiosidad añadida de que la primera de ellas, la de la *Revista Ibérica* (16-V-1883), llevaba un título diferente: *Un cuento en una carta*. En el caso de *Un crimen*, a la doble publicación en *Drama de familia y Mujeres* (ya que ambos volúmenes suman ocho ediciones) se agregan las impresiones en las antologías de Pedro Bohigas y Consuelo Burell.¹³⁴

Diez presencias son las que cuentan *Cura de amores* (1901, también procedente de *Drama de familia* y de *Mujeres*, y también traducido modernamente por Fedorchek) y *La hoja de parra* (1895, que de *Cuentos de mi tiempo* pasaría a varias publicaciones anarquistas), y nueve, algunos otros: *En la puerta del cielo* (1877, re-

¹³² Véanse una vez más, tanto para este como para el resto de casos, las fichas que preceden, en el aparato crítico de nuestra edición (J.O. Picón, *Cuentos completos, passim*), al texto de cada cuento, donde se hallarán todas las precisiones al respecto.

¹³³ *Cuentos escogidos de los mejores autores castellanos contemporáneos. Emilia Pardo Bazán, Juan Valera, José M. Pereda...*, coleccionados y con prefacio y noticias literarias por Enrique Gómez Carrillo. París: Casa Editorial Garnier Hermanos, s.a. (1894), pp. 287-297.

¹³⁴ Pedro Bohigas (ed.), *Los mejores cuentistas españoles*, II, Madrid: Plus Ultra, 1958, pp. 13-25; Consuelo Burell (ed.), *Cuentos españoles del siglo XIX*, Madrid: Magisterio Español, 1973, pp. 261-271.

cogido en 1912 en la antología de la Biblioteca Fénix)¹³⁵, ¿.....? (titulado *Un recuerdo de viaje* en la versión original de 1879), *El hijo del camino* (1893, reeditado asimismo en publicaciones radicales), *La prueba de un alma* (1894, con impresiones póstumas en *Lecturas* y *La Novela Semanal*, ambas de 1925) y *Santificar las fiestas* (1895, con ediciones varias que pervivirían en la antología americana de Brent y Kirsner)¹³⁶. En ocho ocasiones aparecen varios cuentos de *Juan Vulgar* (*Eva*, *Boda deshecha*, *La muerte de un justo*) y otros de *Novelitas* (*Un sabio*), de *Drama de familia* (*Las coronas*) y de *Mujeres* (*Almas distintas*), respectivamente. Hasta seis o siete ediciones reúnen casi todos los restantes de *Juan Vulgar* (*La lámpara de la fe*, *Lo ideal*, *El cementerio del diablo*, *Sabandijas literarias*, *Se vende*), alguno de *Novelitas* (*La prudente*) y *Cuentos de mi tiempo* (*El olvidado*, *Los triunfos del dolor*), y varios más de *Mujeres* (*Los decadentes*, *El pobre tío*, *Boda de almas*, *La dama de las tormentas*, *Narración*). Del resto, destaquemos el caso de *El padre*, que, sin haber integrado ninguno de los libros de nuestro autor, llegó a imprimirse hasta cinco veces en diversos periódicos, revistas y almanaques; y añadamos solo, para no caer en una fatigosa enumeración sin mucho sentido, que son mayoría absoluta los que gozaron de más de una edición, sea en la prensa, sea en el libro, sea en ambos medios de difusión, hasta el punto de que son solo 29 los cuentos nunca reeditados.

Reseñemos ahora con orden (completando los datos antes esparcidos sin más) la presencia de muestras en antologías, que, aun no siendo muy numerosa, no debe ser desdeñada. Constituye un buen termómetro para calibrar el olvido sufrido por Picón, y en especial por el Picón cuentista, pues se encuentra al nivel, o incluso por debajo, de la frecuencia con que en este tipo de colecciones hallamos relatos de escritores de menor calidad objetiva. Pero así son las cosas. Cabe suponer de manera fundada, además, que a veces las antologías se alimentan de antologías previas, y más en el caso de autores que no han gozado de una difusión importante, como sucede con el narrador madrileño. Pero se trata de un tema que nos excede y sobre el que no abundaremos.

Lo cierto es que también en este ámbito es *La amenaza* el rey de los cuentos piconianos. Desde Gómez Carrillo (1894) hasta Arias y De Luis (1998), pasando por Bushnell Johnson (1908), Max Aub (1962), Lagh (1962), Laguerre (1968) y Muñoz Tenllado (1997), lo encontramos reproducido siete veces, alguna de las cuales

¹³⁵ *Cuentos*, por José Echegaray, Jacinto Octavio Picón, Eugenio Sellés... Madrid: R. Velasco, 1912, pp. 15-22.

¹³⁶ *Cuentos españoles*. Edited with Notes and Vocabulary by Albert Brent, the University of Missouri and Robert Kirsner, the University of Cincinnati. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1965, pp. 93-99.

en virtud de su carácter de cuento *socialista*, que lo es alguna medida, siempre que no sea ésta estrecha en exceso o apegada a la política partidista.¹³⁷

Tres veces hallamos *El hijo del camino*, sobre todo por su supuesto anarquismo (más supuesto que real, sin duda)¹³⁸, algo semejante a lo sucedido con *La hoja de parra*, que aparece en las antologías anarquistas¹³⁹. En dos ocasiones han sido reproducidos *La Nochebuena del guerrillero*¹⁴⁰ y *Un crimen*¹⁴¹, y una vez, *En la puerta del cielo*, *La Vistosa*, *Santificar las fiestas* y *Elvira-Nicolasa*¹⁴². Y no hay más, que sepamos.

También al pasar hemos ido aludiendo a varias traducciones, que ahora consignaremos en conjunto. No puede decirse tampoco que Picón haya tenido mucha fortuna fuera de nuestras fronteras culturales o lingüísticas —aparte la América hispana, queremos decir—, con la excepción relativa de los Estados Unidos y, por tanto, del inglés. Así, hallamos traducido *Caso de conciencia* al checo, tempranamente por cierto (1894)¹⁴³, y algo más tarde (1910), *La amenaza al francés*¹⁴⁴, junto

¹³⁷ He aquí las referencias bibliográficas, que hallará también el lector en nuestra Bibliografía con mayor detalle: *Cuentos escogidos de los mejores autores castellanos contemporáneos*, cit., pp. 287-297; *La narrativa breve socialista en España. Antología (1890-1936)*. Ed. Luis Arias González y Francisco de Luis Martín. Madrid: Centro de Estudios Históricos-UGT, 1998, pp. 87-91; *Cuentos modernos*. Ed. Albert Bushnell Johnson. New York-Cincinnati-Chicago: American Book Company, 1908, pp. 123-131; *La prosa española del siglo XIX*, ed. Max Aub, México: Antigua Librería Robredo, 1962, pp. 208-215; *Cuentos españoles*, ed. Domingo Lagh, Buenos Aires, Ediciones Paulinas, s.a. (1962); *Cuentos españoles*, ed. Enrique A. Laguerre, México: Orión, 1968, pp. 137-145; *Relatos breves del siglo XIX*, ed. Araceli Muñoz Tenllado, Barcelona: Hermes, 1997, pp. 341-352.

¹³⁸ Se recoge en las siguientes recopilaciones: *El cuento anarquista (1880-1911). Antología*. Ed. Lily Litvak. Madrid: Taurus, 1982, pp. 123-129; *Cuentos del realismo y del naturalismo*, ed. Francisco Muñoz Marquina, Zaragoza: Edelvives, 1990, pp. 175-183; *19 cuentos del XIX*, ed. Argimiro Boix Mestre y otros, Barcelona: Teide, 1990, pp. 165-168.

¹³⁹ *Los mejores cuentos anarquistas...*, pp. 113-119; *El cuento anarquista (1880-1911)...*, pp. 75-81.

¹⁴⁰ En *Antología española para colegios*, ed. José J. Ortega, Bogotá: Librería Colombiana, 1939, pp. 327-332; y en *De Bécquer a Galdós. Cuentos españoles de Navidad*, cit., pp. 207-216.

¹⁴¹ En dos antologías citadas antes en este mismo apartado: *Los mejores cuentistas españoles*, II, pp. 13-25; y *Cuentos españoles del siglo XIX*, pp. 261-271.

¹⁴² En *Cuentos*, por José Echegaray, Jacinto Octavio Picón..., cit., pp. 15-22; *Cuentistas españoles del siglo XIX*, ed. F.C. Sainz de Robles, cit., pp. 419-439; *Cuentos españoles*, ed. A. Brent y R. Kirchner, cit., pp. 93-99; y *Cuentos sobre mujeres: antología de relatos españoles del siglo XIX*, ed. Marta González Megía, Madrid, Akal, 2007, pp. 317-330, respectivamente.

¹⁴³ En *Lumír* (Praga), XXII (1894), pp. 111-116, en traducción de Antonín Píkhart. No hemos visto el texto; tomamos la referencia de Noël M. Valis, «Más datos biobibliográficos sobre Jacinto Octavio Picón», *Revista de Literatura*, LIII (1991), pp. 213-244 (p. 230). Sobre la presencia en esta revista de la literatura española del momento en los años del fin de siglo, con especial atención a Clarín, puede verse ahora la nota de Josef Forbelský, «La primera entrada de Clarín en el ambiente cultural de Bohemia» (2001), <<http://oldwww.upol.cz/res/ssup/hispanismo3/hisp3forbelsky.htm>>.

a un buen número de versiones al inglés, debidas de modo principal (o tal vez único) a dos traductores, uno de ayer, Charles B. McMichael, y otro de hoy, Robert M. Fedorchek, cuyo nombre ya nos es familiar, y justo es que así sea para honra de quien ha recuperado editorialmente en nuestros días al Picón cuentista.

De McMichael nos han llegado traducciones de algunos de los principales cuentos de nuestro autor: *Después de la batalla*, *La amenaza* y *Almas distintas*, publicadas en 1917 y 1920, y alguna vez reeditadas¹⁴⁵. Sospechamos que al mismo autor quizá deban atribuirse las que aparecen como anónimas de *El ideal de Tarsila* y *Divorcio moral*.

Y ya en nuestros días contamos con el importantísimo volumen de Fedorchek, quien traduce nada menos que 21 cuentos, entre los que se hallan algunas de las obras maestras del autor. No sabríamos pronunciarnos acerca de la calidad de las versiones, pero sí de su oportunidad y representatividad, con muestras de *Juan Vulgar* (*Eva*, «Eve»); *El retrato*, «The Portrait»); de *Novelitas* (*La monja impía*, «The Irreverent Nun»; *Caso de conciencia*, «A Matter of Conscience»; *Un sabio*, «A Wise Man»; *La prudente*, «The Prudent Woman»); de *Cuentos de mi tiempo* (*Santificar las fiestas*, «Keep Holy the Sabbath Day»; *Elvira-Nicolasa*, «Elvira-Nicolasa»); *La amenaza*, «The Threat»); de *La Vistosa* (*La Vistosa*, «The Overdressed Woman»; *Las coronas*, «The Wreaths»; *Divorcio moral*, «Moral Divorce»); de *Drama de familia* (*Una venganza*, «An Act of Revenge»; *Sacrificio*, «Sacrifice»; *Cura de amores*, «Love Cure»; *El socio*, «The Partner»; *El deber*, «Duty»); de *Mujeres* (*La última confesión*, «The Last Confession»; *La dama de las tormentas*, «The Lady and the Storms»; *Narración*, «Pepita»); y de *Desencanto* (*Desencanto*, «Disillusion»); es decir, de los principales los libros de cuentos de Picón.¹⁴⁶

¹⁴⁴ «La menace». Trad. Renée Lafont. En *Les Mille Nouvelles Nouvelles*, num. 9, octubre 1910. Paris: La Renaissance du Livre, pp. 9-16.

¹⁴⁵ Rogamos al lector interesado que acuda al apartado correspondiente de nuestra Bibliografía. Solo consignaremos aquí el curioso volumen titulado *Short Stories from the Spanish* (New York: Boni and Liverigh, 1920), que presenta seis cuentos, tres de Rubén Darío (*The Death of Empress of China*, *The Veil of Queen Mab* y *The Box*, en los títulos traducidos), seguidos por los tres citados de Picón (y aquí titulados respectivamente *After the Battle*, *The Menace* y *Souls in Contrast*).

¹⁴⁶ Adscribimos los cuentos a los libros que contienen las primeras ediciones en volumen, pues hay varios de los citados que aparecen en más de uno. Por otra parte, no nos cansaremos de loar como se merece la infatigable actividad que en estos últimos años está desarrollando Robert M. Fedorchek en la difusión de los cuentos españoles del XIX, pues a la antología de Picón hay que unir otras de Pardo Bazán (1993), Palacio Valdés (1993), Bécquer (1995), Alarcón (1997 y 1999) y Clarín (2000), sin olvidar dos más que presentan un enfoque temático (*Death an the doctor*, 1997, y *Stories of enchantment*, 2002) todas ellas editadas en Lewisburg por Bucknell University Press.

8. RECEPCIÓN CRÍTICA

En cuanto a la acogida y la valoración de la crítica coetánea, no reiteraremos lo ya apuntado sobre las reseñas y recensiones a algunos de los volúmenes de cuentos, salvo para recordar lo escrito por Fernández Villegas y Cavia sobre *Novelitas*, y el propio Cavia, Ruiz de Velasco, Soriano y Morote acerca de *Cuentos de mi tiempo*, además de alguna crítica no firmada¹⁴⁷; y para añadir alguna apreciación más o menos genérica en escritos de diversa índole. Así, Urbano González Serrano alude a *Cuentos de mi tiempo* como «maravilla de gusto y estilo y a la vez de vigor y vuelo en el pensamiento. El primero de ellos, *La amenaza*, es todo un poema...»¹⁴⁸. Y don Juan Valera, en cita que nos importa repetir aquí, señalará en su discurso de contestación al entonces nuevo académico de la Española: «yo me atrevo a sostener que las novelas y cuentos de Picón, sin ofender a Dios ni perjudicar al prójimo, deleitan o interesan con su lectura y son y deben ser grato pasatiempo y solaz para todo sujeto culto. Los hay que a las novelas prefieren los cuentos, ingeniosos y ligeros todos, desenfadados y alegres algunos de ellos, aunque siempre velada su desenvoltura en las pleguerías del más recatado aticismo. Lo que es yo, reparto por igual el lauro entre cuentos y novelas, sin acertar a decidir dónde brillan más la inventiva del autor y el primor y la facilidad de su estilo»¹⁴⁹. El mismo Valera que solo dos meses antes, y en un contexto más objetivo o neutro, había afirmado resueltamente: «Entre los que escriben ahora cuentos en España descuellan, a mi ver, D. Jacinto Octavio Picón, D.^a Emilia Pardo Bazán, D. Armando Palacio Valdés y el joven malagueño D. Arturo Reyes»¹⁵⁰. El mismo Valera, por último, que sentía predilección por *El peor consejero*, relato que elogió mucho, según Peseux-Richard y Baquero Goyanes.¹⁵¹

¹⁴⁷ En nuestros anteriores apartados 5.2 y 5.3. Para un panorama general sobre la fortuna crítica de Picón en vida suya, véase nuestro artículo «Jacinto Octavio Picón en la crítica coetánea. Aproximación a un narrador olvidado», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XIX (1982), pp. 253-268.

¹⁴⁸ Urbano González Serrano, «Jacinto Octavio Picón», *Siluetas*, Madrid: B. Rodríguez Serra, 1899, pp. 69-72 (p. 71).

¹⁴⁹ *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de D. Jacinto Octavio Picón el día 24 de junio de 1900*, Madrid: Est. Tip. de Fortanet, 1900, pp. 63-64.

¹⁵⁰ J. Valera, *Ecoss argentinos*, pp. 308-309. El pasaje procede de una carta a *La Nación* del 4-IV-1900.

¹⁵¹ Henri Peseux-Richard («Un romancier espagnol...», p. 534) escribe: «D. Juan Valera a cité avec éloges cette dernière nouvelle et je serais tenté de dire que le compliment était intéressé, tant elle s'harmonise par son sujet, par ses personnages, par sa tonalité générale avec les habitudes d'esprit de l'auteur de *Pepita Jiménez*. Et cela n'est point dit pour la déprécier». Baquero toma la idea, sin citar la procedencia, en su estudio «La novela española en la segunda mitad del siglo XIX», *Historia General de las Literaturas Hispánicas*, V, Barcelona: Barna, 1958, pp. 53-143 (p. 135).

Por lo demás, pretendemos en este apartado pasar revista a la fortuna crítica — más bien infortunio— de los cuentos de Picón de manera ordenada y que, aunque breve, aspira a ser exhaustiva. Así, reuniremos las menciones, opiniones y valoraciones que los relatos cortos de nuestro autor han merecido en todo tipo de trabajos: a) historias de la literatura; b) historias de la novela; c) historias y monografías sobre el cuento; d) estudios sobre Picón y su obra, o eventualmente sobre otros autores o temas, que contienen referencias de sus cuentos; y e) estudios sobre sus cuentos.

8.1. Las historias de la literatura

Un repaso a las historias de la literatura de ayer y de hoy nos proporciona una evidencia general tan incuestionable como amarga: la postergación del género mismo. Estas obras suelen recorrer la producción de los poetas, dramaturgos, novelistas, a veces hasta la de los ensayistas e incluso de los oradores, pero muy raramente la de los cuentistas. Se nos argüirá que estos son casi siempre también escritores de novelas y que podría admitirse su consideración global como narradores. Sin duda, pero siempre que no se amputase una parte a veces tan importante de su labor como tales; y desde luego sería razonable, al menos para esta época o desde esta época del realismo-naturalismo en que se forja el cuento moderno, dedicar un apartado al género corto y a sus cultivadores. Bien que lo merecen tantos de ellos, como es el caso de Octavio Picón.¹⁵²

No es esta, sin embargo, la práctica habitual. Al contrario. Si hasta cierto punto puede comprenderse que nada escriba sobre el asunto el padre Blanco García en 1891, pues es justamente por entonces cuando se está gestando *la moda del cuento*¹⁵³, cuesta algo más entender el silencio de Fitzmaurice-Kelly en 1901¹⁵⁴, y, más aún, que una obra como la de Cejador, de tan ambiciosas pretensiones, se limite a indicar —ya lo señalamos—, por toda referencia de su narrativa breve, que Picón es mejor cuentista que novelador.¹⁵⁵

Excepciones relativas constituyen, andando el tiempo, González López por una parte, y Pedraza y Rodríguez Cáceres por otra, quienes, al tratar de don Jacinto,

¹⁵² Omitiremos, por piedad, los frecuentísimos errores en los datos sobre Picón y su obra en este tipo de libros, desde el que altera las fechas, cita mal los títulos, convierte en novela alguno de sus libros de cuentos, confunde a don Jacinto con su tío José Picón, hasta quien se inventa la existencia de un José Octavio Picón *sumando* a tío y sobrino, etc.

¹⁵³ Francisco Blanco García, *La literatura española en el siglo XIX*, II, Madrid: Sáenz de Jubera, 1891, II, pp. 551-553.

¹⁵⁴ Jaime Fitzmaurice-Kelly, *Historia de la literatura española desde los orígenes hasta el año 1900*, Madrid: La España Moderna, s.a. (1901).

¹⁵⁵ J. Cejador y Frauca, *Historia de la Lengua y Literatura Castellana*, IX, p. 240.

dedican algún espacio a sus cuentos. El primero¹⁵⁶, a pesar de varios errores de diverso tipo —con los que no fatigaremos al lector, ni tampoco con su deuda hacia Baquero Goyanes—, considera a Picón «un cuentista notable», cita los volúmenes de *Cuentos de mi tiempo* (que destaca del resto), *Tres mujeres*, *La Vistosa*, *Drama de familia* y *Mujeres*; pone de relieve en sus relatos breves la tendencia erótica y la didáctica y moralizadora, además de citar algunos textos de tema religioso, en los que señala la nota anticlerical (*En la puerta del cielo*, *Santificar las fiestas*, *La cuarta virtud*, *Las plegarias*, *Los triunfos del dolor*), y otros satíricos (*Los favores de Fortuna*, *El agua turbia* y *Todos dichosos*).

En cuanto a los segundos, siguiendo de cerca a Peseux y Sobejano, plantean con cierto detenimiento los escritos piconianos en el género corto dedicándoles incluso un breve apartado, en el que dan cuenta de su éxito de público, de su relación temática con las novelas a través de algunos tipos femeninos, como el de la mujer que renuncia por dignidad al matrimonio (y citan *Boda deshecha*, *La prudente* y *Contigo pan y... pesetas*) y el de la malcasada (*El retrato*, *El deber*, *Lo imprevisto*, *El pobre tío*), para pasar a reseñar sucintamente varios volúmenes, con referencia de textos destacados de cada uno de ellos: *Novelitas* (*El agua turbia*, *Todos dichosos*, *Elvira-Nicolasa*, que incluyen aquí por error), *Cuentos de mi tiempo* (*El hijo del camino*, *El nieto*, *Los favores de Fortuna*, *La cuarta virtud*, *Lobo en cepo*, *Santificar las fiestas*), *Tres mujeres* (con mención de los tres relatos que componen el libro), *Mujeres* (*La dama de las tormentas*, *Divorcio moral*, *Cura de amores*) y *Desencanto* (*Desencanto*, *Rivales*).¹⁵⁷

Pero, como decíamos, son contadísimas las historias de la literatura que consagran capítulos o apartados propios al género del cuento decimonónico¹⁵⁸. Solo dos, que sepamos, y que por ello adquieren una significación especial: las dirigidas por Palacios Fernández y García de la Concha¹⁵⁹. En la primera de ellas, Gutiérrez

¹⁵⁶ E. González López, *Historia de la Literatura Española. La Edad Moderna (Siglos XVIII y XIX)*, cit., pp. 519-520.

¹⁵⁷ Felipe B. Pedraza y Milagros Rodríguez Cáceres, «Jacinto Octavio Picón», *Manual de literatura española. VII. Época del Realismo*. Tafalla: Cénlit, 1983, pp. 913-915.

¹⁵⁸ Indiquemos que Emiliano Díez-Echarri y José María Roca Franquesa (*Historia de la literatura española e hispanoamericana* [1960], Madrid: Aguilar 1968, 2.^a ed., p. 1111) simplemente mencionan el interés de *La amenaza* (que sitúan, por cierto, dentro de *Cuentos de mi tierra*, sic). El resto de manuales (Salcedo Ruiz, Hurtado y González Palencia, Valbuena Prat, García López, Torrente Ballester, Ángel del Río, etc.), salvo error por nuestra parte, nada trae sobre los cuentos de don Jacinto.

¹⁵⁹ He aquí las referencias bibliográficas respectivas de los volúmenes de interés para nosotros: Emilio Palacios Fernández (dir.), *Historia de la literatura española e hispanoamericana*, VI, Madrid: Orgaz, 1980; Víctor García de la Concha (dir.) y Leonardo Romero Tobar (coord.), *Historia de la literatura española, 9. Siglo XIX (II)*, Madrid: Espasa Calpe, 1998. Resulta sorprendente, a nuestro juicio, que otros manuales recientes prescindan en absoluto del estudio de los cuentos —cuando

Díaz-Bernardo, siguiendo a Baquero Goyanes, traza una visión de conjunto del género a lo largo de la centuria¹⁶⁰, en el cual aparece Picón entre los maestros, y, recorriendo los principales temas y aspectos, cita a don Jacinto como el más característico cuentista psicológico del momento (*La cita, Boda deshecha, El peor consejero, Rivales, Lo ignorado*); pone de relieve su crítica de las costumbres en el plano amoroso: postura a favor del divorcio (*Divorcio moral*), inutilidad del noviazgo (*La Vistosa*), rechazo del carácter sacramental del matrimonio (*Lo pasado*); subraya su papel como pionero de la tendencia erótica que después pasará a Trigo, Zamacois y otros (*Después de la batalla, Un sabio, Todos dichosos, Las coronas, Un crimen, Rivales, Confesiones*); señala la importancia de los cuentos religiosos, con la condena del clericalismo y el dogmatismo (*Las plegarias, La lámpara de la fe, Los triunfos del dolor, Santificar las fiestas, El olvidado, La monja impía, Redención, La cuarta virtud, La última confesión, Lobo en cepo, Voluntad muerta*), y también de los relatos sociales, sobre todo en *Cuentos de mi tiempo*, pero no solo (*La amenaza, La buhardilla, La flor de la patata, El hijo del camino, La verdadera, Lo pasado, Las lentejuelas*); algunos textos satíricos (*Lo ideal, El cementerio del diablo, Los favores de Fortuna*), otros de niños (*El nieto*) y otros de animales (*Desilusión*) completan el denso panorama que presenta Gutiérrez.

Más recientemente, la *Historia de la literatura española* dirigida por Víctor García de la Concha, en su volumen noveno coordinado por Leonardo Romero Tobar, ha prestado al cuento una atención mucho más acorde con la realidad de su proyección literaria y socioliteraria. Y en ella, nos importa resaltar dos magníficos trabajos: una visión de conjunto de Ángeles Ezama sobre el género en el último tercio del siglo¹⁶¹, y un estudio de Enrique Miralles sobre los naturalistas *menores*, Picón entre ellos¹⁶². Ni en uno ni en otro están ausentes los cuentos de nuestro autor, a pesar de la brevedad a la que se ven constreñidos los estudiosos.

Ezama plantea, a partir de su propia monografía de 1992 que en seguida citaremos, las principales cuestiones en torno al género, a sus perfiles, a la difusión de

menos de una visión panorámica o de conjunto—, como ocurre, por citar un caso muy relevante, en la *Historia y crítica de la literatura española* dirigida por Francisco Rico, tanto en el volumen 5 original (Barcelona: Crítica, 1982), como en el suplemento 5/1 (Barcelona: Crítica, 1994), ambos coordinados por Iris M. Zavala. No mucho más trae el reciente volumen de Cecilio Alonso, *Hacia una literatura nacional. 1800-1900*. Barcelona: Crítica, 2010 (tomo V de la *Historia de la literatura española* dirigida por José-Carlos Mainer).

¹⁶⁰ E. Gutiérrez Díaz-Bernardo, «El cuento en el siglo XIX», en *Historia de la literatura española e hispanoamericana*, VI, cit., pp. 1-19.

¹⁶¹ María Ángeles Ezama, «El cuento entre 1864 y el fin de siglo», en V. García de la Concha (dir.) y L. Romero Tobar (coord.), *Historia de la literatura española, 9. Siglo XIX (II)*, cit., pp. 700-711.

¹⁶² E. Miralles, «La narrativa naturalista...», especialmente pp. 740-741.

sus textos y a su caracterización. Y no faltan en el trabajo las alusiones a Picón: como colaborador destacado en periódicos y almanaques, autor de algún cuento que presenta tipos cercanos al costumbrismo o al género teatral, y cultivador de temas como la fortuna o la caridad, formando parte, así, de ese nutrido conjunto de cuentistas, entre los que se encuentran escritores de toda clase y condición, pero de los que «sólo unos pocos, como Valera, Alarcón, Picón, Pardo Bazán, Pérez Galdós y Clarín mantienen un elevado nivel de calidad». Para bien y para mal, serán Pardo Bazán y Picón —añade Ezama— los más representativos cuentistas del momento, y por ello agrega la autora una breve información sobre los volúmenes de cuentos de don Jacinto, y acaba sintetizando: «Los cuentos piconianos se proponen plasmar la belleza y sacudir las conciencias, rechazando las ideas del pasado y luchando a favor de las esperanzas del porvenir [...]; estos objetivos pretenden alcanzarse mediante la captación de la realidad contemporánea».¹⁶³

También su valía como cuentista es lo que Miralles pone por delante al abordar la figura del narrador madrileño, del que cita sus principales colecciones de relatos cortos, para acentuar en los temas la «amplia casuística amorosa» en ellos desplegada, y en los personajes, el papel protagonista otorgado a la mujer: unas veces víctima en diversos supuestos (*La prudente*, *Desencanto*, *La prueba de un alma*, *Sacrificio*), y otras seductora (*Después de la batalla*, *Un crimen*), en un abanico de posibilidades que va desde la idealización romántica (*Boda de almas*, *Lo pasado*) hasta la voluptuosidad erótica (*La dama de las tormentas*), modalidad esta que, «sin resonancias folletinescas», es «la que mejor acierta a dar un aire de modernidad a la cuentística piconiana», concluye Miralles.¹⁶⁴

8.2. Las historias de la novela

Naturalmente, no cabe reprochar a los autores de las historias de la novela el que no se ocupen del relato breve, pero lo cierto es que a lo largo de la primera mitad del siglo XX nadie se decide a historiar el cuento, por más que no parece verosímil que pudiera ser ignorado su papel relevante en la narrativa de los años finales del ochocientos. Y así, ni González-Blanco, ni Gómez de Baquero, ni Balseiro, ni siquiera Baquero Goyanes en su artículo de la *Historia General de las Literaturas Hispánicas*, traen una palabra sobre el cuento ni sobre los cuentos, tampoco sobre

¹⁶³ M.A. Ezama, «El cuento entre 1864 y el fin de siglo», pp. 709 y 710. Con todo, hace a Picón uno de los más claros exponentes del cuento estereotipado de fines de siglo, como veremos más abajo.

¹⁶⁴ E. Miralles, «La narrativa naturalista...», p. 741.

los de Picón, claro está¹⁶⁵. Constituyen excepción dos obras que convierten el silencio en alboroto, escritas no por estudiosos, sino por fanáticos, ambos jesuitas: uno es el padre Ladrón de Guevara, que se encarama al púlpito no más que para calificar al delicioso —y ciertamente voluptuoso— *Rivales* de obra «muy deshonesta, lujuriosa, muy peligrosa y provocativa»¹⁶⁶, y otro es el padre Garmendia de Otaola, quien se suelta el pelo a propósito del narrador madrileño en sus *Lecturas buenas y malas a la luz del dogma y de la moral*¹⁶⁷. ¡Cómo hubiera disfrutado con este libro impagable el don Jacinto debelador de la «pornografía devota»!

Lo cierto es que, en su cruzada, Garmendia dedica a Picón tanto espacio como a Galdós, y, si consideramos a los principales autores de relatos breves, mucho más que a Clarín o a la Pardo Bazán. Después de calificarle de «escritor de una gran exquisitez de estilo, tendencias naturalistas e ideología trasnochada», es justamente a su faceta de cuentista a la que mayor atención presta, con referencias de dos de sus volúmenes (*Mujeres y Desencanto*), y 29 de sus cuentos, nada menos, de estos y otros libros, cuentos de los que suele ofrecer un brevísimos resumen argumental o temático y un juicio moral, que nunca falta. Por ejemplo: «*Después de la batalla*. Una mujer se ofrece para salvar un hospital e impiamente incumple su promesa. Peligrosa. Para personas de mundo». «*La última confesión*. Desprecio e irreverencia de la confesión. No puede leerse». «*El ideal de Tanila* [*sic*, por *Tarsila*]. Cínico, verde, irreligioso. Prohibido. No puede leerse».

8.3. Las historias, monografías y estudios sobre el cuento

El silencio de Baquero Goyanes en su trabajo sobre la novela antes mencionado se justifica de sobra cuando sabemos que en 1949 había dado a la estampa su magno estudio *El cuento español en el siglo XIX*, obra aún hoy fundamental para el estudio del cuento moderno en España¹⁶⁸. Fue además don Mariano, por cierto en el artículo que inicia la recuperación de Clarín como cuentista, el único crítico —excepción

¹⁶⁵ Nos referimos, respectivamente, a las siguientes obras: Andrés González-Blanco, *Historia de la novela en España desde el Romanticismo a nuestros días*, Madrid: Sáenz de Jubera, 1909; Eduardo Gómez de Baquero, *El renacimiento de la novela en el siglo XIX*, Madrid: Mundo Latino, 1924; José Agustín Balseiro, *Novelistas españoles modernos*, New York: The Macmillan Company, 1933, y M. Baquero Goyanes, «La novela española en la segunda mitad del siglo XIX», cit.

¹⁶⁶ Pablo Ladrón de Guevara, *Novelistas malos y buenos* [¿1910?], Bilbao: El Mensajero del Corazón de Jesús, 1933, p. 448.

¹⁶⁷ Antonio Garmendia de Otaola, S.J., *Lecturas buenas y malas a la luz del dogma y de la moral* [1949], Bilbao: El Mensajero del Corazón de Jesús, 1953, 2.^a ed., pp. 424-425.

¹⁶⁸ No será ocioso volver a citarla cumplidamente: Mariano Baquero Goyanes, *El cuento español en el siglo XIX*, Madrid: CSIC, 1949 (Anejos de la *Revista de Filología Española*, 50).

hecha de Sainz de Robles, como vimos y veremos— que por entonces valoró o revaloró a Picón de modo positivo, al mencionarlo incidentalmente entre los autores de relatos breves destacados del momento, junto a Pardo Bazán, Coloma, Palacio Valdés y Blasco Ibáñez, además del asturiano¹⁶⁹. Eso en los años más oscuros de la España de la posguerra, cuando todo lo que se escribía sobre Picón andaba en la pluma de férreos guardianes de la moral como el padre Garmendia. Pero es en su monografía aludida donde le consagra mayor espacio, partiendo de los relatos de *Novelitas*, *Cuentos de mi tiempo*, *Tres mujeres* y *La Vistosa*, así como de casi todos los aparecidos en *Blanco y Negro*. Siguiendo la ordenación por temas que preside la obra, señala su actitud combativa en lo religioso o moral-religioso (*El olvidado*, *La cuarta virtud*, *Lobo en cepo*, *Los triunfos del dolor*, *Las plegarias*, *Santificar las fiestas*), el tinte social que con frecuencia toman estos cuentos (*Caso de conciencia*, *La monja impía*, *En la puerta del cielo*) y otros (*La amenaza*, *La buhardilla*, *El hijo del camino*, *El nieto*), así como el tono satírico más que humorístico de muchos de ellos (*El agua turbia*, *Todos dichosos*, *Los favores de Fortuna*); pone de relieve sus cuentos de amor (*La recompensa*, *La prueba de un alma*, *Amores románticos*), que juzga rotundamente modernos: «En los cuentos amorosos de Jacinto O. Picón ha desaparecido ya toda concesión al fácil sentimentalismo y sólo queda lo psicológico, tan aguzado en algún caso, que la narración pasa del plano de la realidad al del simbolismo», como en *Rivales*¹⁷⁰; y sobre todo los psicológicos, en un rasgo que presenta como característico de su producción (*El agua turbia*, *Rivales*, *Caso de conciencia*, *El peor consejero*, *La verdadera*, *La prudente*, *Virtudes premiadas*, *Los dos sistemas*), llegando a considerar a nuestro autor «tal vez el más prototípico creador de cuentos psicológicos, hasta tal punto que todas sus narraciones podrían ser encuadradas aquí sin excesiva violencia. Los relatos de Picón rara vez suelen versar sobre acciones exteriores, describiendo generalmente las que tienen lugar almas adentro»¹⁷¹. Y concluirá con una ponderada valoración de su obra, en verdad significativa dada su singularidad en el panorama del momento: «Estamos ante un narrador estrictamente finisecular. Picón se ha encontrado un género muy perfeccionado y muy distante ya del que, con las mismas dimensiones, cultivaron los románticos. Sin ser el autor de *La Vistosa* un narrador de la misma talla de *Clarín* o de la Pardo Bazán, es indudable que se trata de un cuentista deci-

¹⁶⁹ Mariano Baquero Goyanes, «‘Clarín’, creador del cuento español», *Cuadernos de Literatura*, V (1949), pp. 145-169; accesible ahora en:

<<http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=14261>>.

¹⁷⁰ M. Baquero Goyanes, *El cuento español en el siglo XIX*, p. 616.

¹⁷¹ M. Baquero Goyanes, *El cuento español en el siglo XIX*, p. 647, lo mismo que la cita que va a continuación.

sivamente moderno». Y remacha: «Obsérvese la significativa ausencia de cuentos legendarios en su producción».

El libro de Baquero ha sido —y en buena medida continúa siendo— una rareza en la bibliografía literaria de los últimos decenios. Habrán de pasar más de cuarenta años para que sea el mismo don Mariano quien nos deje en un libro póstumo, *El cuento español: del Romanticismo al Realismo*, una revisión de la historia del cuento decimonónico ahora enfocada desde los autores y no desde los temas¹⁷². Lamentablemente, la muerte (en 1984) truncó un proyecto más amplio, que, para la etapa realista-naturalista, quedó limitado al estudio de los cuentos de Valera, Alarcón, Galdós y Clarín, y, por tanto, las menciones de Pardo Bazán, Palacio Valdés, Blasco Ibáñez..., y Picón, no pasan de ser incidentales. En nuestro caso, solo cita a Picón como uno de los principales autores que publicaron sus cuentos en la prensa madrileña¹⁷³, ejemplifica con *Cuentos de mi tiempo* la estrecha relación entre la prensa y las colecciones, y alude a *El retrato* como cuento inspirado en el artículo de Mesonero de igual título.¹⁷⁴

Por el contrario, el narrador madrileño es uno de los siete autores en que Ezama Gil basa su tesis doctoral y su libro de 1992 sobre el cuento en la prensa entre 1890 y 1900¹⁷⁵, para el que parte nada menos que de 92 textos de don Jacinto (aunque algunos son reediciones y por lo tanto aparecen duplicados), lo que se aproxima a las tres cuartas partes de su obra cuentística. El estudio traza un panorama del género, en esos años de *la moda del cuento*, en el que se trata tanto de su relación con los medios de difusión, en especial con la prensa, como de su caracterización, sobre todo en

¹⁷² Mariano Baquero Goyanes, *El cuento español: del Romanticismo al Realismo*. Edición revisada por Ana L. Baquero Escudero. Madrid: CSIC, 1992 (Biblioteca de Filología Hispánica, 6). Permítanos el lector dos notas sobre esta obra. En primer lugar, para manifestar dolorosamente la dejadez con que está editada, plena de errores de todo tipo. Y en otro orden de cosas, para insistir, en contra de lo que traen algunos *estudiosos* algo descuidados, en que no se trata de la reedición del libro de 1949, sino de una obra diferente, aunque se base en investigaciones que en parte el autor ya había plasmado en aquella su primera historia del cuento decimonónico, la cual, por cierto, no se entiende —desde criterios estrictamente histórico-literarios— que no se haya reeditado nunca, cuando hoy solo pueden encontrarse ejemplares en unas pocas bibliotecas especializadas.

¹⁷³ M. Baquero Goyanes, *El cuento español: del Romanticismo al Realismo*. Que lo considere uno de los principales es algo que va implícito, pero parece indudable, cuando escribe: «Emilia Pardo Bazán y Octavio Picón, entre otros narradores, dieron a conocer muchos de sus cuentos en las páginas de la prensa madrileña» (p. 4).

¹⁷⁴ M. Baquero Goyanes, *El cuento español: del Romanticismo al Realismo*, pp. 5-6, y 12 y 237, respectivamente.

¹⁷⁵ Que no será ocioso recordar con detalle: Ángeles Ezama Gil, *El cuento de la prensa y otros cuentos. Aproximación al estudio del relato breve entre 1890 y 1900*. Zaragoza: Universidad, 1992 (Humanidades, 20). Es lástima que una obra tan excelente vea reducida su utilidad al no contar con índices, al menos uno onomástico y otro de cuentos citados.

lo que concierne a su estructura, temas, personajes, tiempo, modo y narrador. Ni que decir tiene que la presencia de Picón en el estudio de Ezama resulta constante, y sus cuentos ilustran o fundamentan muchos de los datos, apreciaciones y comentarios de la autora (algunos de los cuales extractará en su artículo de 1998 antes aludido)¹⁷⁶: las reflexiones de varios cuentos en torno a los límites entre realidad y ficción (*La muerte de un justo, ¿.....?, Aventura, Las lentejuelas, Un sabio*)¹⁷⁷; la vinculación ideológica entre prensa y cuento (*Lobo en cepo, La amenaza, Ayer como hoy, La lección del Príncipe*, pp. 49-50); el cultivo del cuento de circunstancias, desde el Carnaval hasta la guerra de Cuba (*Aventura, La Nochebuena del guerrillero, La Nochebuena de los humildes, El milagro, El nieto, Cosas de ángeles, El hijo del camino, Voz de humildad, La Perla, La lección del Príncipe*, p. 54); los recursos de filiación costumbrista (*Los triunfos del dolor, Tentación, La buhardilla, El milagro*, p. 60); los elementos vinculados a la oralidad (*Un suicida, La casa de lo pasado, Elvira-Nicolasa, Desilusión*, pp. 67-68); la práctica del *cuento teatral* (*Filosofía, Moral al uso, La novela de una noche*, pp. 76-77); la moralización implícita, muy del gusto de don Jacinto (*En la puerta del cielo, Elvira-Nicolasa, El gran impotente, El hijo del camino, La casa de lo pasado*, pp. 91-92); e incontables referencias sobre títulos, subtítulos, lemas, prólogos, etc., de los textos (pp. 97-109); sobre la estructura (pp. 109-114), los personajes y su caracterización (pp. 124-172), el tiempo (pp. 175-183), los modos de discurso (pp. 183-194) y el narrador (pp. 194-209). Todo lo cual no da una visión completa de nuestro autor —no es ese el propósito de Ezama—, pero sí aporta una buena cantidad de datos, reflexiones y sugerencias, que no cabe pasar por alto al abordar el estudio de la cuentística piconiana.

La misma Ezama, en su tan breve como rico panorama del género en los años finales del XIX e iniciales del XX¹⁷⁸, explicita una idea ya avanzada en su libro de 1992, y reiterada después en su colaboración en la *Historia de la literatura española de Espasa Calpe*¹⁷⁹, que importa transcribir:

El cuento que cubre las expectativas de un lector español de la Restauración es el cuento realista, urbano y burgués, didáctico y verosímil, en tanto que otras modalidades de relato están mucho menos representadas. En el fin de siglo la hipertrofia en el cultivo de este modelo condujo al género al estereotipo, a fuerza de copiar y repetir estructuras, personajes, temas y un estilo amplificatorio lleno de

¹⁷⁶ M.A. Ezama, «El cuento entre 1864 y el fin de siglo», cit., pp. 700-711.

¹⁷⁷ A. Ezama Gil, *El cuento de la prensa...*, pp. 45-47. A continuación, damos directamente entre paréntesis las referencias de esta obra.

¹⁷⁸ Ángeles Ezama Gil, «La narrativa breve en el fin de siglo», *Ínsula*, núm. 614 (febrero 1998), pp. 18-20.

¹⁷⁹ A. Ezama Gil, *El cuento de la prensa...*, pp. 207 y 214, y «El cuento entre 1864 y el fin de siglo», pp. 709-710.

formulismos. Un buen exponente de este tipo de narrativa es Jacinto Octavio Picón, autor de nueve colecciones de cuentos publicadas entre 1885 (*Juan Vulgar*) y 1925 (*Mujeres*), un moralista cuyos relatos se sitúan dentro de la más estricta ortodoxia realista, destacando en ella como rasgos singularizadores la modernidad en la estimación de la mujer y el dominio del referente artístico, manifiesto en el arte de la descripción.¹⁸⁰

No discutiremos por lo menudo las apreciaciones de la profesora de Zaragoza, pero no podemos dejar de manifestar que si bien cabe considerar legítimamente que se produce en Picón una cierta reiteración en temas y personajes, en modo alguno puede aceptarse que su estilo sea «amplificadorio» y «lleno de formulismos», ni tampoco, al menos en estos términos, que se trate de «un moralista cuyos relatos se sitúan en la más estricta ortodoxia realista». El fondo moral, y hasta moralizador —prácticamente siempre implícito, no se olvide, esto es, circunscrito a los límites del relato, sin postizos o estrambotes— de muchos cuentos de don Jacinto, no autoriza, creemos, a despacharle en forma que parece hacerle apóstol antes que artista (vaya, que Picón anda en esto muy lejos de asemejarse a Coloma, incluso a Trueba). En cuanto a su «ortodoxia realista», vale el adjetivo —y con muchas matizaciones, como veremos—, pero no el sustantivo. Pocos escritores hallaremos más heterodoxos en todo —también en lo literario— que el narrador madrileño. Tendremos oportunidad de demostrarlo cumplidamente en nuestro próximo análisis de los cuentos, y, sobre todo, tendrá oportunidad de comprobarlo todo aquel que lea con limpieza los cuentos de Jacinto Octavio Picón.

Disculpe el lector nuestra intervención en lo que no pretendía ser más que el traslado aséptico de los juicios críticos que los relatos de nuestro autor han ido suscitando. Añadamos ahora las menciones de Rafael Alarcón Sierra, quien en su selección de relatos navideños incluye a Picón entre los «grandes escritores de cuentos» de la segunda mitad del XIX¹⁸¹, elogiando la «capacidad fabuladora» que revela *La Nochebuena del guerrillero*, el texto que reproduce en su antología, y al que califica como «uno de los mejores cuentos navideños de Picón».

¹⁸⁰ A. Ezama Gil, «La narrativa breve en el fin de siglo», p. 19. Pasamos por alto la confusión de *Mujeres* (que es de 1911) con *Desencanto* (sin duda la colección a la que quiere referirse Ezama, publicada póstumamente en 1925).

¹⁸¹ Aunque parece implícitamente situarlo en una segunda línea (¡qué difícil resulta librarse del sambenito de *novelista menor!*) cuando escribe: «En este volumen no falta apenas ninguno de los grandes autores de la segunda mitad del siglo: Alarcón, Pereda, Bécquer, Pérez Galdós o *Clarín*, pero también José Ortega Munilla, Luis Coloma o Jacinto Octavio Picón, todos ellos grandes escritores de cuentos —salvo Galdós, cuya producción en este género fue escasa». Citamos su «Prólogo» a *De Bécquer a Galdós. Cuentos españoles de Navidad*, p. 10. De este mismo estudio introductorio (p. 25) proceden las citas que siguen.

Por último, Gutiérrez Díaz-Bernardo, en su reciente libro, reconoce ya sin reservas a Picón como maestro del cuento realista-naturalista¹⁸². Tras lamentar el olvido en que cayó su narrativa en general y sus cuentos en particular, pasa revista a sus colecciones de relatos breves y plantea el fondo moral de la mayor parte de estos, que se proyecta en tres áreas temáticas fundamentales: la amorosa, la social y la religiosa. A pesar de la reiteración de algunos tipos —expone el crítico—, Picón alcanza en el ámbito de los personajes aspectos que hacen de él un cuentista moderno, sobre todo por la dimensión psicológica y el protagonismo femenino, rasgo este en el que no admite parangón con ninguno de los narradores de su tiempo. Y en cuanto a los recursos narrativos y compositivos, destaca la construcción dual del relato, el predominio del narrador omnisciente y del sumario sobre la escena, la cercanía espacial y temporal, el detallismo descriptivo y un estilo conceptista o neoconceptista que otorga a sus relatos un particular aire clásico. Reivindica con calor su producción: «Leídos los cuentos, sorprende, por injusto, el olvido en que ha caído la obra de Jacinto Octavio Picón, no ya hombre de calidad humana extraordinaria —como casi nadie dejó de reconocer, pasiones aparte—, sino escritor, y especialmente escritor de cuentos, de altura equiparable a otros que han gozado de superior predicamento, sobre todo si consideramos que algunos de los defectos que ha apuntado la crítica en sus novelas, se atenúan, cuando no desaparecen, en sus relatos breves». Revisando las aportaciones de unos y otros, señala como peculiaridades el hacer compatibles el radicalismo ideológico y una alta calidad literaria, la introducción de la visión profeminista y de los matices eróticos, la conjunción de clasicismo y modernidad, la anticipación de algunos aspectos del 98 y del modernismo; para concluir que nos hallamos ante «un autor de una obra abierta al pasado (clasicismo, romanticismo), al presente (realismo y naturalismo) y precursora en algunos aspectos del futuro».¹⁸³

No hay más por lo que respecta a las historias del cuento, pues los libros de Charnon-Deutsch y de Eberenz olvidan sin más a Picón¹⁸⁴. Veamos ahora qué plantean los estudios sobre Picón —en general sobre el Picón novelista— acerca de su narrativa breve.

¹⁸² E. Gutiérrez Díaz-Bernardo, «Jacinto Octavio Picón: esteticismo y moral», *El cuento español del siglo XIX*, pp. 207-226.

¹⁸³ E. Gutiérrez Díaz-Bernardo, *El cuento español del siglo XIX*, p. 226.

¹⁸⁴ Lo que escribimos como constatación, no como censura, ya que en ambos libros —excelentes, por cierto, sobre todo el segundo— se parte de una corta nómina de autores. Nos referimos respectivamente a Lou Charnon-Deutsch, *The Nineteenth-Century Spanish Story. Textual Strategies of a Genre in Transition*. London: Tamesis, 1985; y a Rolf Eberenz, *Semiótica y morfología textual del cuento naturalista. E. Pardo Bazán, L. Alas «Clarín», V. Blasco Ibáñez*. Madrid: Gredos, 1989.

8.4. Los estudios sobre Picón

Todavía en vida del autor, pero cuando ya estaba prácticamente cerrada su carrera como cuentista, en 1914, Peseux-Richard no olvida los relatos breves en su ensayo tan valioso como temprano sobre la narrativa de don Jacinto¹⁸⁵. Una observación fundamental del crítico francés versa por cierto sobre la dispersión de los libros de cuentos, en espera de que se culminase entonces la edición de sus *Obras completas* para poder ver reunido todo este material; algo que, como venimos apuntando, no se llevó a cabo en vida de Picón y menos aún tras su muerte, y que justifica de sobra nuestra edición de los *Cuentos completos* recientemente aparecida.

Otro comentario valorativo de gran interés es el de la originalidad de estas narraciones —no obstante establecer relaciones de dependencia entre *El retrato* y el cuadro de Mesonero, como hará más tarde Baquero Goyanes, o entre *Después de la batalla* y *Boule de suif* de Maupassant—: «ou je me trompe fort ou M. Picón a été plus imité qu'il n'a lui-même imité» (p. 526), del mismo modo que la esencial continuidad en su estilo —la «immutabilité littéraire», escribe (p. 527)— le lleva a una consideración temática, y no cronológica de sus cuentos.

Partiendo del realismo del autor, reconoce sin embargo un cierto idealismo en varios de sus textos («la forteresse réaliste de M. Picón présente quelques lézardes», p. 527), a veces con un fuerte fondo moral (*La recompensa*, *La prueba de un alma*, *Amores románticos*), y otras en que la imaginación impera (*El olvidado*, *Lo ideal*, *Los favores de Fortuna*, *El cementerio del diablo*, que relaciona con los *Sueños* de Quevedo y con *Muérete y verás* de Bretón; y el titulado ¿.....?, «dans le goût de Bécquer ou de Campoamor», p. 531), en un conjunto que revela cómo Picón no ha cedido al pesimismo del ambiente (*Doña Georgia*, que cita varias veces *Doña Gregoria*; *Boda de almas*), y en el que no faltan «jolies historiettes» como la de *Santificar las fiestas*.

Los cuentos más propiamente realistas de Picón —señala Peseux— se orientan con frecuencia hacia el matrimonio: unas veces presentando al hombre o la mujer renunciando a él por causa de la indignidad de su futuro cónyuge (*Boda deshecha*, *La prudente*, *Contigo pan y... pesetas*), otras debatiéndose en los lazos de una unión inadecuada o fracasada (*El retrato*, *Divorcio moral*, *El deber*, *Lo imprevisto*, *El pobre tío*), y otras incluso aprovechándose sin rebozo de la seguridad y la solidez del sacramento, en complacientes «ménages fin de siècle» (*Eva*, *El agua turbia*, *El milagro*, *Sacramento*, *Drama de familia*, *Una venganza*, *Un crimen*, *El socio*, *Candidato*, *Modus vivendi*).

¹⁸⁵ H. Peseux-Richard, «Un romancier espagnol...», especialmente pp. 525-539. En las menciones que siguen de este artículo, damos directamente con el texto la referencia de la página.

Pone de relieve asimismo Peseux el fondo moral de toda la narrativa piconiana al destacar la virtud de la tolerancia, que desborda por doquier (*Los triunfos del dolor*, citados por error como *del amor*; *Caso de conciencia*, *Hidroterapia y amor*, *Aventura*, *La última confesión*, *Almas distintas...*), y el vicio de la hipocresía, que constituye en el autor una preocupación constante (*Eva*, *El santo varón*, *Sacramento*, *La hoja de parra...*). Acaba, no obstante, condenando con dureza —tal vez en demasía, diríamos— el arte utilitario de *Cuentos de mi tiempo*, para lamentarse de que un escritor capaz de encantar nos decepcione cuando «la peinture tombe dans le chromo [...], le roman tourne au feuilleton, la nouvelle ou le conte, suivant le cas, au pamphlet ou à la berquinade» (p. 539). Antes había escrito:

Certes, M. Picón n'a jamais dogmatisé; il n'a jamais adopté l'attitude du prédicateur foudroyant ses ouailles d'arguments *ad hominem*. Sa méthode est celle des arts du dessin, nous dirions presque, en dépit de l'anachronisme partiel, du cinématographe. Il ne prêche pas, il montre. Mais l'éducation par l'image, c'est encore de l'éducation. Dans chaque image, celui qui dessine, ou grave, ou peint, fait bien œuvre d'artiste, et —M. Picón nous l'a dit— il fait œuvre d'artiste en raison inverse du caractère pédagogique ou moralisateur du sujet traité; mais si vous collectionnez, de propos délibéré, et dans un but apparent, les sujets édifiants ou satiriques, vous verrez, sans doute, l'étiage de vos vertus moralisatrices ou socialisantes monter très haut, mais celui de votre art descendre assez bas. C'est un peu, nous le craignons, le cas de notre auteur (p. 538).

Hasta aquí Peseux-Richard. Será a la muerte del autor cuando uno de sus jóvenes amigos y discípulos que mejor le conoció y que mejor conoció su obra, Agustín González de Amezúa, escriba al hilo de los avatares biográficos unas palabras que suscribimos sin reservas:

Por entonces [tras la publicación de *Dulce y sabrosa*, en 1891] abandona la novela larga para dedicarse al cuento y novela breve; para mí, su verdadero temperamento estaba en aquellos cuadros de reducido tamaño y cortas perspectivas, pero en los cuales encajaban y se acomodaban mejor las dotes literarias y peculiares de Picón: la descripción minuciosa, el amor a los rápidos contrastes y a los efectos de luz, la observación psicológica, si no continuada ni sostenida, honda y perspicaz; cierto congénito sentido de la delicadeza y del buen gusto, cualidades todas que revelan en nuestro novelista aquella extraordinaria afición que mostró siempre por la pintura; y de pintor, en efecto, consciente y temeroso del limitado espacio de que dispone son aquellos rasgos finos, luminosos y seguros con que hace resaltar las figuras en sus cuentos, dándonos la impresión, pronta y vivaz, del alma que anima a cada uno.¹⁸⁶

¹⁸⁶ A. González de Amezúa, «Apuntes biográficos...», pp. XVI-XVII.

De entre ellos mencionará *Almas distintas*, «primoroso cuento», de «páginas admirables, henchidas de ternura y de sensibilidad exquisita», «tan tiernas y espiritualistas» como las de *Lo más excelso* y ¿.....?¹⁸⁷

A partir de ese momento, se abre un período que no cabe calificar sino de negro para los cuentos de Picón, y que no comenzará a cerrarse hasta medio siglo más tarde. Junto a Baquero Goyanes —en especial en su ya citada monografía de 1949 sobre el cuento— constituyen en esos años excepciones señaladas el recién aludido González de Amezúa y también Federico Carlos Sainz de Robles, dos de los contados críticos que no olvidan a Picón —en parte asimismo por el madrileñismo de don Jacinto, en el caso de este último—, y los únicos, que sepamos nosotros, que tienen el atrevimiento de publicar en la prensa sendos artículos francamente laudatorios de su figura y producción en torno al centenario de su nacimiento¹⁸⁸. González de Amezúa se refiere a sus «cuentos y novelas cortas, al modo de Guy de Maupassant, deliciosas algunas», en tanto que Sainz de Robles menciona entre sus obras más destacadas los volúmenes de cuentos de *La Vistosa* y *Drama de familia*, al par que califica a *Desencanto* de «encantadora narración», para acabar con una estimación y un vaticinio que anticipa en muchos decenios la revaluación que viene apuntándose y a la que queremos contribuir con el trabajo que el lector tiene en sus manos. Leemos aquí:

La producción novelesca de este gran escritor es desconocida para la actual promoción de narradores y lectores. No faltan críticos que piensan que el olvido injusto en que yace será definitivo. Me permito discrepar. Los más finos catadores del género buscan aún con ahínco, en las librerías de lance, los escasos ejemplares que todavía circulan de *Dulce y sabrosa*, de *La Vistosa*, de *Juan Vulgar*, de *Lázaro*, de *Drama de familia*, de *Sacramento*...

Yo estimo que la admirable y madrileñísima producción novelesca de Picón —excepcional prosista y costumbrista— está «guardando cuarentena» en el lazareto de las circunstancias. Pero que el día menos pensado, rehabilitada, revalorizada, se echará a la calle más pimpante que nunca.

Por su parte, Concha Bretón, en su tesis doctoral presentada en el tiempo entre estos dos artículos, apenas si se refiere a los principales tomos de cuentos de don Jacinto, pero recoge sobre su narrativa breve las opiniones positivas de González-Blanco, el propio González de Amezúa, Díez-Canedo y Baquero Goyanes, sin de-

¹⁸⁷ A. González de Amezúa, «Apuntes biográficos...», pp. XXXIII y XXXVI, respectivamente.

¹⁸⁸ Agustín G. de Amezúa, «Contornos madrileños: Jacinto Octavio Picón», *La Vanguardia Española* (1-XII-1950), p. 5; Federico Carlos Sainz de Robles, «Aniversario de un gran novelista madrileño: Jacinto Octavio Picón (1852-1923)», *ABC* (18-VI-1952), p. 11. El mismo Sainz de Robles había destacado a nuestro autor entre los maestros del género en la breve nota preliminar que antecede a su antología, ya citada, *Cuentistas españoles del siglo XIX*.

terminarse sobre la superior calidad de sus novelas o de sus cuentos, aclarando que la razón de que prescindiera de estos obedecía a la necesidad de «limitar la extensión de la materia» de su estudio.¹⁸⁹

Habrà que aguardar hasta 1976 para que nos llegue, de la mano de Gonzalo Sobejano y en su edición de *Dulce y sabrosa*, un apunte parcial pero valioso, como suyo, no de «la copiosa producción piconiana en el género corto», pero sí de «tres de las mejores colecciones» de sus relatos breves: *Cuentos de mi tiempo*, *Mujeres* y *Desencanto*¹⁹⁰. Escribe de aquél que «se compone de relatos inspirados básicamente por una moralidad social», en los que sobresale «el espíritu de caridad frente a toda hipocresía y contra toda injusticia», y cita *La amenaza*, *La buhardilla* y *Santificar las fiestas*. Ve a *Mujeres* como «un florilegio de semblanzas femeninas: a un extremo, la caridad, y al otro no tanto la liviandad como el interés codicioso»; en el cual domina «la curiosidad psicológica», especialmente en «relatos tan bien logrados» como *La dama de las tormentas*, *Divorcio moral* o *Cura de amores*. Y en cuanto a *Desencanto*, «cuya característica dominante es un sentido moral e incluso moralizador», destaca el relato que da título al volumen, sobre todo por su creación del personaje («Soledad es el carácter femenino más noble e inteligente creado por Picón, tan inteligente que descubre el “divorcio moral” antes del vínculo»), y también *Rivales*, a partir del cual recapitula: «En llevar a armonía sensación y sentimiento, concupiscencia y benevolencia, deseo y concordia, placer y cariño, estaba para Picón el sentido del amor verdadero, tema fundamental de su obra».

Alguna atención —menos, sin duda, de lo que ellos merecían— prestó a los cuentos Nelly Clémessy en su artículo sobre el asunto de la malcasada en la narrativa de Picón¹⁹¹. Constata cómo la elección del protagonista femenino salta a la vista ya desde los títulos, no solo de sus novelas, sino también de las colecciones de cuentos (y cita *Tres mujeres* y *Mujeres*), apareciendo en numerosos relatos cortos (y menciona *Boda deshecha*, *Divorcio moral*, *El deber*, *Lo imprevisto* y *Desencanto*). Y al tratar de la falacia del noviazgo («le caractère fallacieux des fiançailles») recuerda la presencia del tema en *La prudente*, que considera uno de sus mejores cuentos.¹⁹²

¹⁸⁹ C. Bretón, *Jacinto Octavio Picón, novelista*, p. 3.

¹⁹⁰ G. Sobejano, «Introducción» a su edición de Jacinto Octavio Picón, *Dulce y sabrosa*, Madrid, Cátedra, 1976, pp. 11-61 (pp. 34-36). De aquí proceden todas las referencias que siguen.

¹⁹¹ Nelly Clémessy, «Roman et féminisme au XIX^e siècle. Le thème de la mal mariée chez Jacinto Octavio Picón», en *Hommage des hispanistes français à Noël Salomon*, Barcelona: Laia, 1979, pp. 185-198.

¹⁹² N. Clémessy, «Roman et féminisme...», pp. 187 y 193, respectivamente.

El trabajo de Hazel Gold en su tesis doctoral, de 1980 —excelente por cierto, aunque tal vez algo escorado por la focalización constante en el liberalismo del autor—, si bien se centra en las novelas de don Jacinto, presta también alguna atención a sus cuentos, por lo que resulta pertinente revisarlo en este aspecto¹⁹³. Así, en lo que concierne a su pretendida adscripción al naturalismo, considera que Picón es más realista que naturalista, y lo avala con varios aspectos de cuentos como *La prudente*, *Lo ideal*, *Desencanto*, *Sacramento*, *Lo mejor del hombre*, que vendrían a evidenciar un naturalismo comedido, del que se aparta incluso en relatos como *Doña Georgia* o *El nieto*¹⁹⁴. Al tratar su narrativa desde el enfoque temático, distingue tres núcleos fundamentales, que centra en tres figuras representativas: la mujer, el clérigo y el obrero¹⁹⁵. Respecto de la primera, estudia a Soledad, de *Desencanto*, entre las heroínas que sirven de vehículo a la reivindicación femenina de Picón. En cuanto a su anticlericalismo, presente en cuentos como *La última confesión*, *Caso de conciencia*, *La monja impía* o *Lobo en cepo* —que diferencia de los cuentos religiosos: *El olvidado*, *Los triunfos del dolor*, *Las plegarias*, *El milagro*, *La hoja de parra*, *El santo varón* y *Redención*—, defiende Gold que no es propiamente religioso, sino político y cultural¹⁹⁶. Y por lo que respecta a su mirada a la clase obrera, se enfrenta Picón a la «desestima del valor del trabajo manifestada por la Iglesia», estableciendo una «oposición continua entre la esterilidad contemplativa de la vida enclaustrada y la productividad activa de la vida laica», en la que el trabajo se constituye en una auténtica virtud (*La cuarta virtud*, *Santificar las fiestas*)¹⁹⁷; presenta también los antagonismos de clase (*Dichas humanas*, *La amenaza*,

¹⁹³ Hazel Gold, *Jacinto Octavio Picón: el liberalismo y la novela del siglo XIX*. Tesis doctoral [1980]. Ann Arbor, UMI, 1986. Gold asegura partir de 83 cuentos del autor. Por el contrario, en su artículo «“Ni soltera, ni viuda, ni casada”: negación y exclusión en las novelas femeninas de Jacinto Octavio Picón», *Ideologies & Literature*, IV, núm. 17 (september-october 1983), pp. 63-77, no hay sobre los cuentos más que dos citas incidentales de *Desencanto* y *Rivales*.

¹⁹⁴ H. Gold, *Jacinto Octavio Picón...*, cap. 2.III, pp. 128-153.

¹⁹⁵ Simplificamos, tal vez en exceso, lo tratado en el capítulo 3, «Liberalismo y temática». Los títulos de los respectivos apartados serán más elocuentes: «I. “Ni viuda, ni soltera, ni casada”: la mujer española en la obra de Picón». «II. Unos adoran al Señor, otros pelean por dilatar su reino en la tierra: el anticlericalismo de Picón». «III. La vida al son del “fecundo rumor de yunques y telares”: de la caridad y el trabajo hacia el socialismo».

¹⁹⁶ Concluye la hispanista norteamericana: «Como lo evidencian las críticas anticlericales, Picón es uno de los muchos autores españoles llamados enemigos del catolicismo que en realidad sólo es enemigo del neocatolicismo y de la inhibición de las libertades de pensamiento, de creencias y de expresión por una Iglesia a la que le gustaría convertir España en una teocracia moderna» (*Jacinto Octavio Picón...*, p. 250).

¹⁹⁷ H. Gold, *Jacinto Octavio Picón...*, pp. 250-251.

La buhardilla), a veces en confrontación radical (*El hijo del camino*), y su defensa de soluciones éticas o individuales más que colectivas o históricas.

Menor atención dedica Gold al aspecto formal¹⁹⁸. Señala el dominio de la narración en tercera persona omnisciente, la abundancia de la descripción, que a menudo trasciende la «pormenorización superflua» para alcanzar la simbolización, recurso este también aplicado al personaje y a su nominación transparente (*Desencanto*, *Virtudes premiadas*, *Los favores de Fortuna*). Condena la construcción a veces maniquea de los caracteres morales (*Rivales*, *Los triunfos del dolor*, *Caso de conciencia*), para concluir, aunque referido al Picón novelista, algo que Gold desprende de toda su narrativa: «En último resultado, el valor de Picón reside en su manera personal de tipificar a los escritores burgueses entre 1875 y 1900, en la claridad de su visión liberal y en la buena fe con que se entrega a su arte, introduciendo en la prosa de la novela delicadezas de observación, comparación artística, sugestión sensorial y sensual y refinada estimativa que marcan una transición del realismo naturalista hacia el modernismo incipiente».¹⁹⁹

Noël Valis, tantas veces citada ya en relación con la bibliografía y la novelística piconianas, debe volver a ser recordada aquí doblemente. En primer lugar, y sobre todo, por sus trabajos bibliográficos, que, en lo concerniente a los cuentos, han servido para establecer una base muy firme sobre la que cimentar, sin ir más lejos, la edición de sus *Cuentos completos* tantas veces mencionada²⁰⁰. En segundo término, por las referencias de interés que sobre algunos relatos breves aparecen en dos escritos suyos. Tres de ellas en *Jacinto Octavio Picón, novelista*: una cuando asocia temáticamente la novela *La honrada* con el cuento *Divorcio moral*, ambos muy cercanos en el tiempo además; otra en el paralelismo de una escena de *Juanita Tenorio* con el relato breve *La dama de las tormentas*, muy anterior; y una tercera para señalar *El hijo del camino* y *La hoja de parra* como cuentos que fueron adoptados por los anarquistas y hasta elevados por ellos a la categoría de clásicos, *malgré* Picón, que nunca militó en este movimiento ni desde luego escribió los cuentos citados bajo sus presupuestos²⁰¹. También aparecen en

¹⁹⁸ Solo el capítulo 4, «Estructuras narrativas de Picón», pp. 275-319.

¹⁹⁹ H. Gold, *Jacinto Octavio Picón...*, p. 315.

²⁰⁰ No será ocioso recordarlos de nuevo con detalle: «Una primera bibliografía de y sobre Jacinto Octavio Picón», *Cuadernos Bibliográficos*, XL (1980), pp. 171-209; «Adiciones a una bibliografía de y sobre Jacinto Octavio Picón», *Revista de Literatura*, XLVII, núm. 93 (1985), pp. 165-171; «Más datos biobibliográficos sobre Jacinto Octavio Picón», *Revista de Literatura*, LIII, núm. 105 (1991), pp. 213-244; y «Suplemento bibliográfico de y sobre Jacinto Octavio Picón», *Revista de Literatura*, LXI, núm. 122 (1999), pp. 557-563.

²⁰¹ N. Valis, *Jacinto Octavio Picón, novelista*, pp. 176 y 197 (nota 16); pp. 253 y 267 (nota 13); y p. 268 (nota 18), respectivamente.

su excelente artículo sobre la figura femenina en el fin de siglo, que enfoca sobre todo desde dos relatos de Picón: *Confesiones*, con el desnudo de Clara, y *Rivales*, con el *cuadro plástico* de Ester, comentando el erotismo de ambos pasajes y la sexualización de la mujer que en ellos se revelan, en una manera de mirar plenamente *moderna*.²⁰²

8.5. Los estudios sobre los cuentos de Picón

No es mucho, desde luego, en casi un siglo de trabajos sobre nuestro autor. Pero bastantes menos son los asedios a los cuentos del narrador madrileño como objeto único de estudio. Será en 1977, más de cincuenta años después del fallecimiento de don Jacinto, cuando Esteban Gutiérrez presentará la primera monografía sobre los cuentos de Picón, o, por mejor decir, sobre una parte importante de estos cuentos, puesto que no llegará a conocer bastantes de los aparecidos en la prensa.²⁰³

Subraya el crítico la coherencia entre la ideología y la práctica literaria del autor cuando escribe que «intenta conciliar en sus cuentos la belleza con la utilidad, puesta al servicio de la búsqueda del mejoramiento de la sociedad». Y agrega: «A pesar de declararse partidario del arte por el arte como realización de la belleza, jamás abandonará Picón la posibilidad que le ofrece la literatura, y singularmente el cuento, de contribuir a sembrar la tolerancia y la autenticidad, y desterrar la hipocresía y los convencionalismos»²⁰⁴. E insiste también en el fondo moral de sus cuentos: «Podría decirse que todos los cuentos de Picón son, en el más amplio sentido de la palabra, morales. Su moral no sólo no es la tradicional y religiosa, sino que ésta es atacada muy frecuentemente por el escritor madrileño; es una moral natural, basada en la libertad del individuo, en cuya balanza pesan mucho menos, por ejemplo, los pecados de la carne que los pecados sociales. En este sentido, [...] Picón no es un escritor inmoral, como quisieron ver, desde estrechísimos criterios, algunos de sus contemporáneos». Destaca tres temas en el plano del contenido: a)

²⁰² Noël Valis, «Figura femenina y escritura en la España finisecular», en Richard A. Cardwell y Bernard McGuirk (eds.), *¿Qué es el Modernismo? Nueva encuesta. Nuevas lecturas*. Boulder (Colorado): Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1993, pp. 103-125. Es una versión ampliada de su anterior «The Female Figure and Writing in *Fin de Siglo* Spain», *Romance Quarterly*, XXXVI (1989), pp. 369-381, artículo ahora recogido en su libro *Reading the Nineteenth-Century Spanish Novel: Selected Essays*, Newark: Juan de la Cuesta, 2005, pp. 291-305. No hemos alcanzado a ver la tesis doctoral de Dorota Henegham, *Fashion, Gender, and Modernity in Galdós, Pardo Bazán and Picón*. Yale University, 2008.

²⁰³ E. Gutiérrez Díaz-Bernardo, *Los cuentos de Jacinto Octavio Picón*, cit.

²⁰⁴ E. Gutiérrez Díaz-Bernardo, *Los cuentos de Jacinto Octavio Picón*, p. 53. De la misma página procede la cita que sigue.

el amoroso, centrado en la crítica de las instituciones y las costumbres amorosas, la defensa del amor libre con la consiguiente condena del matrimonio, el protagonismo femenino y los matices eróticos; b) el social, con el que recorre todas las clases, desde el aristócrata hasta el marginado, y condena la injusticia y sus consecuencias; y c) el religioso, en una postura anticlerical resultante de su antidogmatismo, pero no antirreligiosa y sí crítica ante conductas que se apartan de una percepción que resulta cercana a lo evangélico. Señala asimismo Gutiérrez la presencia del tema — o del motivo— educativo, literario, artístico, histórico, político y fantástico; así como del enfoque psicológico y didáctico-moral, que va considerando en sus correspondientes apartados. Estudia por fin el plano de la forma, deteniéndose en la estructura y composición, los personajes, el marco o ambiente, la técnica narrativa y el estilo. Y establece una primera nómina de cuentos (con una aproximación cronológica y un intento de hallar las versiones periodísticas originales no siempre conseguido) que cifra en 99 textos.

Siete años después, en 1984, William Rosa presentará en su tesis doctoral el segundo, y último hasta hoy, trabajo monográfico sobre los cuentos de Picón²⁰⁵. Apoyándose en el primer artículo bibliográfico de Valis (1980), establece un total de 116 cuentos (aunque no alcanza a localizar varios de ellos), y estudia —tras situar al autor en su época («I. Momento literario», pp. 4-22) y dar cuenta de su producción novelística, periodística («II. Obra literaria», pp. 23-49) y cuentística («III. Picón cuentista», pp. 50-81)— los temas («IV. Ideología», pp. 82-348) y las formas («V. Estructura y forma», pp. 349-454) de su narrativa corta.

Será a los temas principales a los que dedicará la mayor parte del trabajo. Para Rosa son los siguientes (disculpe el lector la enumeración fatigosa): las apariencias, unas veces en forma de murmuraciones, religiosidad fingida, moralidad popular... (*Después de la batalla*, *El olvidado*, *Elvira-Nicolasa*, *Los decadentes*, *La novela de una noche*), y otras como obstáculo en las relaciones emocionales (*El retrato*, *Contigo pan y... pesetas*, *El agua turbia*, *Modus vivendi*, *El pobre tío*, *Almas distintas*); la crisis de la institución matrimonial, con la crítica del noviazgo (*La Vistosa*, *Sacrificio*, *Modus vivendi*, *El deber*, *Divorcio moral*, *Desencanto*), el matrimonio venturoso (*El horno ajeno*, *La chica de la caja*, *Un sabio*, *La prudente*, *Las coronas*, *Filosofía*), el matrimonio de conveniencia (*Sacramento*, *Las consecuencias*, *Un crimen*, *El socio*), el concubinato (*Doña Georgia*, *La Vistosa*) o la separación como alternativa al divorcio imposible (*Fruta caída*, *Divorcio moral*, *Cadena perpetua*) y el adulterio (*El guarda del monte*, *Drama de familia*, *Una venganza*, *La hoja de parra*, *Candidato*, *Rosa la del río*, entre otros); el problema religioso, visto

²⁰⁵ W. Rosa, *Estudio temático y formal de los cuentos de Jacinto Octavio Picón*, cit.

en la preponderancia de fórmulas y ritos (*En la puerta del cielo, El milagro, El olvidado*), en la intolerancia (*Caso de conciencia, La última confesión*), en el rechazo de la vida conventual (*El cementerio del diablo, La monja impía, Lobo en cepo*) y del estado clerical (*En la puerta del cielo, El ideal de Tarsila, La Nochebuena de los humildes*), en los intereses económicos de la Iglesia (*El pecado de Manolita, La recompensa*) y su alianza tácita con las clases dominantes (*El nieto, El hijo del camino*), o en la defensa de una religión práctica, activa, utilitaria (*Caso de conciencia, La monja impía, Sacrificio, Santificar las fiestas*); el amor, unas veces ideal (*Lo ideal, Cura de amores, El ideal de Tarsila, Rivaletas, Confesiones, Un sabio, La chica de la caja*), otras en relación con la muerte (*En la puerta del cielo, Boda de almas, Virtudes premiadas, Los triunfos del dolor, Lo pasado*) o con el dinero (*Fruta caída, El socio, La gran conquista, El agua turbia, Contigo pan y... pesetas, La Vistosa*), presentado en el conflicto entre el amor físico y el espiritual (*El agua turbia, La gran conquista*), en las relaciones entre padres e hijos (*Eva, La hoja de parra, Rosa la del río, El deber, El guarda del monte*, entre otros), y en las relaciones de amistad, de caridad o de consuelo del dolor ajeno (*La recompensa, Aventura, El retrato, Boda de almas, Amores románticos, Envidia, Escripulos*, etc.); la mujer, víctima social y centro de la mayor parte de estos cuentos, vista de manera principal en su educación (*Virtudes premiadas, Las consecuencias, Modus vivendi, El pobre tío, La verdadera, Desencanto*), como víctima de la prostitución (*En la puerta del cielo, Elvira-Nicolasa, El agua turbia, Lo pasado, La hoja de parra, La Vistosa*), o como seductora (*Confesiones, Todos dichosos, Narración, Sacramento*); la acción productiva (*Rosa la del río, Elvira-Nicolasa, El horno ajeno*) y su proyección física, el trabajo, como vehículo para alcanzar los ideales del individuo (*El santo varón, La cuarta virtud, Santificar las fiestas*).

Menor extensión concede Rosa en su monografía al aspecto formal. Estudia algunas fórmulas de inicio del relato, los desenlaces (a veces irónicos o sorprendentes), el punto de vista del narrador (con predominio de la omnisciencia), los medios compositivos (escasez de diálogos y monólogos), los ambientes (Madrid, interiores) y el lenguaje (castizo, claro, sonoro y de excepcional riqueza cromática, con gran dominio de la lengua, marcada fluidez en la prosa y adecuación al personaje). Su concepción literaria, según el crítico, descansa en cuatro puntales: la naturaleza, el arte, la vida y la verdad (que considera en varios cuentos, sobre todo en *Doña Georgia*); se detiene en la relación vida-literatura y en su búsqueda de la belleza (lo que le alejaría del naturalismo), de la «poesía de la realidad», expresada en ocasiones de forma positiva (*Lo ideal, Hidroterapia y amor*), y otras negativa (*Contigo pan y... pesetas, Drama de familia*).

El recurso principal en los cuentos de Picón —siempre según Rosa— es el «doble» (entiéndase la dualidad, desdoblamiento, bipartición u oposición), tanto en temas como en personajes, acciones, perspectivas..., en un planteamiento que, con sinceridad, no nos parece bien fundado, pero no es este el lugar de discutirlo. Otros recursos son el objetivo didáctico, el empleo de procedimientos pictóricos en la construcción de los personajes, el humor (de raigambre cervantina) y el madrileñismo (respuesta al regionalismo de fin de siglo, en opinión de Rosa). Y en cuanto a los personajes (en los que abunda el nombre caracterizador, de estirpe costumbrista), el principal es la mujer de clase social superior (unas veces abnegada, otras adúltera, otras piadosa), sujeto del amor, modelo de belleza, que se ve afectada por las apariencias, el matrimonio o la Iglesia; y de los secundarios cita al empleado público (*El peor consejero, Candidato, Sacrificio, Lo mejor del hombre...*); el obrero, en general idealizado, víctima social (*La amenaza*); el criado, a veces superior moralmente a su amo (*El milagro*), que Rosa asocia con los de *La Celestina* y el teatro clásico; y sobre todo el «buen rico», que el crítico considera el tipo más innovador del cuento piconiano: poseedor de los medios económicos y de las cualidades morales y religiosas, su tarea consiste en mitigar el dolor físico y espiritual de los desafortunados (*Un sabio, El nieto, Las plegarias, Los triunfos del dolor, La verdadera*).

Cierra Rosa su estudio valorando los cuentos de nuestro autor por encima de sus novelas, y, en contra de lo que se ha venido afirmando, «hemos de concluir que más que un epígono del realismo español de fines de siglo, más bien parece uno de los precursores del cuento modernista». Cifra la base de estos relatos breves en «la intensidad dramática, la penetración anímica con que bucea en lo más profundo de sus personajes y el estudio de la psicología de la mujer de las clases sociales superiores», para acabar afirmando resueltamente que «la integración innovadora de estos rasgos le colocan a la vanguardia del cuento español finisecular».²⁰⁶

Habrán de transcurrir diez años para que los cuentos de Picón sean de nuevo tema de estudio, en esta ocasión por parte de Ángeles Ezama, al rastrear, partiendo de una feliz formulación de Sobejano para sus novelas, el profeminismo en su narrativa corta²⁰⁷. Señala la estudiosa que tal propuesta resulta novedad en el panorama

²⁰⁶ W. Rosa, *Estudio temático y formal de los cuentos de Jacinto Octavio Picón*, p. 463.

²⁰⁷ Ángeles Ezama Gil, «El profeminismo en los cuentos de Picón», en AA.VV., *Actas del IX Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, I, Zaragoza: Universidad de Zaragoza-Banco Zaragozano, 1994, pp. 171-178. Gonzalo Sobejano había afirmado, en su estudio introductorio a *Dulce y sabrosa*, que «la coherencia con que el novelista acomete estos estudios sobre el amor a través de los destinos de la mujer en la sociedad burguesa [...] demuestran que se propuso dar forma artística a un ideal combativo: la libertad de la mujer». Y añadía: «Picón no es un feminista si por feminismo se entiende el programa social de igualación de los derechos de la mujer a los del

ma general de la literatura del momento, que habría que agregar a la suma de esfuerzos de algunos escritores (Adolfo Posada, Palacio Valdés, Francos Rodríguez, Felipe Trigo) y escritoras (Sofía Tartilán, Emilia Pardo Bazán, Concepción Gimeno de Flaquer, Concepción Arenal), y no se expresa en forma de reflexiones teóricas, sino que ha de entresacarse de sus obras narrativas, en las que la mujer ocupa un papel protagonista fundamental, convertida así en nuevo prototipo femenino, que se distingue del que ofrece la literatura decimonónica tanto en su aspecto físico como en su definición social y su caracterización moral, que son los tres aspectos que Ezama detalla a continuación, y que nosotros resumiremos al máximo.

En el aspecto físico, la mujer piconiana responde al modelo que transmiten la literatura sicalíptica, algunas revistas ilustradas y otras de modas, los espectáculos teatrales musicales y diversos modelos pictóricos, tanto clásicos como contemporáneos. El prototipo femenino más característico de la narrativa piconiana es el de la mujer de la burguesía acomodada, casi siempre independiente, hermosa y marcadamente sensual (*La novela de una noche*), de movimientos y ademanes atractivos (*Sacramento*), y que dispone, además, del dinero necesario para realzar sus encantos naturales mediante diversos complementos: ropa interior, vestidos, zapatos, perfume (*La hoja de parra*, *El olvidado*, *Confesiones*, *Eva*, *La dama de las tormentas*); o sin ellos, en la pura desnudez (*Rivales*, *Confesiones*, *Cuento fantástico*).²⁰⁸

En el aspecto social, ofrece una imagen progresista: rechaza la discriminación que padece en el ámbito educativo, matrimonial y legal, se enfrenta a los convencionalismos sociales, y apuesta por la libertad de pensamiento y de acción. Todo ello condena a la mujer a la soltería (*Desencanto*, *La prudente*) o a la separación matrimonial, dada la imposibilidad legal del divorcio (*Divorcio moral*), a la vez que propicia la expresión del instinto sexual (*Todos dichosos*, *Los grillos de oro*) y las denuncias del trato y de la consideración social de la mujer (*La prudente*).

Es en el aspecto moral —siempre según Ezama— donde resultan más novedosos los relatos de Picón, quien se revela como un moralista en tres sentidos princi-

hombre en todos los terrenos y principalmente en el económico (o laboral) y en el político (sufragio). Picón apenas se refiere a legislación y nunca a sufragio: siempre a educación y vida moral. Desea que la mujer no se deje subyugar por los poderes represivos que intentan mantenerla en la ignorancia y blanden conceptos como virginidad, prostitución y adulterio para reducirla a objeto que se desprecinta, se gasta y se corrompe. En este sentido sería más adecuado hablar de profeminismo, una actitud no programática pero resuelta y consecuente, dirigida a lograr para la mujer, no obstante su desigualdad respecto al hombre, mayor libertad. Como quiera que sea, *Sacramento* pasa mucho más allá no sólo de la Tristana de Galdós, sino de la Feita de Emilia Pardo Bazán (*Memorias de un solterón*)» (G. Sobejano, «Introducción» a Jacinto Octavio Picón, *Dulce y sabrosa*, cit., p. 27).

²⁰⁸ A. Ezama Gil, «El profeminismo en los cuentos de Picón», p. 173, que citamos casi a la letra.

pales: por el estudio íntimo del personaje, por la defensa de una moral católica — afirmación que, en nuestra opinión, no puede aceptarse sin mayores matizaciones—, y por la tendencia al aleccionamiento. En todo caso, la mujer piconiana posee un concepto de la moral mucho más complejo y elevado que el reflejado en la literatura de la Restauración, y se presenta como superior al hombre, tanto en la concepción del amor (*Filosofía, Desencanto, Divorcio moral, Doña Georgia, La última confesión, Rivales*) como en la estimación propia (*La prudente, Desencanto*), en una obra que plantea numerosos ejemplos de la grandeza moral de la mujer (*Divorcio moral, El retrato, Caso de conciencia, Rosa la del río, El pobre tío*). «En fin —concluye Ezama—, la actitud profeminista manifiesta en los cuentos de Jacinto Octavio Picón le sitúa en la avanzadilla de los pocos intelectuales que, en el fin de siglo, apuestan por una nueva definición de la mujer, sustancialmente distinta de la anterior en el aspecto físico y social, pero sobre todo en el moral».²⁰⁹

La senda abierta por Sobejano en el hispanismo estadounidense (Valis, Rosa) ha dado como una de sus mayores realizaciones la traducción de una buena selección de cuentos del narrador madrileño por parte de Robert M. Fedorchek, como ya hemos venido anotando. Volveremos a ella para reseñar las dos piezas preliminares, debidas, respectivamente, al mismo Fedorchek y al maestro Sobejano.²¹⁰

No carece de interés la nota inicial del traductor. En ella, tras situar de forma sucinta la vida y obra de Picón, Fedorchek se lamenta de la ausencia de reediciones de sus cuentos, y ello a pesar de la modernidad de estos: «Clearly the latter [los cuentos de Picón] merit reconsideration. Not as readily available at the stories of Clarín, Palacio Valdés, and Pardo Bazán —no modern editions have been published— the stories of Jacinto Octavio Picón deserve to be examined again to determine why they appear so modern, why they speak to our age, why, in brief, they seem —in outlook— timeless»²¹¹. Luego, examina y clasifica la producción corta del narrador madrileño a partir de los textos que ofrece traducidos, comentando brevemente sus respectivos contenidos. Distingue así cuentos religiosos (*La monja impía, Santificar las fiestas, La última confesión*)²¹²; otros que se centran en la reivindicación de la libertad de la mujer (*Divorcio moral, Desencanto, La Vistosa, La prudente, Sacrificio*); cuentos psicológicos, muy abundantes («stories of

²⁰⁹ A. Ezama Gil, «El profeminismo en los cuentos de Picón», p. 178.

²¹⁰ R.M. Fedorchek, «Translator's Foreword» (pp. 9-13); G. Sobejano, «Introduction» (pp. 17-24); del ya citado «*Moral Divorce*» and *Other Stories by Jacinto Octavio Picón*.

²¹¹ R.M. Fedorchek, «Translator's Foreword», p. 9.

²¹² No hará falta indicar que citamos los cuentos según los títulos originales en castellano de Picón. Para los traducidos, véase el posterior apartado 9.6 de nuestra Bibliografía o, más arriba, el capítulo 7.

conscience, of psychological inquiry»²¹³: *Caso de conciencia, Una venganza, Las coronas, Un sabio, La dama de las tormentas, Cura de amores, Narración, El retrato, El deber, El socio, Eva, Elvira-Nicolasa*); y cuentos sociales (*La amenaza*). Y con independencia del grado de adhesión que suscite en el especialista la muestra reunida por Fedorchek, lo cierto es que a esta no le falta representatividad, y, por encima de todo, oportunidad: solo elogios ha de concitar, de parte de quienes amamos a Picón, la labor del profesor norteamericano.

La introducción de Sobejano al mismo volumen no aporta novedades a aquellos que conozcan su estudio previo a la tantas veces citada edición de *Dulce y sabrosa* de 1976, pues se limita apenas a retomar algunos pasajes de este estudio²¹⁴. Se centra en el papel protagonista de la mujer para aludir a los personajes de *Divorcio moral* y *Desencanto* como heroínas del amor (colocando por encima de todas a Soledad, de este último relato), o para reivindicar la igualdad de la mujer en la relación amorosa a través de *La prudente* y *Sacrificio*. Destaca, como en su estudio de 1976 (que rehace en este punto en función de los cuentos antologados por Fedorchek), tres de los volúmenes de relatos, *Cuentos de mi tiempo, Mujeres* y *Desencanto*, y se detiene brevemente en ellos.

De *Cuentos de mi tiempo*, observa que contiene textos inspirados en su mayor parte por una moral social (*Santificar las fiestas, La amenaza*, que relaciona con sus novelas de tesis religiosa, *Lázaro* y *El enemigo*), junto a otros en que resalta la naturaleza ejemplar de sus figuras femeninas (*Elvira-Nicolasa, El retrato, Eva*)²¹⁵. Caracterizan a *Mujeres* los perfiles femeninos, que van de la generosidad (*La última confesión, Sacrificio*) a la perversidad (*Narración*, titulado *Pepita* en la traducción de Fedorchek), y la curiosidad psicológica de algunos cuentos excelentes (*Divorcio moral* —que asocia en su figura femenina a la novela *La honrada*—, *La dama de las tormentas* y *Cura de amores*). Y respecto de *Desencanto* subraya el sentido moral del volumen, muy presente en el relato inicial, que le da título. El

²¹³ R.M. Fedorchek, «Translator's Foreword», p. 11.

²¹⁴ El caso de Sobejano, sin duda quien mejor ha escrito sobre Picón, puede resultar paradigmático como ningún otro del lamentable desconocimiento en que ha caído la narrativa breve de don Jacinto. Y entiéndase que no estamos con ello minusvalorando la imprescindible contribución del maestro de todos nosotros, sino constatando qué ocurre cuando ni siquiera se ha establecido el propio corpus: que el mismísimo don Gonzalo afirme, al presentar la obra de Picón, que consta de ocho novelas «and six books of short stories and novelettes», lo que supone dejar en la sombra varios de los libros de cuentos (más o menos relevantes, pero libros de cuentos hechos y derechos) que forman parte de la producción del autor madrileño. Citamos a G. Sobejano, «Introduction» a «*Moral Divorce*» and *Other Stories*, p. 17.

²¹⁵ Precisemos que estos dos últimos relatos solo pertenecen a la segunda edición, póstuma, de *Cuentos de mi tiempo*, la de las *Obras completas*, en la que se integraron los textos procedentes de *Juan Vulgar*, libro en el que figuraron originariamente.

resto de cuentos traducidos por Fedorchek —siempre según Sobejano— ilumina el carácter o el destino de diversos personajes femeninos, que aparecen en *La monja impía*, *Caso de conciencia*, *Una venganza*, *Las coronas*, *La Vistosa*, *La prudente*, *Un sabio*, *El socio* y *El deber*, a cada uno de los cuales dedica unas breves palabras.²¹⁶

Concluye Sobejano poniendo de relieve la importancia del protagonismo de la mujer y de la temática amorosa («his novels and many of his short stories are studies of woman and love»), y trazando una valoración global en la que subraya su adscripción al realismo («Jacinto Octavio Picón never abandoned his adherence to realism») y matiza el alcance de su afinidad con el modernismo, en el que perfila algunos de los rasgos definitorios de su personalidad humana y literaria:

With *modernism* in the strictest sense of the word, that is, with the modernism propagated at the turn of the century by Rubén Darío [...], Picón's fiction has a certain affinity in that [*sic*] a sharp sensory vibrancy, a new sensual fragrance frequently flows from his best writings. But the circumspect author embraces neither the amorality, nor the anarcho-aristocracy, nor the «art for art's sake» of the modernists. His liberalism, his unswerving defense of the dignity of women, his personal modesty, and the compassionate tone of his vision of the world and life shield him from those excesses.²¹⁷

Finalmente, Yolanda Latorre Ceresuela, como ya habíamos avanzado más arriba²¹⁸, ha estudiado con finura los cuentos que aparecieron en 1885 integrados en el volumen de *Juan Vulgar*, es decir, la primera selección de relatos cortos que don Jacinto consideró dignos de ser editados en libro²¹⁹. En su presentación del narrador madrileño, Latorre señala cómo este hace compatible la crítica de muchos de los valores de la clase burguesa con el cultivo del tema amoroso y el protagonismo de los personajes femeninos; y agrega además estas palabras: «El escritor puso en evidencia la religiosidad fingida, los intereses materiales, la crisis que atraviesa la

²¹⁶ Pertenecen estos cuentos a *Novelitas* (*La monja impía*, *Caso de conciencia*, *La prudente*, *Un sabio*), a *La Vistosa* (el relato que da título al librito) y a *Drama de familia* (*Una venganza*, *El socio*, *El deber*), respectivamente, con la particularidad de que *Las coronas* se recoge en estos dos últimos volúmenes, así como el anterior *Divorcio moral*, que se adscribe a *Mujeres*, había aparecido antes también en las colecciones de *La Vistosa* y *Drama de familia*.

²¹⁷ G. Sobejano, «Introduction», pp. 23-24.

²¹⁸ En el anterior apartado 5.1.

²¹⁹ Y. Latorre, «El espíritu como búsqueda en los cuentos de J.O. Picón», en J. Pont (ed.), *El cuento español en el siglo XIX. Autores raros y olvidados*, pp. 157-170. Por otra parte, algunos errores en la cronología de cuentos y libros en este artículo nos reafirma una vez más en la necesidad imperiosa de nuestra edición y catalogación. Aunque ciertamente no afecta al fondo del ensayo, Latorre fecha erróneamente la tercera edición de *Juan Vulgar* en 1885 (Latorre, p. 159, nota 5), cuando no puede ser anterior a 1892 (véase más arriba, 5.1, nota 46). La fecha de 1887 para *El retrato* (p. 160 de Latorre), cuando data de 1883 en su primera versión en la prensa (y de 1885 en volumen), parece errata o descuido de la autora.

institución del matrimonio durante la Restauración, la satisfacción egoísta de los deseos físicos y la deshonestidad, al tiempo que censuró la actitud de la Iglesia mientras postulaba una visión personal de la religión práctica. Podríamos afirmar que, en la línea galdosiana, es uno de los novelistas más duros ante la falsedad de su tiempo»²²⁰. Por ello, no resulta extraña, «dada su rebeldía y sinceridad, la impulsiva búsqueda del ideal manifestada por muchos de sus protagonistas novelescos» (p. 158), y también los de estos cuentos primerizos, donde «despuntan los dotados de protagonistas en acuciante desasosiego y ansiedad» (p. 159): la lucha interior del personaje de *La lámpara de la fe*; el sentimiento profundo que despierta en el alma el coleccionismo de escudos y blasones de *El retrato*; «el amor altruista y misericordioso» (p. 162) escogido por Hortensia en *Después de la batalla*; el «discurrir de la conciencia acompasado en una tenue puesta de sol» (p. 162) que se presenta en *Boda deshecha*; la desolación vital del bello *ars moriendi* que constituye el relato titulado ¿.....?; la agitación de las almas frente al estatismo de las estatuas de *El cementerio del diablo*; la vida como «indagación constante» y «camino lleno de sorpresas» (p. 164) que emerge en *Eva*, cuento en que la ficción del narrador «queda hecha añicos ante la prosaica vida familiar de su admirada» (p. 164); *Lo ideal*, donde «la contraposición entre el deseo y la realidad crea la paradoja: el rechazar el ideal implica continuar deseándolo» (p. 165); así como «la andadura vital» que «se complace [...] en la propia exploración de la verdad, el ideal y la belleza» (p. 165) que hallamos en *Se vende*. «En mayor o menor grado —sintetiza Latorre—, y mediante técnicas narrativas diversas, estos individuos persiguen un conocimiento reflexivo de su propia existencia. El autoanálisis y la contemplación parecen ser, a veces, el propio objetivo [...], postura ambigua y vacilante lejos de la vitalidad, energía y optimismo propios de otros relatos. De hecho, el hábito de recogimiento, la eliminación de todo lo ajeno al yo contemplativo y la tensión no expresada en acción resolutoria constituyen elementos dispersos a lo largo de la obra piconiana, aunque no predominantes» (pp. 165-166). A partir de *En la puerta del cielo* (1877) y de *La muerte de un justo* (1884), observa Latorre cómo Picón presenta el arquetipo del santo, y la subversión de este mismo arquetipo en *El santo varón* (1882), a veces en un marco de esteticismo y voluptuosidad que lleva a afirmar agudamente a la estudiosa:

La sensibilidad de estos personajes está revelando un sincretismo que conjuga, en el seno del Realismo, una herencia romántica encaminada hacia el Modernismo finisecular: el intimismo y la introspección alcanzan, a veces, límites

²²⁰ Y. Latorre, «El espíritu como búsqueda en los cuentos de J.O. Picón», p. 157. En lo que sigue, damos entre paréntesis las referencias de las páginas de este artículo.

de egolatría o ensimismamiento cuyo ritmo interior conecta con los ciclos externos, y la expresión de lo fragmentario en el análisis de la conciencia entendida como sentir individual recuerda el patrón de la narrativa simbolista marcada por el concepto del eterno retorno. Los personajes buscan un sentido de vivir y proyectan su personalidad en la interacción con el mundo, algunos incluso sumidos en el pesimismo (p. 167).

Añade Latorre que encontraremos respuestas a esta actitud en cuentos posteriores como *Desencanto* (1906) y *Rivales* (1908), en que los respectivos protagonistas muestran caminos ante el hastío («el *ennui* de románticos y modernistas», p. 169); ello los liga a los personajes de esos cuentos iniciales donde «la búsqueda de la verdad revela almas atormentadas sumidas en batallas interiores» (p. 169).

Escaso bagaje, sin duda, lejos a todas luces del mérito literario y de la significación que en muy diversos órdenes atesora la narrativa breve de don Jacinto. De todas maneras, ya no es el panorama desértico de años atrás: poco a poco —tal vez demasiado poco a poco— se va abriendo paso un cierto interés por la obra del narrador madrileño, y, lo que juzgamos más importante y en especial para sus cuentos, se han acabado las descalificaciones radicales, las condenas desde el prejuicio, y hasta los ecos vacíos de lo que escribe tal o cual autor de manual. Quienes en los últimos años se han ocupado de Picón lo han leído, y leído con interés y ojos limpios. ¿Acabará escapando del infierno de los *novelistas menores*? No será fácil, pero nosotros estamos intentando firmemente restituirlo al paraíso de los cuentistas excelentes, donde le pertenece por derecho un lugar del que nunca debió haber sido expulsado.²²¹

²²¹ Lo hemos hecho también recientemente, como se señaló, en nuestra edición de Jacinto Octavio Picón, *Después de la batalla y otros cuentos*, Madrid: Cátedra, 2011.

9. BIBLIOGRAFÍA

9.1. Libros de cuentos²²²

Juan Vulgar, Madrid: Est. Tip. de El Correo, a cargo de F. Fernández, 1885, 19 cm, pp. 177-316.

Contiene: *Lo ideal, Se vende, La lámpara de la fe, En la puerta del cielo, El cementerio del diablo, El retrato, Después de la batalla, Eva, Boda deshecha, El santo varón, ¿.....?, Sabandijas literarias y La muerte de un justo*.

—, Madrid: Est. Tip. de El Correo, 1885, 2.^a edición, 19 cm, pp. 177-316.

—, Madrid: La España Editorial, s.a. (¿1892?), 3.^a edición, 19 cm, pp. 177-316.

—, Buenos Aires: Imprenta de La Nación, 1913, 16 cm, pp. 167-302 (Biblioteca de La Nación, 561).²²³

Novelitas, Madrid: La España Editorial, 1892, 267 páginas, 18,5 cm.

Contiene: *La prudente, Confesiones, Caso de conciencia, La monja impía, Un sabio, Doña Georgia, Virtudes premiadas, El peor consejero y Todos dichosos*.

—, Madrid: Renacimiento, s.a. (1928), 280 páginas, 19 cm (*Obras completas*, XIII).

Contiene: *La prudente, Confesiones, Caso de conciencia, La monja impía, Un sabio, Doña Georgia, Virtudes premiadas, El peor consejero, Todos dichosos, El agua turbia y La gran conquista*.

Cuentos de mi tiempo, Madrid: Imprenta de Fortanet, 1895, XVI + 282 páginas, 18 cm.²²⁴

Contiene: *La amenaza, La buhardilla, El olvidado, La cuarta virtud, Lobo en cepo, El hijo del camino, Los triunfos del dolor, Los favores de Fortuna, Las plegarias, El nieto, Dichas humanas, El milagro, Elvira-Nicolasa, Sacramento, Santificar las fiestas y La hoja de parra*.

—, Madrid: Renacimiento, 1925, 271 páginas, 19 cm (*Obras completas*, XII).

Contiene: *La amenaza, La buhardilla, El olvidado, La cuarta virtud, Lobo en cepo, El hijo del camino, Los triunfos del dolor, Los favores de Fortuna, Las plegarias, El nieto, Dichas humanas, El milagro, Elvira-Nicolasa, Sacramento, Santificar las fiestas, La hoja de parra, Lo ideal, Se vende, La lámpara de la fe, En la puerta del cielo, El cementerio del diablo, El retrato, Eva, Boda deshecha, El santo varón, ¿.....?, Sabandijas literarias y La muerte de un justo*.

Tres mujeres. La recompensa. Prueba de un alma [sic]. Amores románticos. Ilustraciones de Klong. Madrid: Fernando Fe, 1896, 180 páginas, 13 cm (Colección Klong).

Contiene: *La recompensa, La prueba de un alma y Amores románticos*.

Cuentos. Ilustraciones de Saiz Abascal. Madrid: B. Rodríguez Serra, 1900, 87 páginas, 13 cm (Biblioteca Mignon, 8).

²²² Se relacionan por orden cronológico atendiendo a la fecha de la primera edición. Si no se señala otra cosa, se entenderá que las sucesivas ediciones o impresiones de la misma obra mantienen el contenido de la primera. Un asterisco (*) indica que no hemos alcanzado a ver la obra señalada.

²²³ De los dos únicos ejemplares localizados, en la Biblioteca General de la Universidad de Málaga y en la British Library, aquél carece de cubierta mientras que éste la conserva muy deteriorada. Pero de uno y otro se colige el número de la colección con relativa claridad: 561. Los datos restantes son firmes.

²²⁴ Digitalizado por Google en Internet Archive:

[http://www.archive.org/details/cuentosdemitiem00picgoog>](http://www.archive.org/details/cuentosdemitiem00picgoog/).

Contiene: *El agua turbia* y *La gran conquista*.

———. Ilustraciones de Saiz Abascal. Madrid: Viuda de Rodríguez Serra-A. de San Martín, 1910, 90 páginas, 13,5 cm (Biblioteca Mignon, 8).

La Vistosa. Ilustraciones de L. Valera. Madrid: Miguel Poveda, 1901, 93 páginas, 13 cm (Biblioteca Moderna, 6).²²⁵

Contiene: *La Vistosa*, *Las coronas* y *Divorcio moral*.

Drama de familia, Valencia: F. Sempere y C.^a Editores, s.a. (1903), 264 páginas, 18 cm.

Contiene: *Drama de familia*, *Una venganza*, *Sacrificio*, *Un crimen*, *El deber*, *Hidroterapia y amor*, *Contigo pan y... pesetas*, *Las coronas*, *Lo imprevisto*, *La Nochebuena del guerrillero*, *Aventura*, *Divorcio moral*, *El socio*, *Cura de amores*, *Modesta*, *Candidato*, *Modus vivendi* y *Envidia*.

———, Valencia: F. Sempere y Compañía Editores, s.a. (¿1915?), 220 páginas, 18 cm.

———, Valencia: Prometeo Sociedad Editorial, s.a. (¿1922?), 220 páginas, 19 cm.

———, Buenos Aires: Imprenta de La Nación, 1915, 303 páginas, 16,5 cm (Biblioteca de La Nación, 641).

Contiene: *Drama de familia*, *Una venganza*, *Sacrificio*, *Un crimen*, *El deber*, *Hidroterapia y amor*, *Contigo pan y... pesetas*, *Las coronas*, *Lo imprevisto*, *La Nochebuena del guerrillero*, *Aventura*, *Divorcio moral*, *El socio*, *Cura de amores*, *Modesta*, *Candidato*, *Modus vivendi*, *Envidia* y *Tentación*.

La prudente y otros cuentos por Jacinto Octavio Picón. Edited with introduction, notes and vocabulary by William Thomas Faulkner, A.M. Professor of the Spanish language and literature in The National Correspondence Institute, Washington, D.C. Boston, Mass.: C.A. Koehler & Co., 1905, vi + 155 páginas, 17 cm.²²⁶

Contiene: *La prudente*, *Un sabio*, *La monja impía*, *Todos dichosos* y *Virtudes premiadas*.

El último amor, Barcelona: Sociedad General de Publicaciones, 1910, 139 páginas, 17,5 cm (Colección Oro Fino, 7).

Contiene: *El último amor*, *El pobre tío...*, *Lo más excelso*, *La chica de la caja*, *Se vende*, *El retrato*, *Eva*, *La muerte de un justo*, *En la puerta del cielo* y *¿.....?*.

Mujeres, Madrid: V. Prieto y Compañía, 1911, 280 páginas, 19 cm (*Obras completas*, IV).

Contiene: *Después de la batalla*, *Lo pasado*, *La prueba de un alma*, *La última confesión*, *Almas distintas*, *Redención*, *Fruta caída*, *El pobre tío...*, *La dama de las tormentas*, *Sacrificio*, *Boda de almas*, *Los decadentes*, *Un crimen*, *Divorcio moral*, *Narración*, *Cura de amores* y *El ideal de Tarsila*.

———, Madrid: Renacimiento, 1916, 2.^a edición, 288 páginas, 19 cm (*Obras completas*, IV).

———, Madrid: Renacimiento, s.a. (pero no anterior a 1928), 3.^a edición, 286 páginas, 19 cm (*Obras completas*, IV).

———, Madrid: Koty, 2000, 186 páginas, 17 cm.

Doña Georgia, Buenos Aires: Imprenta de La Nación, 1914, 253 páginas, 16 cm (Biblioteca de La Nación, 629).

²²⁵ Digitalizado por Google en Internet Archive:
<http://www.archive.org/details/lavistosa00picgoog>.

²²⁶ Digitalizado por Google en Internet Archive:
<http://www.archive.org/details/laprudenteyotro00picgoog>.

Contiene: *Doña Georgia, La prudente, Caso de conciencia, La monja impía, Un sabio, Virtudes premiadas, El peor consejero, Todos dichosos y Las consecuencias.*

Los triunfos del dolor, Buenos Aires: Imprenta de La Nación, 1915, 237 páginas, 16 cm (Biblioteca de La Nación, 650).

Contiene: *Los triunfos del dolor, La amenaza, La buhardilla, El olvidado, La cuarta virtud, Lobo en cepo, El hijo del camino, Los favores de Fortuna, Las plegarias, El nieto, Dichas humanas, El milagro, Elvira-Nicolasa, Sacramento, Santificar las fiestas y La hoja de parra.*

Desencanto, Madrid: Renacimiento, s.a. (1925), 310 páginas, 19 cm (*Obras completas*, XI).

Contiene: *Desencanto, Rivalés, La recompensa, Amores románticos, La novela de una noche, Lo ignorado, Cadena perpetua, Lo mejor del hombre, La verdadera, Escrupulos, Rosa la del río y La flor de la patata.*

Cuentos completos. Edición crítica de Esteban Gutiérrez Díaz-Bernardo. Madrid: Fundación Universitaria Española, 2008, 2 vols., 441 + 460 páginas, 28,5 cm (Investigaciones Bibliográficas sobre Autores Españoles, 15).

VOLUMEN I. Contiene: *El epitafio del Doctor, En la puerta del cielo, El modelo, La lámpara de la fe, ¿.....?, Lo ideal, El cementerio del diablo, Después de la batalla, Eva, Boda deshecha, El santo varón, Sabandijas literarias, Cosas de antaño, El retrato, ¡Venganza!, La muerte de un justo, El pecado de Manolita, Se vende, El ideal de Tarsila, La cita, La prudente, La monja impía, Caso de conciencia, El peor consejero, Virtudes premiadas, Todos dichosos, La amenaza, La buhardilla, Cibelesiana, El olvidado, Confesiones, Un sabio, Doña Georgia, Las apariencias, La vengativa, El socio, La cuarta virtud, Dichas humanas, La Nochebuena del guerrillero, La recompensa, La Nochebuena de los humildes, El horno ajeno, Filosofía, Amores románticos, Lobo en cepo, El hijo del camino, Hidroterapia y amor, La vocación de Rosa, Los triunfos del dolor, El agua turbia, Contigo pan y... pesetas, Los grillos de oro, La gran conquista, Un suicida, Envidia, Los favores de Fortuna y Sacrificio.*

VOLUMEN II. Contiene: *El gorrión y los cuervos, Las plegarias, Elvira-Nicolasa, El gran impotente, La prueba de un alma, El nieto, El milagro, Lo que queda, Modus vivendi, Las coronas, Sacramento, Santificar las fiestas, La hoja de parra, Cuento fantástico, Candidato, Por si acaso, Fruta caída, Las consecuencias, Redención, El deber, El último amor, Los decadentes, Moral al uso, Voz de humildad, Escrupulos, Modesta, Cosas de ángeles, Desilusión, La Perla, Aventura, El pobre tío, Lo imprevisto, Una venganza, Las lentejuelas, Cadena perpetua, El padre, El que va y el que viene, La casa de lo pasado, Un crimen, Ayer como hoy, La lección del Príncipe, Lo ignorado, Relato del homicida, La jovencita, Almas distintas, Tentación, Divorcio moral, La novela de una noche, Lo más excelso, La verdadera, Boda de almas, La flor de la patata, El guarda del monte, La chica de la caja, La dama de las tormentas, Rosa la del río, Los dos sistemas, Cura de amores, Lo pasado, La Vistosa, La última confesión, Drama de familia, Desencanto, Narración, Rivalés, Voluntad muerta y Lo mejor del hombre.*

Después de la batalla y otros cuentos. Edición de Esteban Gutiérrez Díaz-Bernardo. Madrid: Cátedra, 2011, 355 páginas, 18 cm (Letras Hispánicas, 678).

Contiene: *Después de la batalla, Boda deshecha, Virtudes premiadas, La amenaza, Doña Georgia, Los triunfos del dolor, El agua turbia, La prueba de un alma, Santificar las fiestas, El último amor, Lo imprevisto, Lo ignorado, Boda de almas, La flor de la patata y Desencanto.*

9.2. Cuentos publicados en periódicos y revistas²²⁷

Acción Libertaria (Gijón)

—*La hoja de parra*, año II, núm. 23, 16-VI-1911.

Acción Socialista (Madrid)

—*La amenaza*, año II, núm. 48, 13-II-1915, pp. 9-11.

Álbum Salón (Barcelona)

—*Tentación*, año III, núm. 35, 1-II-1899, pp. 34-35.

La Anarquía (Madrid)

—*El hijo del camino*, año IV, núm. 139, 10-V-1893, p. 3; núm. 140, 18-V-1893, p. 3.

Apuntes (Madrid)

—*El último amor*, año I, núm. 16, 5-VII-1896.

Ateneo de Honduras (Tegucigalpa)

—*La jovencita*, año IV, núm. 46, 1-III-1923, pp. 1725-1726.

Barcelona Cómica (Barcelona)

—*Genoveva*, año XI, núm. 11, 12-III-1898, pp. 254 y 256-257.

—*Boda deshecha*, año XI, núm. 12, 19-III-1898, pp. 306-307.

—*Un sabio*, año XI, núm. 18, 30-IV-1898, pp. 422-424.

—*Santificar las fiestas*, año XI, núm. 42, 15-X-1898, pp. 908-910.

Blanco y Negro (Madrid)

—*Sacrificio*, año IV, núm. 143, 27-I-1894, pp. 54-58.

—*Por si acaso*, año V, núm. 237, 16-XI-1895.

—*Desilusión*, año VII, núm. 300, 30-I-1897.

—*La verdadera*, año IX, núm. 418, 6-V-1899.

—*La flor de la patata*, año X, núm. 452, 1-I-1900. Almanaque.

—*La chica de la caja*, año X, núm. 456, 27-I-1900.

—*Los dos sistemas*, año XI, núm. 519, 13-IV-1901.

El Cojo Ilustrado (Caracas)

—*Los triunfos del dolor*, año V, núm. 107, 1-VI-1896, pp. 442-443.

—*Santificar las fiestas*, año V, núm. 108, 15-VI-1896, pp. 475-476.

—*El olvidado*, año V, núm. 110, 15-VII-1896, pp. 554 y 556.

—*El nieto*, año V, núm. 111, 1-VIII-1896, pp. 603-604.

—*Dichas humanas*, año V, núm. 112, 15-VIII-1896, pp. 630-632.

La Correspondencia de España (Madrid)

—*Amores románticos*, año XLIV, núm. 12788, 10-IV-1893.

²²⁷ Se ordenan alfabéticamente según la cabecera del periódico o revista, a través de la palabra principal que la designa. Se ha intentado homogeneizar las referencias —cosa que no siempre es factible—, dando sucesivamente año, número, fecha y páginas. Cuando no constan estas últimas, debe entenderse que no aparecen numeradas, lo que se produce con frecuencia; incluso se dan casos de periódicos —el suplemento de «Los Lunes de El Imparcial» o *Blanco y Negro*, por ejemplo— que varían a lo largo de su existencia entre la paginación y la ausencia de esta. Se incluyen los números extraordinarios y los almanaques que se presentan con numeración correlativa; no así los que constituyen volumen aparte, que se relacionan más adelante. Obviamos los títulos o epígrafes de las secciones o apartados en que a veces figuran los textos.

- El Día* (Madrid)
—*Lo que queda*, año XVI, núm. extraordinario de Año Nuevo, 1-I-1895, p. 4.
- El Diario Ilustrado* (Madrid)
—*Un suicida*, año I, núm. 48, 28-XII-1897.
- La Época* (Madrid)
—*Un sabio*, año XLIV, núm. 14376, 18-IX-1892.
—*La buhardilla*, año XLVIII, núm. 16398, 24-I-1896.
- La Esfera* (Madrid)
—*El padre*, año I, núm. 28, 11-VII-1914.
- Gente Conocida* (Madrid)
—*Cuentos*, año I, núm. 4, 21-VI-1900, p. 10.
- El Globo* (Madrid)
—*El epitafio del Doctor*, año II, núm. 323, 18-II-1876, pp. 191-192.
- El Gráfico* (Bogotá)
—*Boda de almas*, año XVI, núm. 807, noviembre 1926, pp. 295-298.
- La Gran Vía* (Madrid)
—*La vocación de Rosa*, año I, núm. 12, 17-IX-1893, pp. 181-183.
- Hispania* (Barcelona)
—*La novela de una noche*, año I, núm. 2, febrero 1899, pp. 1-5; núm. 3, marzo 1899, pp. 1-7.
- La Hoja de Parra* (Madrid)
—*La hoja de parra*, año I, núm. 1, 7-V-1911, pp. 10-13.
- Ilustración Artística / La Ilustración Artística* (Barcelona)²²⁸
—*El ideal*, año I, núm. 36, 3-IX-1882, pp. 286-287.
—*Divorcio moral*, año XVIII, núm. 896, 27-II-1899, pp. 139-142.
—*El guarda del monte*, año XIX, núm. 940, 1-I-1900. Núm. de Año Nuevo.
- La Ilustración Española y Americana* (Madrid)
—*La prueba de un alma*, año XXXVIII, núm. 20, 30-V-1894, pp. 327 y 329-330; núm. 21, 8-VI-1894, pp. 350-351.
—*Las consecuencias*, año XL, núm. 1, 8-I-1896, pp. 3-4 y 6-7.
- El Imparcial* (Madrid)
—*En la puerta del cielo*, año XI, núm. 3705, 17-IX-1877.
—*El modelo*, año XI, núm. 3803, 24-XII-1877.
—*Después de la batalla*, año XVI, núm. 5526, 23-X-1882.
—*Sabandijas literarias*, año XVI, núm. 5566, 4-XII-1882.
—*Del natural*, año XVIII, núm. 6174, 11-VIII-1884.
—*El retrato*, año XIX, núm. 6501, 6-VII-1885.
—*Cibelesiana*, año XXVI, núm. 9046, 25-VII-1892.
—*La Nochebuena del guerrillero*, año XXVI, núm. extraordinario, 25-XII-1892.
—*El agua turbia*, año XXVII, núm. 9531, 27-XI-1893.
—*Contigo pan y... pesetas*, año XXVII, núm. 9538, 4-XII-1893.

²²⁸ Esta revista barcelonesa cambiará de nombre. Aparece como *Ilustración Artística* el 1-I-1882, pero desde el 4-I-1886 (año V, núm. 210) pasará a llamarse *La Ilustración Artística*.

- Envidia*, año XXVIII, núm. 9579, 15-I-1894, pp. 6-7.
- Los favores de Fortuna*, año XXVIII, núm. 9586, 22-I-1894, pp. 3 y 5-6.
- El nieto*, año XXVIII, núm. 9922, 25-XII-1894.
- Las coronas*, año XXIX, núm. 9942, 14-I-1895.
- Santificar las fiestas*, año XXIX, núm. 10026, 8-IV-1895.
- Candidato*, año XXIX, núm. 10227, 28-X-1895.
- Redención*, año XXX, núm. 10464, 22-VI-1896.
- Los decadentes*, año XXX, núm. 10478, 6-VII-1896.
- Almas distintas*, año XXXIII, núm. 11393, 9-I-1899.
- Lo más excelso*, año XXXIII, núm. 11477, 3-IV-1899.

Instantáneas (Madrid)

- Instantánea*, año II, núm. 13, 1-I-1899. Almanaque.

La Lectura (Madrid)

- Lo pasado*, año I, tomo II, 1901, pp. 194-206.

Lecturas (Barcelona)

- Santificar las fiestas*, año II, núm. 18, noviembre 1922, pp. 1161-1163.
- El milagro*, año II, núm. 19, diciembre 1922, pp. 1261-1264.
- Los triunfos del dolor*, año III, núm. 23, abril 1923, pp. 385-388.
- La chica de la caja*, año III, núm. 24, mayo 1923, pp. 485-490.
- Lo más excelso*, año III, núm. 26, julio 1923, pp. 724-728.
- Un sabio*, año III, núm. 28, septiembre 1923, pp. 933-938.
- Sacrificio*, año III, núm. 31, diciembre 1923, pp. 1233-1237.
- Boda de almas*, año IV, núm. 32, enero 1924, pp. 91-95.
- Divorcio moral*, año IV, núm. 38, julio 1924, pp. 715-720.
- La prueba de un alma*, año V, núm. 50, julio 1925, pp. 669-679.
- Por si acaso*, año VI, núm. 64, septiembre 1926, pp. 945-948.
- El retrato*, año VII, núm. 72, mayo 1927, pp. 488-491.
- Boda deshecha*, año VIII, núm. 80, enero 1928, pp. 88-90.

Letras de Molde (Madrid)

- La dama de las tormentas*, año I, núm. 6, 19-II-1900, p. 1.

El Liberal (Madrid)

- La amenaza*, año XIV, núm. 4754, 27-VI-1892.
- La buhardilla*, año XIV, núm. 4774, 17-VII-1892.
- El olvidado*, año XIV, núm. 4811, 23-VIII-1892.
- La cuarta virtud*, año XIV, núm. 4884, 4-XI-1892.
- Lobo en cepo*, año XV, núm. 5041, 12-IV-1893.
- El hijo del camino*, año XV, núm. 5060, 1-V-1893.
- Hidroterapia y amor*, año XV, núm. 5134, 14-VII-1893. Núm. extraordinario.
- Los triunfos del dolor*, año XV, núm. 5135, 24-X-1893.²²⁹
- Las plegarias*, año XVI, núm. 5248, 15-II-1894.

²²⁹ El hecho de que el número de este día sea exactamente el siguiente al del 14 de julio recién transcrito se debe a un error del propio periódico, que pasará del 5199 (18-IX-1893) al 5100 (19-IX-1893), en lugar de hacerlo al 5200.

- El milagro*, año XVI, núm. 5562, 25-XII-1894.
- Sacramento*, año XVII, núm. 5624, 25-II-1895.
- La hoja de parra*, año XVII, núm. 5671, 13-IV-1895.
- Moral al uso*, año XVIII, núm. 6267, 29-XI-1896.
- Voz de humildad*, año XVIII, núm. 6288, 20-XII-1896.
- Cosas de ángeles*, año XIX, núm. 6302, 3-I-1897.
- La Perla*, año XIX, núm. 6330, 31-I-1897.
- Aventura*, año XIX, núm. 6358, 28-II-1897.
- El pobre tío...*, año XIX, núm. 6477, 27-VI-1897.
- Lo imprevisto*, año XIX, núm. 6498, 18-VII-1897.
- Una venganza*, año XIX, núm. 6526, 15-VIII-1897.

El Liberal (Sevilla)

- El olvidado*, año I, núm. 145, 29-V-1901.

El Liberal Ilustrado (Bogotá)

- El padre*, vol. III, núm. 1089-12, 5-IX-1914, pp. 184-186.

Madrid Cómico (Madrid)

- ¡Venganza!*, año IV, núm. 46, 6-I-1884, pp. 11 y 14. Almanaque.
- El pecado de Manolita*, año V, núm. 98, 4-I-1885, pp. 10-11. Almanaque.
- El ideal de Tarsila*, año VIII, núm. 254, 1-I-1888, pp. 7 y 10. Almanaque.
- Todos dichosos*, año XII, núm. 463, 2-I-1892, pp. 18-19. Almanaque.
- Las apariencias*, año XII, núm. 501, 24-IX-1892, pp. 3 y 6-7.
- La vengativa*, año XII, núm. 503, 8-X-1892, pp. 3 y 6.
- El socio*, año XII, núm. 505, 22-X-1892, pp. 3 y 6.
- Dichas humanas*, año XII, núm. 507, 5-XI-1892, pp. 3 y 6.
- La Noche Buena de los humildes*, año XIII, núm. 516, 7-I-1893, pp. 3 y 6. Almanaque.
- El horno ajeno*, año XIII, núm. 521, 11-II-1893, pp. 3 y 6.
- Filosofía*, año XIII, núm. 525, 11-III-1893, pp. 3 y 6-7.
- Un suicida*, año XIV, núm. 568, 6-I-1894, pp. 16-17. Almanaque.
- El gorrión y los cuervos*, año XIV, núm. 571, 27-I-1894, pp. 48-50.
- Elvira-Nicolasa*, año XIV, núm. 578, 17-III-1894, pp. 107-110.
- El gran impotente*, año XIV, núm. 585, 5-V-1894, pp. 163-166.
- Modus vivendi*, año XV, núm. 620, 5-I-1895, pp. 3-6. Almanaque.
- Fruta caída*, año XVI, núm. 672, 4-I-1896, pp. 11-13 y 16. Almanaque.
- El deber*, año XVI, núm. 697, 27-VI-1896, pp. 225-227.
- Modesta*, año XVII, núm. 724, 2-I-1897, pp. 3-5. Almanaque.
- Un crimen*, año XVIII, núm. 776, 1-I-1898, pp. 7-10. Almanaque.
- La cita*, año XXI, núm. 23, 8-VI-1901, pp. 182-183.²³⁰

Los Madriles (Madrid)

- La cita*, año I, núm. 2, 13-X-1888, pp. 3 y 6.

²³⁰ No hay error en el número, que pertenece ahora a la 3.^a época.

Natura (Barcelona)

—*El hijo del camino*, año II, núm. 32, 15-I-1905, pp. 126-128; núm. 33, 1-II-1905, p. 144.

Nuevo Mundo (Madrid)

—*Rosa la del río*, año VII, núm. 326, 4-IV-1900.

La Pecera (Madrid)

—*Cuento fantástico*, año I, núm. 2, 25-IV-1895, pp. 5-6.

Pluma y Lápiz (Barcelona)

—*Cura de amores*, año II, núm. 48, 1901, pp. 567-568; núm. 49, 1901, pp. 578-579.

Pro Patria (Barcelona)

—*El agua turbia*, año I, cuaderno VI, junio 1894, pp. 446-457.

Revista Gris (Bogotá)

—*Los favores de Fortuna*, vol. II, núm. 5, mayo 1894, pp. 162-165.

—*Las coronas*, vol. III, núm. 2, julio 1895, pp. 50-55.

Revista Ibérica (Madrid)

—*Un cuento en una carta*, año I, núm. 4, 16-V-1883, pp. 78-81.

La Revista Moderna (Madrid)

—*Las lentejuelas*, año I, núm. 29, 18-IX-1897, pp. 464-467.

—*La casa de lo pasado*, año II, núm. 44, 1-I-1898, pp. 27-28.

—*Un recuerdo de viaje*, año III, núm. 105, 3-III-1899, pp. 140-141.

La Semana Cómica (Barcelona)

—*La lámpara de la fe*, año IV, núm. 146, 28-III-1890, pp. 185 y 188-189.

—*Se vende*, año IV, núm. 158, 20-VI-1890, pp. 377 y 380-381.

—*Boda deshecha*, año IV, núm. 168, 29-VIII-1890, pp. 147 y 150.

—*El retrato*, año IV, núm. 169, 5-IX-1890, pp. 167 y 170-171.

—*Eva*, año IV, núm. 170, 12-IX-1890, pp. 190-191.

—*La muerte de un justo*, año IV, núm. 171, 19-IX-1890, pp. 202-203 y 206.

—*En la puerta del cielo*, año IV, núm. 174, 10-X-1890, pp. 254-255.

—*¿.....?*, año IV, núm. 177, 30-X-1890, pp. 293 y 295.

El Socialista (Madrid)

—*Cosas de ángeles*, año XIII, núm. 618, 7-I-1898, pp. 2-3.

La Vida Galante (Madrid)²³¹

—*El desafío*, año VIII, núm. 338, 1905.

Vida Nueva (Madrid)

—*Ayer como hoy*, año I, núm. 12, 28-VIII-1898.

—*La lección del Príncipe*, año I, núm. 25, 27-XI-1898.

—*Lo ignorado*, año I, núm. 28, 18-XII-1898.

—*Lo que queda*, año II, núm. 30, 1-I-1899.

—*La hoja de parra*, año II, núm. 32, 15-I-1899.

—*Los decadentes*, año II, núm. 39, 5-III-1899.

—*El padre*, año II, núm. 42, 26-III-1899. Reimpreso en año II, núm. 64, 27-VIII-1899.

²³¹ Esta revista se tituló primero *Vida Galante*, y adoptó el nombre de *La Vida Galante* a partir del 29 de julio de 1900 (año III, núm. 91).

9.3. Cuentos publicados en series y colecciones

Biblioteca Estrella (Madrid)

—*La recompensa. Novela*, núm. 11, Madrid: Imprenta Clásica Española, 1918, 72 páginas, 10 cm.

Biblioteca Miralles (Barcelona)

—*La novela de una noche*, núm. 7. Ilustraciones de C. Vázquez y Mas y Fontdevila. Barcelona: s.i., s.a., 32 págs., 14,5 cm.

Colección Amena (Barcelona)

—*Las plegarias*, núm. 2, Barcelona: Centro Editorial de Presa y Rosón, s.a., 11 páginas, 16 cm.

Los Contemporáneos (Madrid)

—*Después de la batalla*, (año VII), núm. 316, 15-I-1915, 20 páginas. [Versión dramatizada del cuento, en colaboración con Fernando Periquet, a quien se deben también las ilustraciones.]

—*Voluntad muerta*, año VIII, núm. 367, 7-I-1916.

—*Confesiones*, año X, núm. 470, 3-I-1918.

El Cuento Azul (Madrid)

—*Desencanto*, (año I), núm. 2 (21-XII-1929). Madrid: Prensa Moderna. Ilustraciones de Pedraza.

El Cuento Semanal (Madrid)

—*Desencanto*, año I, núm. 1, 4-I-1907. Ilustraciones de Andrade.

—*Narración*, año II, núm. 53, 3-I-1908. Número-Almanaque. Ilustraciones de Estevan.

—*Rivales*, año II, núm. 72, 15-V-1908. Ilustraciones de Pedreiro.

—*El guarda del monte*, año IV, núm. 209, 30-XII-1910. Núm. extraordinario.

—*Lecturas Populares* (Bogotá)

—*Mujeres*, vol. II, serie II, núm. 24-944, 1914, pp. 353-382. Suplemento Literario de *El Tiempo*. Ed. Eduardo Santos (Colección de Grandes Escritores Nacionales y Extranjeros. Precede una breve nota biobibliográfica, pp. 351-352).

Contiene: *Después de la batalla*, *Divorcio moral*, *Almas distintas* y *La amenaza*.

La Novela Corta (Madrid)

—*La prueba de un alma*, año III, núm. 148, 2-XI-1918.

La Novela Semanal (Madrid)

—*La prueba de un alma*, año V, núm. 207, 27-VI-1925, 55 páginas. Ilustraciones de Ernesto Durias.

—*Rivales*, año V, núm. 233, 26-XII-1925, 60 páginas. Ilustraciones de Ernesto Durias.

9.4. Cuentos publicados en álbumes, almanaques y misceláneas

- La lámpara de la fe*. En *Almanaque histórico, político, científico y literario de El Globo para 1878*. Ilustrado con grabados. Año I. Madrid: Imprenta de la Sociedad Tipográfica, 1878, pp. 99-102.
- Un recuerdo de viaje*. En *Almanaque de La Ilustración para el año bisiesto de 1880*. Año VII. Madrid: Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C.^a, 1879, pp. 127-128.
- El cementerio del diablo*. En *Almanaque de La Ilustración para el año de 1881*. Año VIII. Madrid: Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C.^a, 1880, pp. 141-144.
- Cosas de antaño*. En *Almanaque de El Motín para 1883*, Madrid: Imprenta de M. Romero, 1882, pp. 53-57.
- Genoveva*. En *Almanaque de La Semana Cómica para 1890*, Barcelona: Imprenta Militar y Comercial de Calzada e Hijo, s.a. (1889), pp. 30-31, 34-35 y 38-39.
- Después de la batalla*. En *Almanaque de La Semana Cómica para el año 1891*, Barcelona: Imprenta de Calzada, s.a. (1890), pp. 77-86.
- El peor consejero*. En *Almanaque de La Ilustración para el año de 1892*. Año XIX. Madrid: Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1891, pp. 97-111.
- Virtudes premiadas*. En *Novelas y caprichos. Almanaque de La España Moderna para el año 1892*, Madrid: La España Moderna, 1892, pp. 55-107.
- La recompensa*. En *Almanaque de La Ilustración para el año de 1893*. Año XX. Madrid: Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1892, pp. 110-118.
- Los grillos de oro (Boceto de novela)*. En *Almanaque de La Ilustración para el año de 1894*. Año XXI. Madrid: Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1893, pp. 120-129.
- La hoja de parra*. En *Almanaque de El Motín para 1896*, Madrid: Imprenta del Dos de Mayo, s.a. (1895), pp. 18-25.
- Escrúpulos*. En *Almanaque de La Ilustración para el año de 1897*. Año XXIV. Madrid: Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1896, pp. 13-17.
- Cadena perpetua*. En *Almanaque de La Ilustración para el año de 1898*. Año XXV. Madrid: Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1897, pp. 87-89 y 91-92.
- El que va y el que viene*. En *Álbum Lokner. Arte y Letras*, Madrid: Hijos de M.G. Hernández, 1898, pp. 141-142.
- El padre*. En *Almanaque de Barcelona Cómica para 1898*, Barcelona, Imprenta de Pedro Ortega, 1898, s.p.
- Relato del homicida*. En *El libro del año*, por Ricardo Ruiz y Benítez de Lugo. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1899, pp. 223-227.
- La novela de una noche*. En *Algo de arte, historia y literatura*, Barcelona: Librería Molins, s.a. (volumen facticio que incluye el opúsculo de Biblioteca Miralles).
- Narración*. En *El Cuento Semanal. Almanaque 1908* (es el citado en el apartado anterior).

9.5. Cuentos recogidos en antologías

- La amenaza*. En *Cuentos escogidos de los mejores autores castellanos contemporáneos*. Emilia Pardo Bazán, Juan Valera, José M. Pereda..., coleccionados y con prefacio y noticias literarias por Enrique Gómez Carrillo. París: Casa Editorial Garnier Hermanos, s.a. (1894), pp. 287-297.
- . En *Cuentos modernos*. Edited with Introduction, Notes and Vocabulary by Albert Bushnell Johnson, A.M., Associate Professor of the Romance Languages in Brown University. New York-Cincinnati-Chicago: American Book Company, 1908, pp. 123-131.²³²
- . En *La prosa española del siglo XIX*. Ed. Max Aub. México: Antigua Librería Robredo, 1962, pp. 208-215.*
- . En *Cuentos españoles*. Ed. Domingo Lagh. Buenos Aires, Ediciones Paulinas, s.a. (1962).*
- . En *Cuentos españoles*. Ed. Enrique A. Laguerre. México: Orión, 1968, pp. 137-145.*
- . En *Relatos breves del siglo XIX*. Ed. Araceli Muñoz Tenllado. Barcelona: Hermes, 1997, pp. 341-352 (Biblioteca Hermes, 4).
- . En *La narrativa breve socialista en España. Antología (1890-1936)*. Ed. Luis Arias González y Francisco de Luis Martín. Madrid: Centro de Estudios Históricos-UGT, 1998, pp. 87-91.
- En la puerta del cielo*. En *Cuentos*, por José Echegaray, Jacinto Octavio Picón, Eugenio Sellés, Eusebio Blasco, Condesa de Pardo Bazán, Jacinto Benavente, José Zahonero, Enrique de Mesa. Madrid: R. Velasco, Imp., 1912, pp. 15-22 (Biblioteca Fénix, 2).
- La Nochebuena del guerrillero*. En *Antología española para colegios*. Ed. José J. Ortega. Bogotá: Librería Colombiana, 1939, pp. 327-332.*
- . En *De Bécquer a Galdós. Cuentos españoles de Navidad*. Selección, prólogo y edición a cargo de Rafael Alarcón Sierra. Ilustraciones de Marina Arespacochaga. Madrid: Clan, 1998 (2004²), pp. 207-216 (Colección de Cuentos, 2).
- La Vistosa*. En *Cuentistas españoles del siglo XIX*. Ed. Federico Carlos Sainz de Robles. Madrid: Aguilar, 1945, pp. 419-439 (Crisol, 105).
- Santificar las fiestas*. En *Cuentos españoles [1950]*. Ed. Albert Brent y Robert Kirsner. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1965, pp. 93-99.
- Un crimen*. En *Los mejores cuentistas españoles*. Ed. Pedro Bohigas. Madrid: Plus Ultra, 1958, 2 vols. Vol. II, pp. 13-25.
- . En *Cuentos españoles del siglo XIX*. Ed. Consuelo Burell. Madrid: Magisterio Español, 1973, pp. 261-271 (Novelas y Cuentos, 140).
- El hijo del camino*. En *El cuento anarquista (1880-1911). Antología*. Ed. Lily Litvak. Madrid: Taurus, 1982, pp. 123-129 (Temas de España, 115). Reeditado en Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2003, pp. 163-171.
- . En *Cuentos del realismo y del naturalismo*. Ed. Francisco Muñoz Marquina. Zaragoza: Edelvives, 1990, pp. 175-183 (Clásicos Edelvives, 8).

²³² Digitalizado por Google en Internet Archive:

<<http://www.archive.org/stream/cuentosmodernos06unkngoog#page/n137/mode/2up>>.

- . En *19 cuentos del XIX*. Ed. Argimiro Boix Mestre y otros. Barcelona: Teide, 1990, pp. 165-168 (Colección Doce 18).
- La hoja de parra*. En *Los mejores cuentos anarquistas de los más famosos autores. Dinamita cerebral*. Buenos Aires: Distribuidora Batres, 1974, pp. 113-119.
- . En *El cuento anarquista (1880-1911). Antología*. Ed. Lily Litvak. Madrid: Taurus, 1982, pp. 75-81 (Temas de España, 115). Reeditado en Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2003, pp. 95-103.
- Elvira-Nicolasa*. En *Cuentos sobre mujeres. Antología de relatos españoles del siglo XIX*. Ed. Marta González Megía. Madrid: Akal, 2007, pp. 317-330 (Akal/Literaturas, 34).

9.6. Traducciones

Al inglés

«*Moral Divorce*» and *Other Stories* by Jacinto Octavio Picón. Translated from the Spanish by Robert M. Fedorchek, in Collaboration with Pedro S. Rivas Díaz. Introduction by Gonzalo Sobejano. Lewisburg: Bucknell University Press, 1995, 222 páginas, 24 cm.

Contiene: *The Irreverent Nun* («La monja impía»), *Keep Holy the Sabbath Day* («Santificar las fiestas»), *The Last Confession* («La última confesión»), *A Matter of Conscience* («Caso de conciencia»), *The Lady and the Storms* («La dama de las tormentas»), *An Act of Revenge* («Una venganza»), *The Wreaths* («Las coronas»), *Moral Divorce* («Divorcio moral»), *Disillusion* («Desencanto»), *The Overdressed Woman* («La Vistosa»), *The Prudent Woman* («La prudente»), *Sacrifice* («Sacrificio»), *Love Cure* («Cura de amores»), *Elvira-Nicolasa* («Elvira-Nicolasa»), *The Threat* («La amenaza»), *A Wise Man* («Un sabio»), *Pepita* («Narración»), *Eve* («Eva»), *The Partner* («El socio»), *Duty* («El deber») y *The Portrait* («El retrato»).

Short Stories from the Spanish. Englished by Charles B. McMichael. Illustrations by H. Devitt Welsh. New York: Boni and Liveright, 1920, 116 páginas. Reeditado, sin ilustraciones, en Girard: Haldeman-Julius, 1923, 64 páginas (Pocket Series, 420).

Contiene: [*The Death of Empress of China*, *The Veil of Queen Mab* y *The Box*, de Rubén Darío] *After the Battle* («Después de la batalla»), *The Menace* («La amenaza») y *Souls in Contrast* («Almas distintas»).

—*Almas distintas*. «Souls in Contrast». Trad. Charles B. McMichael. En *Little Blue Book 420*, Girard: Haldeman-Julius, 1917, 1923, 1926.*²³³

—. «Souls in Contrast». Trad. Charles B. McMichael. En *Short Stories from the Spanish*, New York: Boni and Liveright, 1920, pp. 81-94.

²³³ Por la coincidencia en el número, 420, sospechamos que esta entrega del *Little Blue Book*, que no hemos logrado ver, debe de ser el mismo librito de Pocket Series recién citado, lo que resulta también aplicable a las fichas de *La amenaza* y *Después de la batalla* que van a continuación. La lista completa de esta colección, que abarca 1915 números, puede consultarse en la página web de la Leonard H. Axe Library de Pittsburg State University (Kansas, Estados Unidos de América): <http://library.pittstate.edu/spcoll/ndxhjulius.html>.

- La amenaza*. «The Menace». Trad. Charles B. McMichael. En *Little Blue Book 420*, Girard: Haldeman-Julius, 1917, 1923, 1926.*
- . «The Menace». Trad. Charles B. McMichael. En *Short Stories from the Spanish*, New York: Boni and Liveright, 1920, pp. 67-78.
- Después de la batalla*. «After the Battle». Trad. Charles B. McMichael. En *Little Blue Book 420*, Girard: Haldeman-Julius, 1917.*
- . «After the Battle». Trad. Charles B. McMichael. En *Short Stories from the Spanish*, New York: Boni and Liveright, 1920, pp. 43-63.
- Divorcio moral*. «A Moral Divorce». Trad. anónima. En *Tales from the Italian and Spanish; realism and romance, adventure and humor, revealing the soul of the Latin lands*. Vol. VIII: *Tales of today and Spanish-American stories*, New York: The Review of Reviews, 1920, pp. 67-76.
- . «A Moral Divorce». Trad. anónima. En Jacinto Octavio Picón, and Others, *A Moral Divorce and Other Stories of Modern Spain (Little Blue Book 1197)*, Girard: Haldeman-Julius, 1927, pp. 5-17.
- El ideal de Tarsila*. «Tarsila's Ideal». Trad. anónima. En *Tales from the Italian and Spanish; realism and romance, adventure and humor, revealing the soul of the Latin lands*. Vol. VIII: *Tales of today and Spanish-American stories*, New York: The Review of Reviews, 1920, pp. 108-112.
- . «Tarsila's Ideal». Trad. anónima. En En Jacinto Octavio Picón, and Others, *A Moral Divorce and Other Stories of Modern Spain (Little Blue Book 1197)*, Girard: Haldeman-Julius, 1927, pp. 58-64.
- Sacrificio*. Trad. Robert M. Fedorchek. *Connecticut Review*, 13, 1 (1991), pp. 19-23.*

Al francés

- La amenaza*. «La menace». Trad. Renée Lafont. En *Les Mille Nouvelles Nouvelles*, num. 9, octubre 1910. Paris : La Renaissance du Livre, pp. 9-16.

Al checo

- Caso de conciencia*. «Záležitost svědomí». Trad. A. Pikhart. En *Lumír* (Praga), núm. 22, 1894, pp. 111-116.*

9.7. Bibliografía crítica sobre los cuentos

9.7.1. Repertorios bibliográficos

- EZAMA GIL, Ángeles, «Bibliografía primaria. Picón, Jacinto Octavio», *El cuento de la prensa y otros cuentos. Aproximación al estudio del relato breve entre 1890 y 1900*. Zaragoza: Universidad, 1992, pp. 224-226. [Relaciona los cuentos publicados por el autor en la prensa en estos años.]
- GUTIÉRREZ DÍAZ-BERNARDO, Esteban, «Para la bibliografía de Jacinto Octavio Picón»,

- en *Homenaje a Luis Morales Oliver*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1986, pp. 151-157. [Un suplemento a Valis, 1980, con 72 entradas, algunas sobre cuentos.]
- , «Tres notas bibliográficas sobre Jacinto Octavio Picón: la supuesta segunda edición de *Juanita Tenorio* (1912), la fecha de *Drama de familia* y las novelas no publicadas» (febrero 2005), en <http://www.bibliotecamiralles.org/Originales/Notas_Gu.doc>. [Establece definitivamente la fecha de *Drama de familia*, 1903.]
- , «Bibliografía», *Edición crítica y estudio de los Cuentos completos de Jacinto Octavio Picón (1852-1923)*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, 2007, vol. I, pp. 749-796. [Reúne una completa relación, con referencias primarias y secundarias.]
- , «Bibliografía». En Jacinto Octavio Picón, *Cuentos completos*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 2008, vol. I, pp. 39-56. [Es una primera versión de la que el lector tiene ante sí.]
- , «Tabla cronológica de cuentos». En J.O. Picón, *Cuentos completos*, cit., vol I, pp. 57-61. [Útil mapa de los cuentos del autor.]
- MIRALLES, Enrique, «Jacinto Octavio Picón», <<http://www.bibliotecamiralles.org/escritores.html>>. [Recoge la bibliografía de y sobre el autor a partir del año 2000.]
- PALAU Y DULCET, Antonio, *Manual del librero hispanoamericano*, XIII, Barcelona: Librería Palau, 1961, pp. 212-213. [Bibliografía básica de sus obras, con 35 fichas.]
- ROSA, William, «Índice cronológico de cuentos», *Estudio temático y formal de los cuentos de Jacinto Octavio Picón*. Tesis doctoral. Ann Arbor: The Ohio State University, 1984, pp. 465-477. [Ordena cronológicamente los cuentos, separándolos por su edición o no en volumen.]
- VALIS, Noël M., «Una primera bibliografía de y sobre Jacinto Octavio Picón», *Cuadernos Bibliográficos*, XL, 1980, pp. 171-209. [Copioso y bien ordenado catálogo, con 715 entradas.]
- , «Adiciones a una bibliografía de y sobre Jacinto Octavio Picón», *Revista de Literatura*, XLVII, 1985, pp. 165-171. [Agrega 60 papeletas más.]
- , «Más datos biobibliográficos sobre Jacinto Octavio Picón», *Revista de Literatura*, LIII, 1991, pp. 213-244. [A las 187 nuevas fichas añade datos biográficos, no pocos de ellos desconocidos.]
- , «Suplemento bibliográfico de y sobre Jacinto Octavio Picón», *Revista de Literatura*, LXI, 1999, pp. 557-563. [Cierra, por el momento, una fructífera tarea, tras reunir más de un millar de referencias bibliográficas, en las que los cuentos ocupan un lugar no desdeñable.]

9.7.2. Estudios y reseñas

- A., «Boletín bibliográfico. *Cuentos de mi tiempo*, por Jacinto Octavio Picón...», *Revista Contemporánea*, año XXI, tomo C, octubre-diciembre 1895, pp. 549-550. [El libro reseñado es una joya que muestra el saber y el talento de su autor.]

- ALARCÓN SIERRA, Rafael, «Prólogo» a su edición de *De Bécquer a Galdós. Cuentos españoles de Navidad* [1998]. Madrid: Clan, 2004, 2.^a ed., pp. 7-31. [Varias menciones de Picón en relación con el cuento en general y con el cuento navideño en particular. Nota de presentación del relato antologado, *La Nochebuena del guerrillero*, en pp. 24-25.]
- BAQUERO GOYANES, Mariano, *El cuento español en el siglo XIX*, Madrid: CSIC, 1949 (Anejos de la *Revista de Filología Española*, 50). [Numerosas referencias, especialmente en pp. 96-97, 177-179, 342-343, 385, 422, 614-616 y 646-647, donde no faltan elogios, al hilo de la clasificación temática general que presenta el autor.]
- , *El cuento español: del Romanticismo al Realismo*. Edición revisada por Ana L. Baquero Escudero. Madrid: CSIC, 1992 (Biblioteca de Filología Hispánica, 6). [Cita a Picón como uno de los principales autores que publicaron sus cuentos en la prensa madrileña (p. 4), ejemplifica con *Cuentos de mi tiempo* la estrecha relación entre la prensa y las colecciones de cuentos (pp. 5-6), y alude a *El retrato* como cuento inspirado en el artículo de Mesonero de igual título (pp. 12 y 237).]
- CAVIA, Mariano de, «Letras de molde. Dos cartas nuevas del Caballero de la Tenaza», *Heraldo de Madrid*, año VII, núm. 1953, 14-II-1896. [Reseña de varios libros del momento, entre ellos *Cuentos de mi tiempo*, del que destaca la intención y agudeza de su autor.]
- , «La vida literaria. Libros nuevos. *Novelitas*, por Jacinto Octavio Picón», *El Liberal*, año XIV, núm. 4819, 31-VIII-1892. [Crítica favorable: las *Novelitas*, que clasifica y comenta, son «muy modernas, pero muy españolas; bien trabajadas, pero bien sentidas».]
- E., «Boletín bibliográfico. *Cuentos*, por Jacinto O. Picón...», *Revista Contemporánea*, año XXVI, tomo CXVIII, abril-junio 1900, pp. 441-442. [Alaba al autor como crítico y novelista, y elogia los dos cuentos del tomo, «narraciones madrileñas hasta los tuétanos, con pintura de tipos de verdadera realidad», que plasma Picón «con rasgos felices y con la habilidad que tanto renombre le ha granjeado en obras de más empeño».]
- EZAMA GIL, Ángeles, *El cuento de la prensa y otros cuentos. Aproximación al estudio del relato breve entre 1890 y 1900*. Zaragoza: Universidad, 1992 (Humanidades, 20). [Contiene muy numerosas referencias, pues parte de casi un centenar de cuentos de Picón, uno de los siete autores en que Ezama fundamenta su estudio, excelente.]
- , «El profeminismo en los cuentos de Picón», en *Actas del IX Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, I, Zaragoza: Universidad de Zaragoza-Banco Zaragozano, 1994, pp. 171-178. [Siguiendo un planteamiento de Gonzalo Sobejano, estudia esta faceta, una de las más destacadas de los cuentos del autor.]
- , «La narrativa breve en el fin de siglo», *Ínsula*, núm. 614, febrero 1998 (Monográfico «La regeneración literaria del 98»), pp. 18-20. [Historia externa del cuento y la novela corta en los años del cambio de siglo. Hace a Picón exponente de la hipertrofia del «cuento realista, urbano y burgués, didáctico y verosímil».]

- , «El cuento entre 1864 y el fin de siglo», en Víctor García de la Concha (dir.) y Leonardo Romero Tobar (coord.), *Historia de la literatura española, 9. Siglo XIX (II)*, Madrid: Espasa Calpe, 1998, pp. 700-711. [Panorama general tan breve como rico, en el que menudean las referencias al autor: pp. 702, 703 y 705-709.]
- FAULKNER, William Thomas, «Introduction» a su ed. de Jacinto Octavio Picón, *La prudente y otros cuentos*, Boston: Koehler, 1905, pp. III-VI. [Breve nota biobibliográfica.]
- FEDORCHEK, Robert M., «Translator's Foreword», en Jacinto Octavio Picón, «*Moral Divorce*» and *Other Stories*, cit., pp. 9-13. [Presentación de las principales líneas temáticas de sus cuentos.]
- F[ERNÁNDEZ] VILLEGAS, Francisco, «Impresiones literarias. *Novelitas*, por Octavio Picón», *La España Moderna*, año IV, núm. 44, agosto 1892, pp. 202-204. [Se felicita por el hecho de que Picón no haya caído en el «negro contagio» pesimista de la literatura del momento, y destaca el encanto y la elegancia de los relatos, no sin condenar su «espíritu materialista y antirreligioso».]
- GARMENDIA DE OTAOLA, Antonio, S.J., *Lecturas buenas y malas a la luz del dogma y de la moral* [1949], Bilbao: El Mensajero del Corazón de Jesús, 1953, 2.^a ed., pp. 424-425. [Reseña 29 cuentos, con breves resúmenes argumentales cargados de juicios morales.]
- GAYUBAS, Augusto, «¿Reseñas biográficas o advertencias morales? Estrategias moralizantes de una editorial católica argentina en la década de 1960», *Letralia. Tierra de Letras*, XII, núm. 181, 18-II-2008, <www.letralia.com/181/articulo02.htm>. [Detallada reseña y valoración crítica de Domingo Lagh (ed.), *Cuentos españoles*, Buenos Aires, Ediciones Paulinas, s.a. (1962), que inserta *La amenaza* de Picón. Gayubas condena el prurito de Lagh, que le hace «arremeter contra todo signo de naturalismo», como en el caso del autor madrileño, «cuyos méritos literarios hoy en día pocos cuestionan».]
- GUTIÉRREZ DÍAZ-BERNARDO, Esteban, *Los cuentos de Jacinto Octavio Picón*. Memoria de Licenciatura. Universidad Complutense de Madrid, 1977. [Un estudio pionero sobre el tema.]
- , «El cuento en el siglo XIX», en Emilio Palacios Fernández (dir.), *Historia de la literatura española e hispanoamericana*, VI, Madrid: Orgaz, 1980, pp. 1-19. [Breve panorama general, en el que no falta Picón: pp. 3, 5, 9, 11 y 12.]
- , «Jacinto Octavio Picón: esteticismo y moral», *El cuento español del siglo XIX*, Madrid: Ediciones del Laberinto, 2003, pp. 207-226 (Arcadia de las Letras, 20). [Estudia con cierto detenimiento los cuentos del autor, considerándolo como uno de los maestros del género. El capítulo 6, «Caracterización del cuento decimonónico», pp. 249-306, contiene también abundantes referencias a Picón.]
- , «Los cuentos de Jacinto Octavio Picón en el contexto de su obra», *Edición crítica y estudio de los Cuentos completos de Jacinto Octavio Picón (1852-1923)*, I. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, 2007. [Extenso y demorado estudio, de 903 páginas, con abundantes novedades.]

- , «Introducción» a Jacinto Octavio Picón, *Después de la batalla y otros cuentos*. Madrid: Cátedra, 2011, pp. 9-111. [Visión de conjunto sobre Picón y sus cuentos a partir de los editados en este volumen.]
- , «Sometidos, marginados, discriminados, exiliados... Perfiles de la exclusión social en la narrativa de Jacinto Octavio Picón», en Raquel Gutiérrez Sebastián y Borja Rodríguez Gutiérrez (eds.), *Individuo y sociedad en la literatura del siglo XIX*, Santander: Tremontorio Ediciones, 2012, pp. 321-338. [Recoge sobre el tema numerosas referencias de los cuentos en los ámbitos familiar, socioeconómico, religioso, laboral y político.]
- LATORRE, Yolanda, «El espíritu como búsqueda en los cuentos de J.O. Picón», en Jaume Pont (ed.), *El cuento español en el siglo XIX. Autores raros y olvidados*. Lleida: Universitat, 2001, pp. 157-170 (núm. 16, monográfico, de la revista *Scriptura*). [Fino ensayo, pleno de sensibilidad y talento, sobre los cuentos del joven don Jacinto reunidos en *Juan Vulgar*.]
- MIRALLES, Enrique, «La narrativa naturalista: Picón, Coloma y Ortega y Munilla», en Víctor García de la Concha (dir.) y Leonardo Romero Tobar (coord.), *Historia de la literatura española, 9. Siglo XIX (II)*. Madrid: Espasa Calpe, 1998, pp. 739-751, especialmente 740-741. [A pesar de la brevedad impuesta, escribe muy atinadamente sobre los cuentos del autor.]
- MOROTE, Luis, «Cuentos de mi tiempo», *El Liberal*, año XVII, núm. 5887, 16-XII-1895. [Reseña abiertamente elogiosa del autor («una de las mayores personalidades literarias vivas») y de la obra en todos sus aspectos, incluido el carácter moral.]
- PESEUX-RICHARD, Henri, «Un romancier espagnol: Jacinto Octavio Picón», *Revue Hispanique*, XXX, 1914, pp. 516-585. [Visión comprensiva de toda la narrativa del autor, en la que no faltan los cuentos, pp. 525-539. Históricamente, es el primer trabajo crítico de relieve sobre Picón.]
- ROSA, William, *Estudio temático y formal de los cuentos de Jacinto Octavio Picón*. Tesis doctoral. Ann Arbor: The Ohio State University, 1984. [Estudio bien informado, constituyó en su momento una notable aportación, si bien presenta una cierta desproporción en la consideración de los temas y de las formas.]
- RUIZ DE VELASCO, Luis, «Un nuevo libro de Picón, *Cuentos de mi tiempo*», *El Correo*, año XVI, núm. 5694, 25-XI-1895. [Destaca la lucha de Picón contra «el fanatismo, la ignorancia y la rutina» y pasa revista a estos cuentos con que pretende despertar «las conciencias adormecidas, para dirigir las por caminos de caridad y justicia», cosa que quizá les hace caer en «el defecto de ser sobradamente tendenciosos».]
- SOBEJANO, Gonzalo, «Introduction» a Jacinto Octavio Picón, «*Moral Divorce*» and *Other Stories*, cit., pp. 17-24. [Destaca el profeminismo y el liberalismo de sus cuentos.]
- SORIANO, Rodrigo, «Crónicas literarias. Picón y Valbuena», *El Imparcial*, año XXX, núm. 10457, 15-VI-1896. [Haciendo un paralelismo con las armas que emplean los dos autores reseñados, escribe que Picón, en sus *Cuentos de mi tiempo*, «ha herido sentimientos respetabilísimos, valiéndose del apólogo, del cuento al parecer indiferente, de la crítica ligera, usando de un lenguaje elegante y frío, vistiéndose con el traje de gala y con la cincelada cota para el desafío».]
- VALIS, Noël M., «The Female Figure and Writing in *Fin de Siglo Spain*», *Romance*

Quarterly, XXXVI, 1989, pp. 369-381. Reeditado en su libro *Reading the Nineteenth-Century Spanish Novel: Selected Essays*, Newark: Juan de la Cuesta, 2005, pp. 291-305. [A partir de varios de sus relatos, estudia cómo en Picón la moda y el arte se funden con lo femenino.]

- , «Figura femenina y escritura en la España finisecular», en Richard A. Cardwell y Bernard McGuirk (eds.), *¿Qué es el Modernismo? Nueva encuesta. Nuevas lecturas*. Boulder (Colorado): Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1993, pp. 103-125. [Versión española, ampliada, del anterior.]

